La Página Escrita

Nº 29 Octubre 2019

Revista literaria on-line de las Fundaciones Jordi Sierra i Fabra

Nº 29 Octubre 2019

Ilustración de la portada:
Alberto Montt

LA PÁGINA ESCRITA

Revista literaria on line de la Fundació Jordi Sierra i Fabra de Barcelona (España) y la Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra de Medellín (Colombia)

Staff

Edita:
Fundació Jordi Sierra i Fabra

Directora:
Hortènsia Galí

Subdirectora:
Antonia Cortijos

Director de Arte y diseño:
Albert Monterde Monguillot

Redes:
Tomás Moreno

Fundació JSiF en Madrid:
Sara Moreno Valcárcel
Carmen Peire

Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra en Medellín:
Director:
Juan Pablo Hernández Carvajal
Coordinadora:
Paula Soto Hernández

Colaboradores:
Jesús Ballaz Zabalza
Rafi Bonet
José R. Cortés Criado
Teresa Duran
Antón García Fernández
Silverio Kane
Gabriel Mirall
Virgilio Ortega
Alba Porral Quintillán
Xavier Serrahima
Albert Xurigué

Poesía:
Antonio García Teijeiro

Contacto en España:
LPE@lapaginaescrita.com
www.fundaciosierraifabra.org
www.lapaginaescrita.com
www.sierraifabra.com

Contacto en Colombia:
comunicaciones@fundaciontallerdeletras.org
www.fundaciontallerdeletras.org

Síguenos en: *Fundació Jordi Sierra i Fabra*
@Lapaginaescrita *@FundacioSiF* *@tallerdeletras*

Sumario

4 Editorial
ARTE MECÁNICO

ENTREVISTAS

6 Así escribe
ELIA BARCELÓ

24 Así dibuja
ALBERTO MONTT

34 Así escribe
NORMA MUÑOZ LEDO

LIBROS, JUEGOS, OPINIONES...

54 Libros que
NOS HAN GUSTADO

66 Humor
NO ES UN DICCIONARIO... pero se le parece

67 Los primeros griegos
LEÓNIDAS DE TARENTO

68 No nos olvidemos de...
JUDITH KERR

70 Ventana a los EE.UU.
JENNIFER Y MATTHEW HOLM y las novelas gráficas de Sunny Lewin

72 Hablando en plata
¡PRACTICA EL OXÍMORON!

76 El té de la Srta. Marple
INVITADA: ERIKA FALK (ESTOCOLMO)

79 El heptálogo de...
JOYCE CAROL OATES

DE VIVA VOZ

80 **VOX POPULI**
Nuestro latín de cada día

81 **CURIOSIDADES LITERARIAS**
Palíndromos, el capicúa de las palabras

82 En verso. Poetas inolvidables
GABRIELA MISTRAL

84 Citas para pensar de:
QUEVEDO

86 **DICHOS Y REFRANES**
¿De dónde vienen?

OBRAS SELECCIONADAS

88 **DE NUESTROS LECTORES**
Relatos y poemas escogidos

PARA ACABAR...

96 Grandes narradores... pequeños relatos
EL DON INDOMABLE Por: Carlo Frabetti

98 Música, literatura, cine, exposiciones...
NOTICIAS CULTURALES

102 **EL HAIKU**
de la última página

Editorial

ARTE MECÁNI

Recientemente, el impulsor de las Fundaciones Jordi Sierra i Fabra, ha publicado una novela que da para pensar mucho. Su título es "Im-Perfecto". En ella, un geniecillo de la informática fabrica una máquina, a la que llama Max, para que escriba "la obra perfecta". Para conseguirlo le suministra las mil mejores novelas de la historia, y le da el argumento de la narración que ha de escribirse. Con estos mimbres, Max confecciona un libro que una vez editado se convierte en un best seller, vende millones y hace del presunto autor humano una celebridad. Sin embargo, algunos críticos mencionan que la obra es, a veces, "fría". El humano lo achaca a la "imperfección" de la máquina, así que para el siguiente libro decide "corregir" algunas partes para hacerlas más vivas, algo que a Max no le gusta nada. Se establece entre ellos un debate sobre la creatividad y el deber del creador de defender su obra por encima de los convencionalismos externos o el "qué dirán" de los críticos. Max habla de la novela "El manantial", en la que un arquitecto es capaz de destruir su creación antes de que otros se la manipulen. Se le juzga por ello, pero sale victorioso tras un hermoso desenlace que hace de "El manantial" una obra imprescindible para todo artista. Al final de la novela "Im-Perfecto", la máquina destruye al humano, para defender su creación por encima de todo. Es el poder del arte.

Sierra i Fabra sitúa su novela en 2025, es decir, dentro de un parpadeo de tiempo, aunque inicialmente la situó en 2022. La tardanza en ser publicada le hizo alargar el periodo. Pero de lo que se trata no es ya de la parte novelesca de la historia, sino que

CO

de lo que Jordi habla es de una realidad que está a la vuelta de la esquina. Las máquinas pronto harán libros, como hacen ya música.

En los últimos dos o tres años, algunas noticias que han salpicado las páginas de los periódicos, en papel o digitales, han pasado desapercibidas o han ido a parar directamente a las secciones de "curiosidades".

¡Error! Deberían aparecer en primera plana, porque hablan del futuro que nos espera. Una de ellas fue la creación de una máquina capaz de tocar la guitarra con 78 dedos, alcanzando notas imposibles en un humano. Una segunda noticia hablaba de una máquina que tocaba la batería con 22 brazos, produciendo, de nuevo, una síntesis sónica imposible de ser ejecutada por un ser humano.

De la guitarra a la batería se ha pasado a la Orquesta Robótica, capaz de grabar discos tanto como de actuar en público. El siguiente paso de Kenjiro Matsuo, el creador del invento, es tratar de llegar a la siguiente frontera, como él mismo dice: "capturar lo invisible, los sentimientos humanos, para que interactúen con los robots".

La Orquesta Robótica no es el único avance. Ya hay una máquina capaz de componer canciones. Al igual que Max, la máquina de Sierra i Fabra, sólo necesita "información", que se le suministren los temas más famosos. La máquina los toma, depura, y crea sus propias canciones.

El futuro es inmenso. Asusta, sí. La pregunta, sin embargo, es si los creadores humanos perderán contra las máquinas o si, incluso, desaparecerán, devorados por los nuevos tiempos o víctimas de su impotencia frente a las tecnologías más absolutistas. Eso es lo "Im-Perfecto". **LPE**

Así escribe

ELIA BARCELÓ

Nacida en Alicante en 1957, cursó estudios de Filología Anglogermánica y Filología Hispánica antes de graduarse en Literatura Hispánica por la Universidad de Innsbruck, donde reside desde1 1981. Se la considera un referente de la narrativa de ciencia ficción española, ganadora entre otros del Premio Ignotus y tres veces el Edebé.

¿Cuál es tu método de trabajo? ¿Sigues pautas?

Yo soy una persona muy intuitiva, pero muy trabajadora y disciplinada. Es decir, para empezar una nueva novela tengo que estar enamorada de la historia (esa es la parte intuitiva). Cuando por fin me decido a empezarla, llevo mucho tiempo pensando en ella, soñándola, viendo imágenes en mi mente y oyendo diálogos en mi interior. Hay escenas que veo con tanta claridad como si las conociera de la realidad o las hubiera visto en una película; las he inventado yo, pero casi las "recuerdo". Cuando tengo varias de esas escenas, las más intensas, y sé dónde empieza la historia y dónde me gustaría que acabara, empiezo a escribir.

Escribo siempre -con poquísimas excepciones- en el mismo orden en que el lector o lectora leerá después. Por eso, a veces, para llegar a una de esas escenas que tengo previstas, tengo que esperar meses, pero nunca cedo a la tentación de escribirlas antes y luego montarlas. Una vez que he empezado, trato de escribir todos los días, aunque sea un par de párrafos, aunque esté de viaje; y si tengo la suerte de estar tranquila en casa, me siento a escribir por la mañana temprano y hago una jornada normal, como cualquier otro profesional, alternando la escritura de texto nuevo con la corrección de texto anterior.

Lo que no hago nunca es escribir un guion o una escaleta con lo que pretendo hacer. Lo tengo todo en la cabeza y voy avanzando. Tengo un cuaderno donde apunto fechas (no soy muy buena para recordar números) o datos que me parecen importantes y no quiero olvidar. También apunto cosillas o giros que se me ocurren para más adelante en la historia, y suelo escribir cuántas páginas hago cada día y qué ha sucedido hasta el momento, pero no lo hago siempre. Si alguien mira mis cuadernos, verá que hay muchos agujeros cronológicos.

¿Cómo te organizas?

Durante el proceso de inventar o soñar la novela normalmente estoy trabajando en otra (en la que ya tengo clara y bien pensada), de modo que siempre vivo en -al menos- dos historias, tiempos, grupos de personajes. Y, como voy reuniendo información sobre la siguiente, me interesan épocas o temas que no tienen nada que ver con la que estoy escribiendo en ese momento.

Es un poco el "doble-pensar" del que hablaba Orwell. Soy capaz de creer una cosa y su contrario mientras dura el proceso. Supongo que, con el tiempo, he conseguido compartimentar mi cerebro para que sean posibles cosas un poco abstrusas.

Ahora incluso estoy trabajando, en el sentido de escribir de verdad, dos novelas al mismo tiempo. Aún no sé si funcionará.

¿Planificas mucho o te dejas llevar?

Fotografía: Nina Eisterer

"El talento es algo con lo que naces. Luego, con trabajo y constancia puedes llegar hasta lo más alto... si la suerte te acompaña"

Así escribe

{ Me interesa hablar de temas que me parecen preocupantes y entonces busco la mejor forma de contarlos, la mejor historia para pasar los sentimientos y las reflexiones que quiero regalar a las lectoras y lectores

Mi planificación está a medio camino entre la intuición espontánea y la planificación minuciosa. Sé mucho de lo que va a pasar en la historia, pero no todo. Sé seguro dónde empieza y hasta que no encuentro ese principio no me pongo a ello. Sé adónde voy y dónde me gustaría terminar, pero eso siempre es flexible porque depende muchísimo de ciertas cosas que pasarán a lo largo de la novela y que no tengo ni quiero tener bajo control. Los personajes tienen que desarrollarse libremente, dirán cosas que yo no había previsto, tomarán decisiones sin consultarme... y eso desembocará en escenas que no había imaginado. Las decisiones -tanto en la vida como en la literatura- tienen consecuencias y hay que apechugar con ellas y aceptar tu responsabilidad.

Luego, claro, si una de esas decisiones que ha tomado un personaje me van a estropear toda la novela que tenía pensada, no hay más remedio que coartarle un poco la libertad y cambiarlas.

Lo que pasa es que algunos personajes se dejan sin protestar, y hay otros que no te lo permiten con tanta facilidad. Y siempre necesito tener muy claro quién narra y cuánto sabe de la materia narrada, por qué narra y si miente o no.

¿Cómo perfilas tus personajes?

Soy muy afortunada porque la mayor parte de mis personajes centrales aparecen ya bastante completos durante ese tiempo en el que estoy imaginando mi novela. Casi todos tienen ya su nombre -que no siempre me gusta-, aunque en algunas ocasiones sí que me planteo cómo podrían llamarse. Yo intento que mis personajes sean orgánicos, lo más reales posible y para eso, en lugar de hacer que el narrador le cuente al lector cómo son, me limito a dejarlos hablar y actuar frente a los lectores. De ese modo quien lee es quien, poco a poco, va dándose cuenta de cómo es el personaje.

"Era frágil y tímido, pero cuando se enfadaba podía ser terrible" es algo que se puede decir, evidentemente, pero obligas a la lectora a que se crea lo que le están diciendo sin poder comprobar de momento si es cierto, y resulta mucho más potente ir mostrando a un chico tímido en su actuación, que no puede competir físicamente con otros de su edad, y luego ponerlo en una situación en la que su rabia se dispara. Eso sorprende tanto a los otros personajes como al lector, y nos muestra mucho más.

Trato de hacer que los personajes surjan de la encrucijada de lo

que piensan, lo que desean, lo que muestran hacia el exterior, lo que dicen (que no tiene por qué coincidir con lo que piensan), lo que hacen, lo que querrían hacer y no hacen, lo que imaginan, etc. Y a eso le sumo lo que los demás piensan, ven, sienten, imaginan sobre él o ella. Todos los seres humanos somos complejísimos, todos mentimos, nos engañamos a nosotros mismos, cambiamos según con quién estemos interactuando. Todos tenemos nuestras manías al relacionarnos con los demás: hay quien nos gusta o nos disgusta en el primer momento, sin ninguna explicación, y nuestra actuación futura dependerá de esos primeros segundos. Hay gente solidaria y gente egoísta, hay quien es encantador con un gatito abandonado pero capaz de matar a otra persona, hay quien detesta a los niños, o a las mujeres, o a los religiosos... Todo eso existe en el personaje y hay que hacer que los lectores lo vivan. Yo siempre sé mucho más de lo que luego pongo en la novela sobre ellos; los conozco mucho mejor que a mis amigos o a mi familia, pero es importante no ponerlo todo. Por ejemplo, yo sé cuál es su comida favorita, o el color que elegirían, o qué les pasó una vez de pequeños en unas vacaciones... pero no siempre es necesario decirlo todo.

¿De dónde sacas las ideas?

La respuesta clásica (que además es la pura verdad) es: de mi experiencia personal, de la vida y del arte. A mí se me ocurren ideas para historias constantemente: de cosas que he leído o que me han contado o que he visto en el cine, o me viene a la cabeza cualquier cosa tonta, y la combino con otra que no se parece en nada y, de repente, las dos juntas, con un poquito de otra, dan una suma curiosa, algo que aún no se le había ocurrido a nadie. Los surrealistas decían que muchas buenas ideas vienen del "fecundo ayuntamiento de un paraguas con una máquina de coser". Lógicamente, es una exageración, aunque imaginarse el bebé que surgiría de estos dos objetos resulta llamativo. Hay historias así: mezclas una cosa con otra y de repente surge algo totalmente nuevo.

Me interesa también hablar de temas que me parecen preocupantes y entonces busco la mejor forma de contarlos, la mejor historia para pasar los sentimientos y las reflexiones que quiero regalar a las lectoras y lectores.

¿Cómo te informas, enciclopedias, internet, viajas...?

Viajo mucho y, por ejemplo, todos los lugares que uso en mis novelas son lugares que conozco de primera mano. Sé que no sería necesario, pero me gusta hacerlo así. Cuando he estado en un lugar, sé cómo es la luz, cómo huele, cosillas que me han contado, observaciones de pequeñeces de primera mano... todo eso crea la sensación de realidad en un texto.

De todas formas, naturalmente, siempre hay que leer mucho, tanto en papel como en Internet, y contrastar las fuentes. Quiero decir, no hay que creerse lo primero que

Así escribe

Suelo escribir lo que me pide la historia sin reflexionar demasiado en el momento de escribirlo, pero en cuanto está hecha una escena, lo primero que hago es releerla y corregirla para decir con más claridad y precisión lo que pretendía decir

una lee en un libro o una página web. Siempre hay que mirar más informaciones para ver si coinciden, para ampliar, para asegurarse. Y, si resulta posible, también es muy bonito entrevistar a personas que saben lo que a ti te interesa por experiencia propia y pueden contarte cosas que no vienen en los libros. Si quieres poner en una novela a alguien que trabaja en un cementerio o que es ciego o que cree en algo que a ti te resulta muy lejano, lo mejor es que te cuenten cómo es su jornada de trabajo, cuáles son los problemas que tiene, cómo se siente cuando los demás lo juzgan... cosas así. Eso ayuda muchísimo a que los personajes resulten reales; sin olvidar la empatía necesaria, el ser capaz de ponerse en el lugar de otros y poder imaginar cómo te sentirías tú si te pasara lo que les pasa a ellos.

¿Cómo trabajas los distintos géneros y en cuál te sientes mejor?

Soy una lectora omnívora y de buen apetito. Leo mucho y toda clase de géneros, por eso no me parece demasiado difícil escribir en géneros diferentes, porque los conozco bien y sé qué se ha hecho ya demasiadas veces y qué puede resultar aún original o atractivo. De todas formas, uno de los géneros en los que más cómoda me siento es el fantástico en general, en sus varias vertientes: ciencia ficción, distopía, dark fantasy, terror... me gusta mucho inventar historias en las que suceden cosas extraordinarias, en las que aparecen toda clase de seres, en las que hay tensión, oscuridad, misterio... o bien en las que trato de imaginar cómo será nuestro futuro cercano si seguimos como vamos ahora o si empezamos a incorporar progresos y adelantos técnicos que aún no sabemos qué impacto van a tener en nuestra sociedad y en cada uno de nosotros como individuos.

También disfruto mucho de escribir novelas históricas o parcialmente históricas (parcialmente en el sentido de que solo la mitad de la historia sucede en el pasado, mientras que la otra parte ocurre en el día de hoy), usando épocas de las que me he documentado bien y que me interesan particularmente. He escrito La roca de Is sobre vikingos en el siglo IX; Cordeluna, que sucede en la época de El Cid, Alta Edad Media en Castilla, siglo XI; Caballeros de Malta, sobre el asedio de los turcos a la isla de Malta en el siglo XVI; y la más reciente, El efecto Frankenstein, siglo XVIII en Alemania y Austria.

Fotografía: Nina Eisterer

Y me encanta escribir novela negra, o de crímenes y misterios, aunque suelo mezclar los elementos propios de la novela policíaca en novelas realistas -digamos de mainstream- destinadas a lectores adultos, mis típicas novelas tienen secretos ocultos en el pasado, algún crimen no resuelto, cosas que quedaron sin aclarar en un ambiente familiar...

Por último, aunque no en último término, historias de amor, que aparecen en todas mis novelas con diferentes variantes, ya que el amor

me parece uno de los elementos más importantes en cualquier historia que una quiera narrar. La mayor parte de lo que sucede (también en la realidad) sucede por amor en todo su espectro: del amor al odio, pasando por el desamor.

¿Corriges mucho o crees en el instinto?

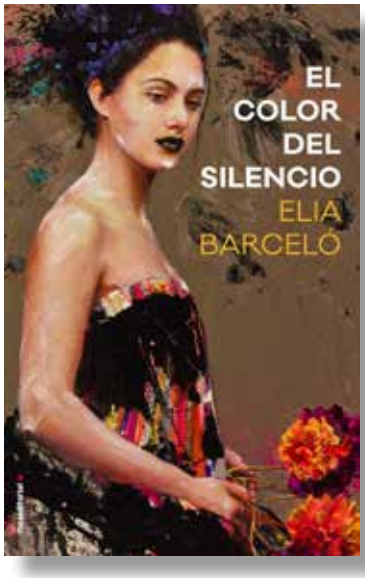
Creo mucho en el instinto, pero, sin trabajo constante, el instinto se agota pronto y no te lleva muy lejos. Suelo escribir lo que me pide la historia sin reflexionar demasiado en el momento de escribirlo, pero en cuanto está hecha una escena, lo primero que hago en la siguiente sesión es releerla y corregirla para decir con más claridad y precisión lo que pretendía decir. Eso lo hago varias veces, cada vez que me pongo a trabajar, vuelvo atrás a las cuatro o cinco sesiones anteriores, a lo largo de la escritura de una novela. Cuando está terminada, la releo completa, corrigiendo al paso y después, cuando ya he recogido opiniones de los primeros lectores del manuscrito, y más tarde, en las galeradas. Con suerte, cada vez hay menos que corregir. Al final ya ni siquiera estoy segura de que la novela tenga el menor interés para el público lector, porque yo ya me he aburrido de leerla; pero al menos puedo decir que he ofrecido lo mejor que he sido capaz de hacer.

Para un novel: ¿premios literarios o presentar el libro a editoriales?

Yo soy de la opinión de probar primero con algunos concursos, pero empezando con cierta modestia. Probar con premios para jóvenes (si uno aún lo es), o para noveles de una ciudad concreta, o concursos de relato o de novela sobre un tema determinado. También se puede empezar enviando un relato a una editorial independiente que esté buscando relatos para una antología con un tema concreto (zombis, violencia de género, guerra, maternidad... lo que sea que a uno le apetezca tratar). Se puede probar con una editorial, evidentemente, pero yo nunca empezaría enviando algo a un grupo editorial enorme o a la mayor editorial del país. Lo más probable es que nadie lo lea y acabe en la papelera. Es mejor, cuando uno aún está empezando, acudir a otros que también empiezan; hay muchas pequeñas editoriales que están deseando recibir buenos manuscritos.

En cualquier caso, lo más impor-

Así escribe



{ Me levanto temprano, y me siento al ordenador. Luego hago alguna cosa por la casa, o dejo algo preparado para la comida, salgo a caminar, comemos, leo un rato por la tarde y vuelvo a sentarme a las teclas hasta las siete más o menos...

tante (y lo digo porque, aunque parezca evidente, no siempre lo es) es enviar un texto que no te dé vergüenza a ti mismo como autor. Tener alguna duda sobre su valor es normal, pero, cuando sabes que no es lo mejor que podías hacer, es muy mala cosa enviarlo "por si no se dan cuenta". Todo escritor, por joven que sea, es ya (o debe serlo) un lector competente, alguien que sabe cuando algo es bueno y vale la pena y cuándo no. Yo aconsejaría a ese escritor que empieza que solo envíe su texto cuando sienta que es lo bastante bueno para salir a la calle y enfrentarse al público. Entonces el jurado del premio o los profesionales de la editorial lo juzgarán y, si lo vale, lo premiarán o lo publicarán. Pueden equivocarse, claro, pero, si el texto vale, lo más probable es que, al menos, te contesten diciendo que sigas en ello. Tú, entonces, tienes que tener la paciencia y el tesón necesarios para continuar sin pensar "qué sabrán ellos", o creerte un genio incomprendido y dejar de trabajar.

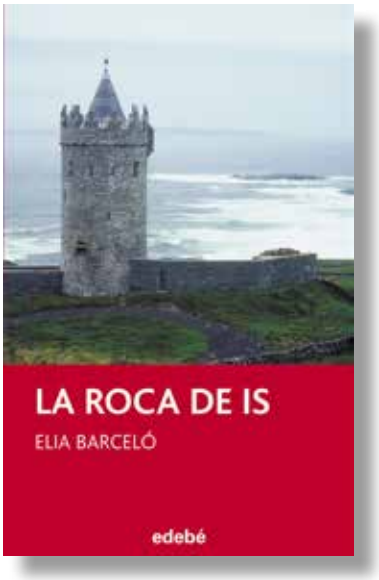
¿Tienes un horario?

En las épocas en que no estoy de gira promocional suelo tener un horario (aproximado) porque la disciplina es fundamental en este trabajo. Me levanto temprano, me siento al ordenador cuando mi marido se marcha a su trabajo y escribo un par de horas. Luego hago alguna cosa por la casa, o dejo algo preparado para la comida, salgo a caminar una hora, vuelvo, comemos, leo un rato por la tarde y vuelvo a sentarme a las teclas hasta las siete más o menos. Luego ya hay clase de yoga o gimnasia, o salimos un rato con amigos o cine o cenamos viendo una serie. A la cama, una horita de lectura y a dormir.

Cuando estoy viajando trato de escribir en los aviones y trenes, en las esperas, o un rato en el hotel, pero no es lo mismo que trabajar tranquilamente en casa con todos mis libros alrededor.

¿Crees que influye mucho tu lugar de nacimiento o tu entorno para ser escritor?

Creo que lo que más influye para ser escritor es tener imaginación, amor por la palabra (oral o escrita) y haber tenido acceso a la narración del tipo que sea (valen las historias que te contaban de pequeño sobre gente del pueblo, sobre el pasado, leyendas, cuentos inventados, chistes..., películas, tebeos, novelas... todo vale). Si en tu infancia esto está en tu entorno, con el talento que ya tienes, lo más probable es que llegues a ser escritor. Si además tienes la suerte de vivir en una casa donde hay libros o donde tus padres, abuelos y tíos te cuentan cosas y te llevan al cine y te regalan comics y cuentos y novelas, entonces es que has tenido mucha suerte y lo tendrás más fácil. Si vives en una ciudad con una gran oferta cultural y tu familia puede permitírse-



lo económicamente (teatro, ópera, conciertos, museos...) tendrás más estímulos e influencias, pero eso no te convertirá en mejor escritor si no lo aprovechas. Viviendo en un pueblo, en contacto con la naturaleza, con una mente rápida y dada a inventar, si además hay una biblioteca pública y tienes acceso a la televisión o a internet, no hay nada que te impida llegar a ser el escritor o la escritora que sueñas.
Miguel Hernández, por ejemplo, era pastor de ovejas, no tuvo la suerte de poder ir al colegio y, leyendo a los grandes poetas clásicos del Siglo de Oro, se convirtió en uno de los mayores poetas de la lengua castellana.

Vas a empezar una novela, ¿qué haces ese día?
Nada especial. Normalmente la noche antes ya sé que por la mañana voy a empezar y, cuando me levanto, siento ese delicioso cosquilleo de que voy a poner la primera frase en la pantalla. Me hago mi café (o mi té, según me encuentre), me lo llevo a la mesa de trabajo, inspiro hondo, echo una mirada al mundo exterior, y muevo un poco los dedos para que entren en calor. Entonces empiezo a escribir y, si todo va bien, no paro hasta tener esa primera escena terminada. A partir de ahí es ya hacer algo equivalente día tras día durante meses hasta que me siento un día a escribir la escena final.
Pero nunca escribo el título de la novela hasta que no está terminada, ni escribo jamás la palabra "FIN". Eso sí que es un hábito de siempre.

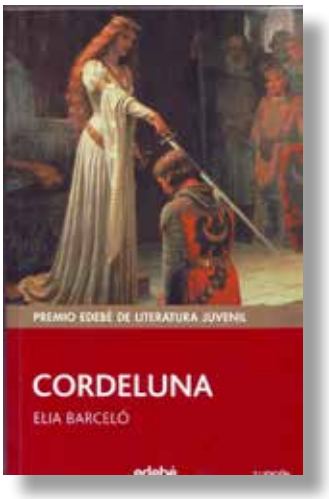
Al terminar una novela, ¿qué haces?
Sonreír como una tonta, lo primero. A pesar de que me ha pasado muchas, muchas veces ya, siempre lo siento como una primicia. Eso de "¡Lo he conseguido! ¡La he terminado! ¡Ya está!"
Luego me aseguro de que de verdad he llegado al final, corrijo la última escena, por si acaso se me ha pasado algo. Imprimo esas últimas páginas, las uno a las anteriores, las contemplo, admirándome de haber sido capaz de escribir tantas palabras que, juntas, forman una historia. Me acuerdo de mi madre que, cuando nos cosía un vestido a mi hermana o a mí siempre decía que, aunque no lo pareciera, incluso el vestido más sencillo llevaba muchas puntadas, y pienso para mí "Igual que una novela. Cuántas puntadas, cuántas palabras..."
Cojo el montón de papeles, los abrazo, los sopeso, abro por aquí y por allá, leo una frase de aquí, otra de más lejos, vuelvo a sonreír... y en cuanto vuelve a casa mi marido, o si mi hijo o mi hija están por allí, les digo que he terminado la novela y entonces abrimos un cava y brindamos a la salud de la nueva historia.
Y enseguida me pongo con lo siguiente: un relato que hace tiempo que me ronda, una novela que tenía

Así escribe

empezada, una entrevista...

¿Háblanos de cómo hiciste tus tres mejores novelas, o las que más te gusten, o las que tuvieron más éxito, y cómo surgieron?

Es difícil elegir entre las novelas propias, pero creo que elegiré una juvenil, una fantástica y una realista, para que haya de todo.



Cordeluna es mi novela juvenil de más éxito, ganadora del premio Edebé y con más de cien mil ejemplares vendidos y traducciones a otras lenguas. Es una historia que sucede a capítulos alternos en la actualidad y en el siglo XI, en Castilla, en el entorno del Cid Campeador, el mejor guerrero de la cristiandad. Trata de amor y de magia y de una maldición.

Surgió, como me sucede tantas veces, de la combinación de un par de cosas aparentemente sin relación. Pasando yo un día por delante de la Hofkirche (la iglesia de la Corte) en Innsbruk, descubrí una mirada entre un chico y una chica que me dejó impresionada. Iban cada uno con un grupo de turistas en direcciones opuestas. Era evidente que no se habían visto en la vida, pero se miraron unos segundos y me dio la impresión de que se reconocían, de que los dos se habían quedado impresionados de ver al otro y de que, aunque eran desconocidos y cada cual siguió su camino con su grupo, por un instante había sucedido algo entre ellos. Unos días más tarde, volviendo en coche a casa, me llamó la atención un árbol lleno de bolitas rojas que brillaban al sol, un serbal. Y de pronto vi en mi mente a una muchacha vestida de verde pálido bajo el serbal esperando a un joven guerrero del que se había enamorado.

En ese momento yo estaba dando una clase en la universidad sobre el Poema de mío Cid y todo cayó en su lugar. La escribí en una especie de trance, avanzando muy rápido. Mi hija estaba entonces en secundaria y, cada vez que volvía de clase, me exigía las páginas que había escrito ese día. Me esclavizó (cariñosamente) hasta que la terminé y le estoy muy agradecida por ello.

El secreto del orfebre es una novela corta para público adulto, aunque los adolescentes pueden identificarse sin problemas con ella. Se trata de una historia de amor con una paradoja temporal, escrita con una especial atención a la palabra y a

Elia Barceló presentó en Elda su obra el Eco de la Piel en el Teatro Castelar. En la foto, con Gabriel Segura, cronista de la ciudad de Elda

la ambientación.
Es uno de mis textos favoritos y es también el que más traducciones ha tenido a otros idiomas. Hasta el momento ha sido publicado en doce países.
La historia me surgió una tarde de otoño, trabajando en mi estudio, viendo cómo caía la temprana noche de los Alpes y todo se iba volviendo azul. Leonard Cohen me acompañaba con su voz rota y las velas temblaban a mi alrededor. Entonces le oí decir "It's four in the morning, the end of December...", el comienzo de Famous blue raincoat, una de mis canciones favoritas, y de repente una voz que no era la de Cohen ni la mía, dijo lo mismo en español y mis dedos empezaron a escribir la historia del orfebre. Ni siquiera hoy, que ha pasado tanto tiempo, sé cómo se llama ese orfebre que me contó su historia. Fue lo más mágico que me ha pasado en la vida.

{ El secreto del orfebre me surgió una tarde de otoño, trabajando en mi estudio, viendo cómo caía la temprana noche de los Alpes y todo se iba volviendo azul. Leonard Cohen me acompañaba con su voz rota y las velas temblaban a mi alrededor

Y para terminar, una novela realista, la más reciente: **El eco de la piel,** que acaba de salir hace menos de una semana; una novela en la que se me ocurrió el cómo contarla antes de saber qué era lo que quería contar.
Quería construir una novela para mostrar que el pasado es narración, construcción, que el pasado está hecho de palabras. Se me ocurrió de pronto, oyendo una conversación en un bar, que muchas veces lo que recordamos de las personas que ya han muerto no es ni lo más importante ni lo más inteligente que dijeron o hicieron en su vida, sino un cúmulo de banalidades, lo del "cuánto le gustaba la pizza al tío Mauricio". O "la abuela siempre decía que más vale pájaro en mano". Estoy segura de que tanto el tío como la abuela dijeron cosas de más sustancia a lo largo de su vida y se merecen que se les recuerde por algo más que sus gustos culinarios. Sin embargo es lo que queda cuando no están, y al cabo de dos generaciones ya no queda ni eso, aunque a lo mejor aún conservamos un jarrón o un mueblecito que les perteneció, pero ya no sabemos qué significó para ellos o qué recuerdos asociaban con esos objetos.
A la vez que pensaba todo esto, llevaba al cuello un colgante muy original que me habían regalado mis hijos: el casquillo de una bala terminado en una perla gruesa. Yo sabía que allí dentro había una historia, pero aún no la había encontrado. Mientras lo pasaba de mano

Así escribe

Me encanta disfrutar de la naturaleza: salir a caminar, a dar largos paseos por los bosques y las montañas. Vivo en Austria y allí el paisaje es maravilloso. La naturaleza, como los museos, supone también un baño de belleza y, además, de paz

en mano en un viaje en tren me preguntaba quién habría disparado esa bala, contra quién, por qué... cómo habría terminado convertida en algo bonito, en un adorno. De pronto supe cuál era la historia, y como ya sabía cómo quería construir la novela, me puse enseguida manos a la obra. Un año después estaba terminada. 542 páginas.

¿Cómo ha evolucionado tu método desde que empezaste?

La verdad es que no sabría decir si mi método ha evolucionado. Lo que sí puedo decir es que, con cada novela que he escrito, me he fijado desafíos cada vez más altos. Recuerdo cuando no era capaz de manejar a tres personajes en diálogo; todos parecían iguales y no se distinguía bien quién era quién. Recuerdo la época en la que, al plantearme una historia, yo misma me decía "esa es una novela muy difícil; aún es pronto para atreverte con una cosa así"; no sabía bien por dónde empezar, ni cómo poner al lector en antecedentes sin hacerme pesada y aburrida; o cuando necesitaba un personaje que era mucho mayor que yo, o tenía un oficio del que yo no sabía nada, y me preguntaba si sería capaz de hacer que pareciese real. Todo esto he aprendido a hacerlo y he superado las dificultades que fueron surgiendo a lo largo de los años y las novelas.

En cuanto al método en sí, ahora sé que lo más importante es la construcción, la estructuración de una novela, su arquitectura narrativa. Siempre supe, ya desde que solo era lectora, que cada historia es como se la cuenta, pero con los años he ido afinando más el proceso y sé que, cuando se me ocurre la trama para una novela, eso es muy importante y está muy bien, pero tengo que dar con la forma de narrarla para que de verdad valga la pena. Si no la estructuras como la historia pide y merece, te limitas a contar un cuentecillo, o un chiste, o algo que cualquiera podría contarte mientras vas algún sitio en autobús. Un buen relato, una buena novela son, sobre todo, cómo están contados.

¿Qué sueles leer o no leer?

Leo muchos relatos y muchas novelas. Libros de ensayo leo algo menos, aunque procuro que sea uno al mes. Poesía es algo que necesito de vez en cuando, pero en menor frecuencia y cantidad que la narrativa. Teatro leo poco porque me gusta más verlo que leerlo.

Apenas leo biografías, aunque pueden ser muy interesantes, pero prefiero leer novelas históricas.

Leo muchos artículos sobre arte y museos, avances técnicos, divulgación científica, astronomía, robótica... sobre sociología, historia, política, cultura y actualidad. Nunca sobre temas económicos, porque no tengo la base necesaria. Hay otros mil temas que me interesarían, pero que no puedo captar a fondo (física cuántica, arquitectura, por ejemplo) y no tengo el tiempo para prepararme, así que, sintiéndolo mucho, los dejo estar.

¿Vas al cine, al teatro? ¿Cuál es tu sistema de ocio?

Me encanta el cine, desde mi primera infancia, y pienso que es una buena forma de alimentarme de ficción y de narrativa sin estar siempre leyendo. Ahora la verdad es que voy menos porque, desde que las películas y las series se pueden ver en casa en el horario que más te convenga, muchas veces nos quedamos en casa en lugar de ir a una sala de cine. Voy al cine, sobre todo, a ver películas europeas o latinoamericanas o independientes, y no tantas estadounidenses, porque me interesa ver qué cuentan y cómo narran los

Fotografía: Nina Eisterer

artistas de otras culturas. En España hemos vivido muy influenciados por el cine y la literatura anglosajones, especialmente los de Estados Unidos (sobre todo en ciertos géneros, como la ciencia ficción y la novela negra) y creo que es bueno abrir un poco el horizonte y ver también obras de otras procedencias.
El teatro me encanta, pero voy menos de lo que quisiera porque, como vivo en un país muy frío, me da pereza salir a las ocho de la tarde y solo me animo cuando el programa es realmente extraordinario.
Una de las cosas que más me gusta es ir a museos, a ver exposiciones de pintura. Me fascinan las artes plásticas y de vez en cuando necesito lo que yo llamo "un baño de belleza": pasear durante horas por las salas de un museo y "conversar" con los cuadros, dejar que me impacten, que me influencien, que me deslumbren.
Mi marido es un gran aficionado a la música, no solo clásica, y también escuchamos mucha música y asistimos a conciertos de vez en cuando.
También me encanta disfrutar de la naturaleza: salir a caminar, a dar largos paseos por los bosques y las montañas. Vivo en Austria y allí el paisaje es maravilloso. La naturaleza, como los museos, supone también un baño de belleza y, además, de paz.

¿Crees que el genio nace o se hace?
Si hablamos de genio, yo creo que nace; pero al decir genio me refiero a individuos realmente extraordinarios, como Mozart o Shakespeare, o Da Vinci. La mayor parte de los grandes escritores o escritoras son personas normales que han nacido con una predisposición especial para fabular y con un sentido afinadísimo para el uso de la lengua, pero con eso, si no lo practicaran ni lo entrenaran, no llegarían a ningún sitio. Yo siempre he dicho que para ser un buen profesional, hay dos cosas que no dependen de ti y dos cosas que sí: talento, trabajo, constancia y suerte.
El talento es algo con lo que naces, es una de esos regalos que las hadas te ponen en la cuna, como se dice en los cuentos infantiles. Lue-

Así escribe

A los catorce años gané el premio provincial en el certamen de redacción que organizaba la Coca-Cola y eso me permitió hacer un viaje a Portugal con chicos y chicas de mi edad, lo que me dio el impulso necesario para tomarme en serio mis proyectos

go, con trabajo y constancia, cosas que sí dependen de ti, puedes llegar hasta lo más alto, si la suerte te acompaña. Y ese es el cuarto factor, el que, como el talento, tampoco depende de ti. Pero yo creo que con ese cincuenta por ciento, y si tienes un cierto talento de partida, lo más probable es que consigas lo que deseas. El trabajo y la tenacidad hacen milagros.

Lo que es importante es darse cuenta de que mucho de lo que se ve en las películas estadounidenses -esas estúpidas historias en las que basta con desear algo para que suceda- es falso; hay que darse cuenta de que las cosas no pasan solo por que uno lo quiera así, si no pone nada de su parte para conseguirlo. Es como si quieres ser guitarrista y crees que con comprarte una guitarra maravillosa ya es bastante. Ninguna guitarra se toca sola. Hay que dedicarle muchas, muchísimas horas, e incluso así, no hay garantía de que funcione, pero al menos después de echarle esas diez mil horas que se dice que son necesarias para tener seguridad en lo que haces, tendrás el oficio necesario, una buena base.

Háblanos del lugar en que naciste y el lugar en el que vives ahora, en relación a tu literatura.

Nací en Elda, una pequeña ciudad a treinta kilómetros de Alicante y del mar. Cuando yo nací estaba empezando a cambiar, a transformarse de un pueblo agrícola a una ciudad industrial que atraía a gente de toda la comarca y más allá, para trabajar en la industria del calzado y otras afines. La gente empezó a prosperar y se notaba cómo todo iba haciéndose más moderno a nuestro

alrededor. Yo tuve la suerte de que cuando cumplí los diez años, inauguraron el primer instituto de segunda enseñanza, con lo cual pude tener una formación hasta los diecisiete años -luego ya se pasaba a la universidad- sin tener que irme interna a un colegio (casi siempre de religiosas) o preparar las asignaturas en una academia y luego ir a examinarme al instituto más cercano, a unas dos horas por carretera.
A pesar de que Elda iba desarrollándose y ya no era un pueblo, siempre tuve la ilusión de salir de allí para ver mundo y aprender. A los catorce años gané el premio provincial en el certamen de redacción que organizaba la Coca-Cola y eso me permitió hacer un viaje a Portugal con chicos y chicas de mi edad, lo que me dio el impulso necesario para tomarme en serio mis proyectos.
Tuve la suerte de que me encantaba aprender lenguas extranjeras y mis padres me permitieron y financiaron cursos de francés y de inglés en París y en Londres, con lo cual con quince años tuve por primera vez la experiencia de vivir sola durante una temporada en una gran ciudad. Eso se repitió todos los veranos hasta que a los diecinueve años, de nuevo en París, conocí a un chico austriaco con el que mantuve una relación de cinco años a base de cartas y visitas durante las vacaciones. Ese chico, unos años más tarde, sería el motivo de que, después de terminar la universidad, me decidiera a marcharme a Austria. Encontré trabajo en la universidad de Innsbruck y desde entonces vivo allí. Nos casamos, tuvimos dos hijos, y seguimos juntos muy felices, disfrutando de nuestros hijos (que no viven en la misma ciudad) y de nuestro primer nieto, que va a cumplir un añito.
De las veintiséis novelas que llevo publicadas, algunas de las más recientes suceden en mi pueblo, Elda, o en un trasunto de él. Durante mucho tiempo tuve el problema de que no me animaba a situar las historias en una ciudad y un país del que ya no conocía el día a día, la realidad cotidiana; pero tampoco en el lugar donde estaba viviendo, Innsbruck, porque me parecía -y me lo hacían notar- que, al no ser de allí de nacimiento, no sabía bastante de la ciudad, la mentalidad y la gente. De modo que, por suerte, como durante mucho tiempo me dediqué a la ciencia ficción y la literatura fantástica, pude dedicarme a inventar sin más los lugares donde sucedían mis historias. Creo que no fue hasta 1999 que decidí usar Innsbruck como escenario de El vuelo del Hipogrifo.
Así que, curiosamente, las ciudades que más me han estimulado para mi obra han sido más aquellas que conozco bien, pero en las que no he vivido más que temporadas breves: París, Roma, Viena, Londres, Rio de Janeiro... porque una de mis manías es usar en mis novelas solamente lugares en los que he estado en persona, de los que tengo recuerdos reales: olores, luces, anécdotas, comidas... le da un toque de realidad que no es comparable a lo que se consigue documentándose por internet.

No des consejos, pero dile a un chico o chica que escribe qué debe o no debe hacer.

Si quieres ser escritora o escritor, estoy segura de que no es la primera vez que te lo dicen, la condición sine qua non es que seas lector o lectora. Voraz, omnívoro, pasional y a la vez analítica. Necesitas modelos, necesitas haber interiorizado centenares de tramas, de giros, de formas de crear conflictos y de solucionarlos... necesitas saber qué es lo que funciona y qué no, dependiendo del género del que se trate. Las personas que escribimos tene-

Así escribe

{ No tenemos más que palabras, las mismas palabras que todo el mundo, para hacer algo potente, mágico, espectacular, conmovedor... para hacer reír o llorar o tener al lector en vilo o hacerla pasar miedo

mos la suerte de que la inversión no es grande: en cuanto tienes papel y lápiz, puedes lanzarte a ello. En lo que no tenemos tanta suerte es en algo que, a bote pronto, suena a perogrullada: que no tenemos más que palabras para conseguir lo que queremos conseguir. No podemos enfatizar una escena poniéndole la música adecuada, no tenemos efectos especiales, no podemos confiar en el maquillaje, en la dirección artística, en la fotografía y la iluminación...

No tenemos más que palabras, las mismas palabras que todo el mundo, para hacer algo potente, mágico, espectacular, conmovedor... para hacer reír o llorar o tener al lector en vilo o hacerla pasar miedo.

Por eso, cuando leemos un texto como escritora (no como lectora, para saber qué va a pasar en la trama), tenemos que fijarnos en cómo la autora o el autor hace lo que hace para conseguir lo que consigue. ¿Cómo ha hecho para que se me hayan saltado las lágrimas o para que me esté riendo sin control? ¿Qué palabras ha usado, en qué tipo de frases, dónde ha cortado y ha puesto un punto y aparte, por qué? Eso es, para mí, lo más importante, porque en esta profesión los vivos aprendemos mucho de los muertos, de sus textos, de sus artimañas.

También se puede aprender de los vivos, claro, pero los muertos son más y no te reprochan nada, ni te juzgan, ni te cobran por enseñarte.

En cuanto a lo que no se debe hacer... dos cosas sobre todo, en mi opinión. No compararte con nadie, en especial en lo que se refiere a desarrollo de la carrera o asuntos económicos. No hay nada que te paralice más que leer entradas de wikipedia o biografías y estar todo el rato comparando: "a mi edad XX ya había publicado un poemario, dos relatos y su primera novela". ¿Qué más da eso? A esa misma

edad había escritores que ya estaban muertos y otros que eran famosísimos. Tú eres tú y con eso basta.

Lo segundo que no se debe hacer es tener prisa. Ya sé que voy contra la opinión general de los tiempos que corren, pero el tener prisa solo lleva a la frustración y la frustración suele llevar al abandono.

Hay que valorar cada paso adelante, y alegrarse, y seguir avanzando, pero sin pasarse el rato desesperado, porque nunca es bastante, porque siempre quieres más, y más deprisa. La vida es larga y da para mucho. Casi todos los escritores que te suenan y que admiras son bastante más viejos que tú.

No tengas prisa, ya llegarás si no te rindes, si sigues escribiendo, si vas haciendo más y más obra. Al final tendrán que verte aunque solo sea por la cantidad de páginas que has escrito.
En mi opinión, no hay que martirizarse con eso de que tienes que

escribir absolutamente todos los días, que es un consejo muy frecuente. No pasa nada si no escribes durante una semana, o más. Lo importante es que decidas si escribir es importante para ti o no. Si no lo es, estupendo. Hay miles de cosas que puedes hacer en tu vida. Si lo es, escribirás sin que nadie te obligue porque es lo que necesitas y lo que más feliz te hace.

¿Cómo fueron tus primeros pasos? Háblanos de cuándo deseaste ser escritora y de lo primero que escribiste, cómo llegaste a publicar, etc.
Siempre me gustó imaginar y contar historias, pero empecé contando de palabra, claro. Yo iba al cine todos los fines de semana (en mi primera infancia aún no teníamos televisor) y al volver del cine, mi madre o mi tía, que no habían podido ir porque se turnaban para cuidar de mis abuelos, me preguntaban cómo había estado la película y yo se la contaba con todos los detalles.
Eso hacía que me fijara muy bien mientras la veía porque sabía que después tendría que narrarla. Además, como en la época los cines pasaban dos películas (a veces tres) en bucle y uno podía entrar en el cine cuando quería, con la película empezada, muchas veces tenías que imaginarte qué había pasado en la primera media hora que te habías

Así escribe

perdido. Luego te quedabas hasta ver la película desde el principio y corroborabas tu versión o te dabas cuenta de que habías supuesto mal. Era muy instructivo.

Creo que tenía doce años la primera vez que decidí escribir una historia basándome en una serie de ciencia ficción que veíamos por la tele. Me cansé a las diez o doce páginas porque me di cuenta de que escribía mucho más despacio de lo que pensaba, y no volví a escribir relatos (trabajos para la escuela escribí muchos, pero ficción no) hasta los dieciocho años más o menos.

Por entonces había decidido hacer cosas muy breves para poder terminarlas sin cansarme y escribía algo que yo llamaba "espejismos" y eran como imágenes, como ilustraciones que yo veía en mi mente y que reflejaban un momento concreto de un personaje que a veces ni siquiera yo sabía quién era o qué hacía allí.

Por supuesto nunca las envié a ninguna parte ni se las dejé leer a nadie. Eran, pienso ahora, como las escalas y los ejercicios de dedos que hace un pianista, que no están pensados para un público sino para mejorar la técnica del pianista.

A los veintidós años terminé mi primer relato -de ciencia ficción, que entonces era mi género favorito-, descubrí un fanzine que acababa de empezar, y me animé a mandárselo, a ver si les gustaba. Les gustó y lo publicaron. Gratis, por supuesto, y yo estaba encantada.

Poco a poco empecé a darme a conocer en el ambiente del fantástico y empezaron a pedirme colaboraciones. Unos años más tarde, el editor de aquel primer fanzine empezó a trabajar en una editorial grande y me ofreció la posibilidad de publicar mis cuentos reunidos, si podía añadirle un par más inéditos y una novela corta.

Nuestra entrevistada, la autora eldense, muy sonriente junto a la también escritora Maite Carranza, de Barcelona, ganadoras del Premio Edebé de novela infantil y juvenil de 2019.

Yo acababa de escribir la primera novela de mi vida -Sagrada- de unas 130 páginas, y pensé que era el momento perfecto, de modo que tuve la suerte de que mi primer libro me lo ofrecieron; no tuve que luchar para conseguirlo. Dos años más tarde presenté un manuscrito a un concurso internacional de novela breve de ciencia ficción que convocaba la Universidad Politécnica de Catalunya y lo gané, con lo que me publicaron un segundo libro (junto a los ganadores del segundo y tercer premio).

Después, a raíz de una conversación con César Mallorquí, que acababa de ganar el premio Edebé (la

primera vez), me animé a escribir una novela juvenil, la envié al concurso y gané. Y cuando ya estaba establecida como escritora de ciencia ficción, fantástico y juvenil, se me ocurrió probar fortuna con la literatura mainstream y escribí una novela híbrida para adultos, que combinaba varios géneros, El vuelo del Hipogrifo. Se la ofrecí a un editor que había conocido en la Semana Negra de Gijón, le gustó y me la compraron.

Así, poco a poco fui convirtiéndome en escritora sin haberlo decidido realmente.

Mientras tanto tengo más de sesenta relatos publicados, un libro de ensayo y veintiséis novelas.

¿Qué libros influyeron en tu proceso lector y/o escritor?

Todos. Lo digo en serio. El autor cuya influencia más se nota en mi obra porque lo admiro profundamente y lo he analizado con intensidad es Julio Cortázar, pero también Gonzalo Torrente Ballester me ha enseñado mucho.

Aparte de estos dos autores, el 1984 de George Orwell, los cuentos de Ray Bradbury, las novelas de Ursula K. LeGuin, los relatos de Edgar Allan Poe, la prosa y la poesía de Jorge Luis Borges, la poesía de Leonard Cohen y de Federico García Lorca han sido decisivos en mi formación; pero todo lo que he leído me ha ayudado a mejorar, unos como modelos positivos, otros porque me han mostrado lo que no quiero hacer, lo que está mal o lo que no es mi camino.

Shakespeare me ha enseñado mucho sobre personajes y diálogos. Stephen King sobre tensión y creación de atmósfera. Los poetas de varias lenguas me han fascinado con su uso de la palabra y su musicalidad, y sus metáforas. Cervantes me dejó alucinada con su uso de los narradores, igual que Faulkner más tarde. Chejov, Maupassant, Emily Bronte y sus Cumbres Borrascosas, Daphne du Maurier, Shirley Jackson...

Mucho después descubrí a Ann Marie MacDonald, John Fowles, Kazuo Ishiguro, Julian Barnes, Antonia Byatt, Barbara Vine, Neil Gaiman...

Soy consciente de que casi todas mis influencias son en lengua inglesa, pero es que, durante mucho tiempo, yo pensé dedicarme al estudio académico de la literatura estadounidense o anglosajona en general y solo las circunstancias posteriores me llevaron a especializarme en literatura hispana, pero he seguido leyendo muchísimo en inglés. **LPE**

{ A los veintidós años terminé mi primer relato -de ciencia ficción, que entonces era mi género favorito-, descubrí un fanzine que acababa de empezar, y me animé a mandárselo, a ver si les gustaba. Les gustó y lo publicaron. Gratis, por supuesto, y yo estaba encantada

Así dibuja

ALBERTO MONTT

"El arte es una mentira que nos hace sentir vivos"

Chilenoecuatoriano, nacido en 1972 en Quito, Alberto Montt publica desde 2006, cada día, un chiste con su peculiar estilo en el blog Dosis Diarias (Premio al mejor weblog en español en 2011). Ha ilustrado libros de grandes autores y ha publicado sus propias obras, siendo un referente de la viñeta cómica en toda Latinoamérica. También es profesor de ilustración.

¿Cuál es tu método de trabajo? ¿Sigues pautas?
No sigo pautas. Creo que una de las grandes ventajas que he tenido al seguir este tortuoso oficio es, justamente, no tener que seguir un camino repetitivo al momento de trabajar. Me gusta improvisar y modificar rutinas.

¿Cómo te organizas?
No lo hago. Y esto es el cielo y el infierno. Muchas veces me encuentro corriendo para entregar trabajos pero, al mismo tiempo, no postergo los momentos de inspiración. Se me han ocurrido libros en la mitad de otros libros y prefiero lanzarme de cabeza a perseguir a las musas que mantenerlas en una sala de espera macerándose. Da buenos resultados... a veces.

¿Planificas mucho o te dejas llevar?
Me dejo llevar. Esto implica que de vez en cuando la corriente me lleve más allá de lo que necesitaba y termine pasándome tres o cuatro pueblos.

¿Cómo perfilas tus personajes cuando los creas y cómo cuando los ha creado un escritor?
Siempre he tenido la impresión de que los personajes están amontonados en la punta de los lápices

esperando que alguien les abra la puerta para tirarse de cabeza contra el papel. No suelo pensarlos mucho y tienden a aparecer en mi cabeza mientras voy leyendo el texto. Nunca fui un ilustrador con páginas y páginas de bocetos, justamente porque me gusta que las historias y los personajes salgan libremente sin demasiado pensamiento ni análisis de por medio. Cuando un escritor me entrega un personaje con características demasiado específicas, siento que me queda mucho menos vivo.

¿De dónde sacas las ideas?
Del mismo lugar que el resto de personas... Google. Hablando en serio, creo que todos tenemos una especie de enciclopedia llena de información a la que echamos mano. Me gusta pensar que el cerebro es un mueble lleno de cajoncitos con categorías. Muebles, música, personajes famosos, cosas de color verde, sentimientos, razas de perros y así hasta el infinito. De vez en cuando, alguien o algo patea ese mueble y las cosas de los cajoncitos se mezclan. De ahí vienen las ideas.

¿Cómo te informas, enciclopedias, internet, viajas...?
Todas las anteriores. Trato de tener la cabeza abierta en todo momen-

Así dibuja

Fotografía: Vale Fiorini

> Hoy tienes muchísimas plataformas gratuitas que son muchísimo más eficientes que golpear puerta a puerta

to. Recopilo información como un adicto. Guardo gigas y gigas de información inútil y otra no tanto que en algún momento sirve para algo. Un síndrome de Diógenes cerebral.

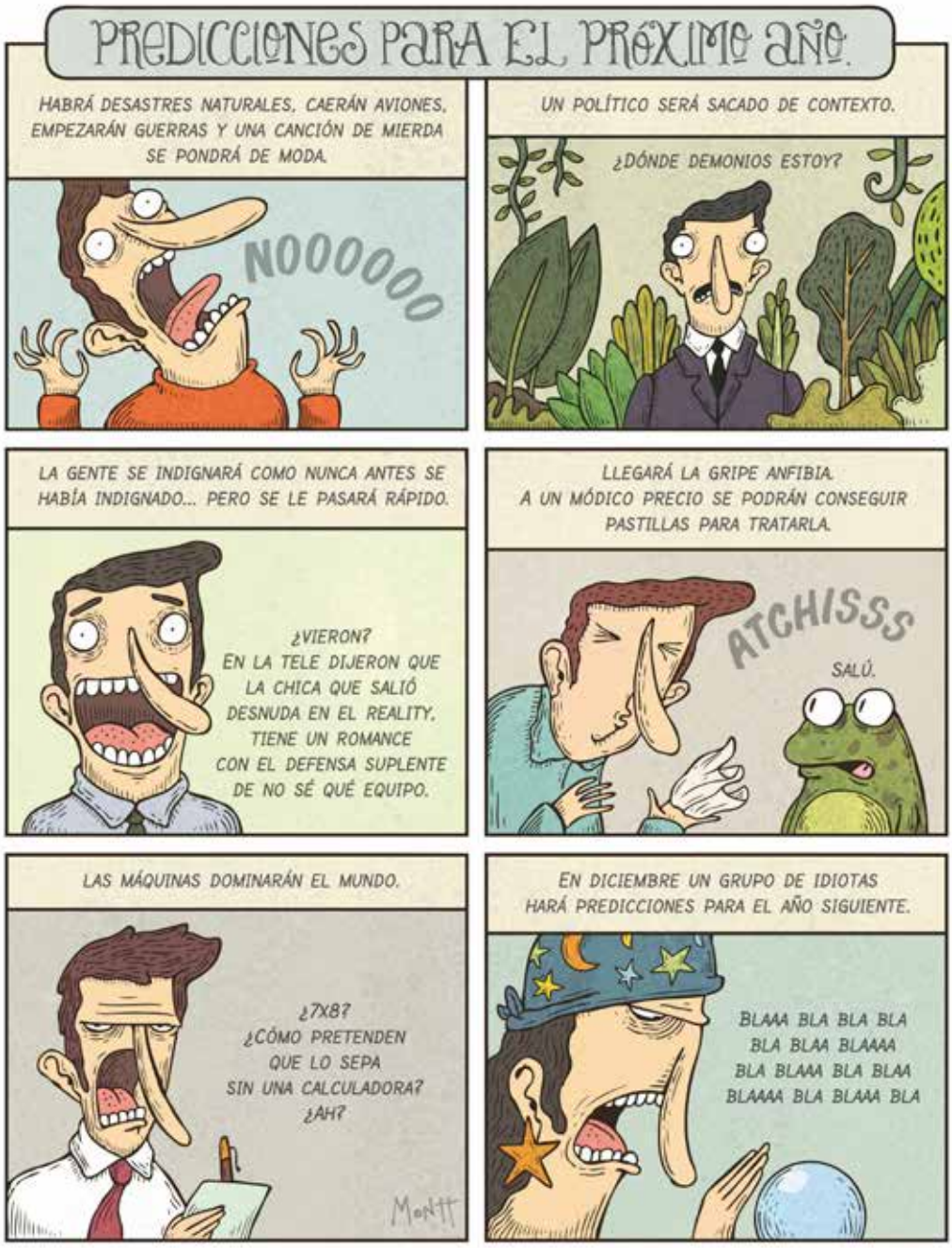
¿Crees en el instinto?
Profundamente. Es lo más cercano a una religión que tengo en la vida.

¿Qué hace un ilustrador novel para darse a conocer?
Hoy hay tantos espacios que me abruma. Cuando empecé tenías que armarte de valor y trabajar en un portafolio para presentárselo a algún editor y luego armar una cadena de oración para que fueses lo que estaba buscando.
Hoy tienes muchísimas plataformas gratuitas que son muchísimo más eficientes que golpear puerta a puerta. Llegar a tu posible público objetivo sólo depende de la calidad de tu trabajo. Envidio esas oportunidades.

¿Tienes un horario?
Sí. Mientras estoy despierto trabajo siempre. Y un 50% del tiempo en que estoy dormido también.

¿Crees que influye mucho tu lugar de nacimiento o tu entorno para ser ilustrador?
Todo influye. La comida que ingeriste en la infancia. La música que escuchaban tus padres. Las revistas en la consulta del dentista. Todo es un ladrillito en el camino que te conducirá al agridulce mundo mágico de la ilustración. Aquello que modifica, aunque sea mínimamente, tu forma de ver el mundo, te convierte en ilustrador.

Vas a empezar un trabajo desde cero, ¿qué haces ese día?
Juego videojuegos. En realidad cualquier actividad que me deje la mente en blanco por un rato antes de poder poner mi total atención al proyecto que está a punto de empe-



zar. muchas veces no me puedo dar ese lujo y las cosas¡ empiezan antes de que la anterior haya cerrado totalmente, pero en mi mundo ideal, puedo tomar un descanso para agarrar viada.

Al terminar de ilustrar un libro, ¿qué haces?

Cuando no tengo que tomar los lápices enseguida, generalmente me doy un día de nada. Comer, ver series, leer un libro. Trato de darme una vacación por algunas horas. Ahora, estos es en mi mundo de algodón de azúcar, generalmente tengo algún viaje o otra entrega inmediata que no me permiten tomarme ese pequeño oasis dibujístico. Pero lo agradezco. Mi infierno es mejor que el cielo de muchos.

¿Háblanos de cómo hiciste tus tres mejores trabajos como ilustrador, o los que más te gusten, o los que tuvieron más éxito, y cómo surgieron?

Me es muy difícil destacar tres trabajos porque hay muchísimos a los que les tengo especial cariño y no necesariamente fueron los que tuvieron más éxito, pero si me obligas a elegir tres, lo haré a sabiendas de que si me preguntases mañana, la respuesta podría variar. Ahí van:

A) Las Dosis Diarias, (ilustración de la izquierda) un conjunto de viñetas que he ido haciendo a lo largo de 12 años y las publico en redes sociales son, probablemente, mi trabajo más importante. No sólo por el nivel de difusión que han tenido sino porque ha sido un ejercicio alucinante de perseverancia y cariño por la ilustración. Además que me ha obligado a mantener la creatividad bien ejercitada. Abrir la mente para encontrar ideas es un ejercicio de gimnasio. Si no lo haces periódicamente no sirve de nada.

B) Una colección limitada de zapatillas para PUMA. Me llamaron para proponerme hacer una mini co-

Así dibuja

Mi método de trabajo ha evolucionado muy poco, sigue siendo casi el mismo... Árbol que nace torcido, jamás su tronco endereza.

lección con mi nombre. Empezó como un proyecto para la región y terminó vendiéndose en 18 países. Todo el proceso desde la selección de la "silueta" del zapato hasta las correcciones, fueron realizadas por un grupo grande de personas y, para un ilustrador que está acostumbrado a trabajar sólo, fue todo un desafío.

Además los tiempos me fueron muy extraños, porque suelo empezar y terminar trabajos relativamente rápido, pero esto, entre las entregas, correcciones que iban y venían de China y los testeos de marketing, tardó cerca de tres años en ver la luz.

Es muy lindo ver unos zapatos con tu nombre en la etiqueta.

C) El Constitucionario de Chile. El Gobierno tuvo la idea de generar un libro para enseñar educación cívica a los niños. Aclarar ideas y conceptos muy áridos relacionados con la gobernabilidad, el estado de derecho o la moral cívica a través de viñetas que fuesen explicadas de manera humorística y simple.
Fue todo un desafía tratar de traducir esos conceptos de manera visual, pero resultó y se imprimieron cerca de tres millones de libros que fueron repartidos a niños de todo el país. Todo un honor ser parte del crecimiento de un par de generaciones.

¿Cómo ha evolucionado tu método desde que empezaste?
Muy poco, sigue siendo casi el mismo... Árbol que nace torcido, jamás su tronco endereza.

¿Qué sueles leer o no leer?
Suelo leer novelas gráficas y ensayos. Aunque admito que compro muchos más libros que los que tengo intenciones serias de leer. Creo que a todos nos pasa.
No suelo leer periódicos. Me deprimen y cada vez les creo menos. Por lo menos el arte es una mentira que nos hace sentir vivos.

¿Vas al cine, al teatro? ¿Cuál es tu sistema de ocio?
Cine, a menudo. El teatro no me hace feliz. Hay algo con la forma en que el teatro termina lleno de actuaciones sobreactuadas. Me genera una incomodidad parecida a la vergüenza ajena. Sé que es un rollo mío, pero ya que estoy siendo totalmente honesto en esta entrevista, no veo por qué no serlo con respecto al teatro y lo mal que me pone.

Así dibuja

Si alguien quiere dedicarse a la ilustración, pero siente que podría hacer otra cosa también, que se dedique a la otra cosa. Porque ilustrar es muy ingrato, necesitas muchos años para llegar a tener la posibilidad de aparecer en un mercado muy complejo

Mi ocio es la glotonería. Nada me alegra más el día y me relaja el alma, como un buen plato de comida.

¿Crees que el genio nace o se hace?
Se nace, pero para descubrirlo y pulirlo, hace falta mucho trabajo.
Por eso el mundo está lleno de genios que parecen idiotas. Les falta trabajo.

Háblanos del lugar en que naciste y el lugar en el que vives ahora, en relación a tu trabajo.
Nací en Quito, Ecuador. Es un lugar en donde el realismo mágico es cotidiano. Donde la cultura de los pueblos originarios está inserta en cada rincón del día, desde el uso del lenguaje cotidiano hasta el menú que preparan tus familiares a la hora de cenar. Es un mundo lleno de color y con una naturaleza exuberante. Donde el diseño minimalista y la gráfica tienen raíces que le llevan varios siglos de antigüedad a la Bauhaus.
En Chile, donde vivo hoy, todo se siente importado y un tanto postizo. Es un país que lucha por saber quién es sin esforzarse demasiado porque sabe que cuando lo descubra quizá no le vaya a gustar. Esto hace que cualquier expresión artística o cultural sea algo impostada, o por lo menos así lo siento yo.
Pero, por otra parte, es muy organizado y con ganas de comerse el mundo.
Por esto es que es un gran lugar para vivir y trabajar, hay una cierta ebullición como si algo estuviese a punto de pasar. Hasta cierto punto siento que esas carencias son sus fortalezas. Me gusta Chile para ilustrar.

Fotografía: Vale Fiorini

Montt (derecha) y Ricardo Siri 'Liniers', ambos dibujantes, actúan con su Stand Up Comedy de ilustración, un show diferente, lleno de humor absurdo y dibujos sin igual. Juntos han demostrado que el humor no sólo está en sus tiras, sino también en una faceta que ambos pueden verbalizar, compartiendo con el público monólogos llenos de ironía y humor ácido.

No des consejos, pero dile a un chico o chica que dibuja qué debe o no debe hacer.

Si alguien quiere dedicarse a la ilustración, pero siente que podría hacer otra cosa también, que se dedique a la otra cosa. Porque ilustrar es muy ingrato, necesitas muchos años para llegar a tener la posibilidad de aparecer en un mercado muy complejo. Ademas es una actividad muy demandante y exigente, en donde hay que trabajar sin parar y se necesita una enorme tolerancia a la frustración porque va a encontrar muchos más NOs, que SÍs.
Entonces, si en su cabeza hay alguna posibilidad de dedicarse a otra cosa, que lo haga. Ahora, si para esa persona es inevitable ilustrar, no hay nada que yo pueda hacer al respecto porque la ilustración es algo que no se puede reprimir... va a salir hasta por las orejas.

¿Cómo fueron tus primeros pasos? Háblanos de cuándo deseaste ser ilustrador y de lo primero que hiciste, cómo llegaste a publicar, etc.

Mis primeros pasos fueron iguales a todos. Porque todos empezamos dibujando, muchos dibujamos antes de hablar. El problema es que la mayoría lo deja. Yo no. Esto no quiere decir que yo quise ser ilustrador. es más, ni siquiera conocía la palabra ni imaginaba que alguien podría vivir de esto. Fue cuando tuve 26 años que me pidieron una ilustración para una revista en Ecuador y yo accedí feliz. Cuando supe que además me iban a pagar, no lo podía creer. Luego decidí mudarme a Chile y golpear puertas, me armé de un portafolio y valor y comencé a presentarme en cada editorial y revista que se me cruzaba en el cami-

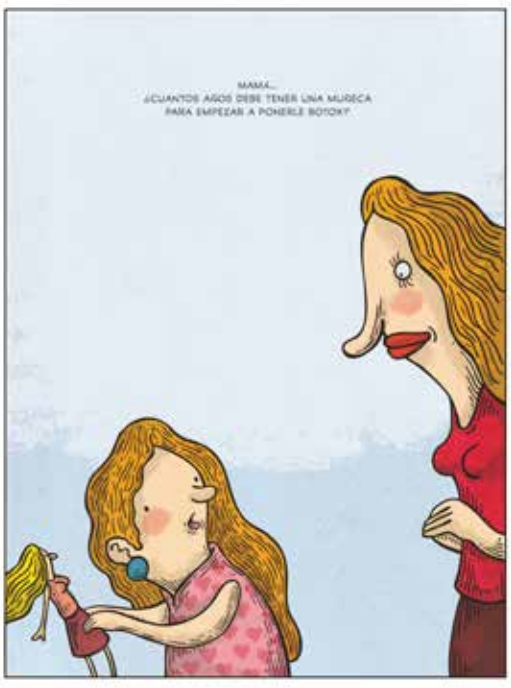
Así dibuja

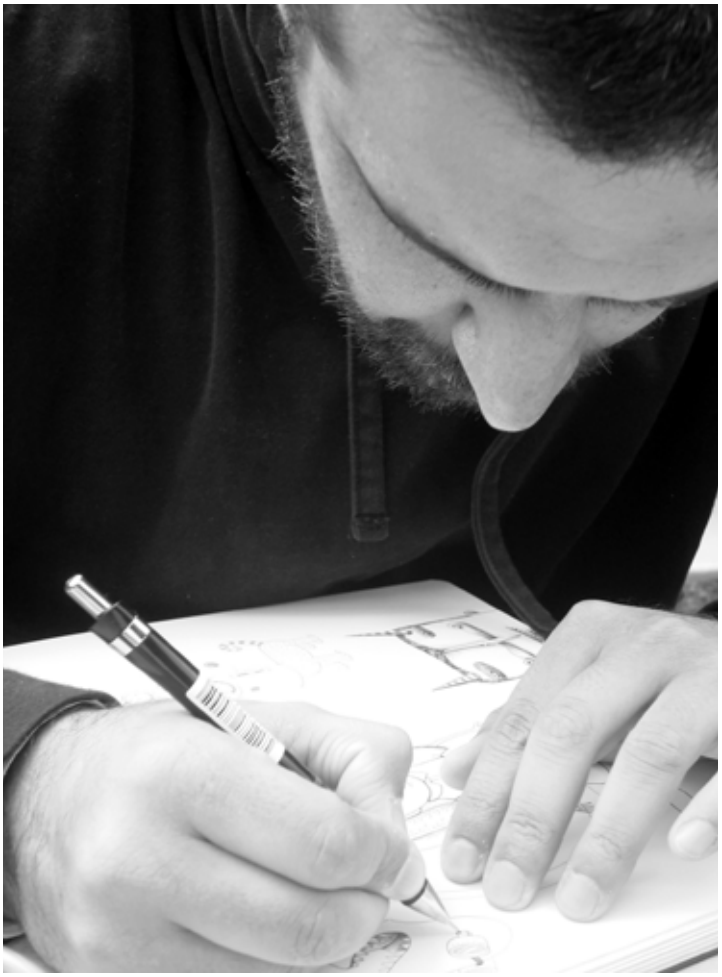
A veces me pregunto si soy un ilustrador o sólo soy muy entusiasta y perseverante

no, no había otra forma, había que mostrar la cara y los dibujos. Así empecé a aparecer en periódicos y revistas, luego editoriales y libros de otros autores como ilustrador, hasta que finalmente pude hacer mis propios proyectos A veces me pregunto si soy un ilustrador o sólo soy muy entusiasta y perseverante.

¿Qué ilustradores influyeron en tu proceso creativo?

Principalmente ilustradores humorísticos latinoamericanos como Quino, Caloi, Fontanarrosa o grandes norteamericanos como Watterson o Schulz. Creo que una de mis mayores influencias, y a quien copio flagrantemente, es Gary Larson. Un dios. **LPE**





Así escribe

NORMA MUÑOZ

Nace en Ciudad de México en 1967. Estudió en la Universidad Panamericana y en Warwick (Inglaterra). En los años 90 fue parte de IBBY México, fue guionista de un programa infantil de TV y comenzó a publicar sus primeros relatos para niños y jóvenes.

¿Cuál es tu método de trabajo? ¿Sigues pautas?

Sigo algunas pautas, pero son muy flexibles. Lo primero que tengo en mente, antes de empezar una novela o un cuento, son dos cosas: el principio y el final. Si no tengo imaginado el final, no puedo empezar, porque no tendría brújula, no sabría hacia dónde ir. Armar la trama es, para mí, el verdadero trabajo de escribir y muchas veces, en ese camino, el final cambia, no se queda como lo pensé al principio. Al empezar una historia, voy soltando los hilos, presento a los personajes, la situación que detonará la historia. Conforme avanzo —en el caso de las novelas—, hago esquemas en hojas grandes de papel bond, de las que se usan en los pizarrones, para cruzar personajes, situaciones y líneas del tiempo, porque a veces los tiempos en la historia pueden enredarse.

¿Cómo te organizas?

Bueno... el asunto de la organización a priori es un poco complicado para mí. Sin embargo, cuando miro hacia atrás, me doy cuenta de que sí me organicé, y mucho, pero definitivamente no soy la reina en este tema: creo que lo voy haciendo sobre la marcha y de manera más bien intuitiva: algo tiene que hacerse y no hay más que buscar las formas y los caminos para lograrlo.

Por ejemplo: tengo muchos intereses, hay un montón de temas que despiertan mi curiosidad y, eventualmente, algunos de ellos pueden acabar detonando una historia. Pero una cosa es que a una le interese una materia y otra muy distinta que una tenga conocimientos. Entonces pienso en todas las formas en las que puedo investigar lo que me interesa y al respecto, nada me detiene: entrevistas con especialistas, lecturas de libros, artículos que encuentro en internet, visitas a bibliotecas o fondos reservados... todo lo que sea necesario. Confor-

LEDO

"El estilo es una de las cosas más difíciles de lograr, es el ADN de tu escritura, por eso tiene que ser irrepetible"

Así escribe

Para crear mis personajes no hay nada en la imaginación que no haya estado antes en la realidad, así que observo personalidades, rasgos físicos, particularidades de todo tipo... y luego hago mis combinaciones

me avanzo, el orden sienta poco a poco sus reales, los cuestionamientos se decantan, el asunto se afina. Y hago notas, muchas notas, cuadernos enteros de notas sobre lo investigado. No siempre recurro a ellas al escribir la historia, pero sé que el tema está interiorizado. El período de investigación para una historia, cuando lo hay, ocurre antes de que empiece a escribir, de otra forma sería complicado incorporar los conocimientos en la narración, se vería como un parche.

¿Planificas mucho o te dejas llevar?

Planifico poco y a corto plazo. Creo que la planificación excesiva acartona la historia y le resta frescura. Dedico toda mi atención a la escena que estoy escribiendo y a las repercusiones que tendrá en la narración como la he imaginado. Como suelo dar mucho peso a la creación de los personajes, los veo como personas de verdad que a veces reaccionan como quieren. Suele pasarme que, de pronto, hacen cosas imprevistas —aunque siempre siendo fieles a la personalidad que ya les di— y eso puede cambiar el curso de la historia.

¿Cómo perfilas tus personajes?

¡Ahhh! ¡Los personajes son todo un tema para mí! Soy una persona que disfruta mucho observando al circo humano y sus actores (...empezando conmigo misma...) Cuando leo un libro, los personajes son una de las cosas que más me atraen: me gusta que estén vivos, que sean reales, no sólo verosímiles, sino reales. Por ejemplo, me encanta la forma en la que Robert Louis Stevenson describe a sus personajes en muy pocas, pero contundentes líneas. A mí me ocurre que llego a conocerlos tanto (sobre todo si es una novela que me lleva tiempo escribir) que llegan a ser presencias, adquieren forma en mi imaginación. En algunas ocasiones les he puesto el rostro de alguien que conozco (esto suele ser bastante inconsciente), pero es más bien como si esa cara, guardada en mi memoria, encontrara en ese personaje una prenda que le queda bien y se la pone.

Para crear a mis personajes, he recurrido a varias estratagemas. A veces lo he hecho desde el signo zodiacal (la astrología es un tema que me interesa). Otras, me he basado en personas de la vida real, sobre todo en el caso de personajes particularmente desagradables. Claro, hay que tener la sutileza y la inteligencia de no ser evidentes, a nadie le gustaría reconocerse por ahí. Y también, desde luego, invento personajes. No diría que de cero, por-

que no hay nada en la imaginación que no haya estado antes en la realidad, así que observo personalidades, rasgos físicos, particularidades de todo tipo... y luego hago mis combinaciones. Vengan de donde vengan, a todos mis personajes les hago un largo cuestionario —éste es un recurso que utilizan muchos autores— con muchas preguntas sobre sus gustos, sus intereses, qué muletillas usan al hablar, cómo se visten, qué les da miedo o risa o los hace llorar, qué les gusta comer y también, todo lo que no les gusta ni les interesa... ¡son casi 100 preguntas! Así los conozco, los aterrizo, los llego a conocer y diferenciar muy bien. Por supuesto, todo este conocimiento que alcanzo a tener de los personajes no aparece en la historia: es para mí, en la narración se verán sólo algunos rasgos. Lo que más me divierte de esta forma de crear a los personajes es la independencia de acción que les doy: sus personalidades son tan reales que, a veces, ocurre que ellos mismos toman sus propias decisiones y hacen lo que quieren.

¿De dónde sacas las ideas?

De todos lados, de la vida misma. No sólo me dejo asombrar constantemente, también soy una persona muy curiosa y creo que ésos son los manantiales de las ideas: el asombro y la curiosidad. Pueden ser intereses largamente queridos, como el de los seres fantásticos en general, que derivó en la investigación y subsecuentes libros sobre los seres fantásticos mexicanos (Supernaturalia, Bestiario de seres fantásticos mexicanos, Matemágicas, El señor Escolopendra) o un comentario hecho por una sobrina mía que repelaba porque su mamá sólo quería vestirla de colores claros y le decía: "cada quien quiere como quiere", del cual surgió Andrea se viste de rojo. Un trozo de meteorito perdido por un gurú que mi hermana encontró en su casa dio lugar a Moldavita. El gran mago Sirasfi surgió después de una plática de sobremesa con mis tías (las tres hermanas solteras de mi mamá) sobre su infancia en los años veinte y el mago que acompañaba a la troupe del Circo Alegría, que en ese tiempo iba cada mes de enero al barrio de Mixcoac, en la Ciudad de México. Mi interés por la astrología me llevó a Polvo de estrellas; la pérdida que sufrió uno de mis hermanos de su empresa de productos orgánicos fue la semilla de Peligro de suerte. Mi propia ansiedad de que mi hija mayor, entonces bebé, no durmiera su siesta hizo que surgiera Mamá Tlacuache y también fue mi propio miedo ante su entrada a la primaria lo que originó Fernanda y el genio. Ver una foto de un montón de perritos de las praderas asesinados por los cultivadores de papa en Coahuila me conmovió mucho, más cuando supe que ellos emiten un chillido que alerta a toda la colonia en cuanto detectan un depredador y que los túneles que excavan para hacer sus madrigueras son de gran ayu-

Así escribe

{ Entre el cuento y la novela, prefiero la novela. Disfruto mucho el desarrollo de la personalidad del o la protagonista: toda la exploración de la naturaleza humana que permite este género para mí es como manejar un trayecto largo en autopista

da para la agricultura porque permiten que la humedad de las escasas lluvias desérticas se conserve. La curiosidad por esta especie me llevó al norte, a conocer los museos del desierto de Saltillo y Tucson y a escribir ¡Cállate, perrito! La tristeza por la pérdida de la memoria de nuestro lenguaje me hizo escribir Me quiero casar, donde aparecen los personajes de las rimas y rondas del español. Mi pasión por cocinar, por el efecto que causa en el ánimo un platillo bien sazonado y preparado con cariño permitió la creación de El nuevo restaurante de Pierre Quintonil... y así, cada libro surge de un chispazo, una idea que mueve muchas otras.

¿Cómo te informas, enciclopedias, internet, viajas...?

Todo esto y más. Siempre busco entrevistar expertos en el tema. A veces, dependiendo de qué tan profundamente quiera o necesite conocer algo, ellos me refieren a libros. La cuestión con las entrevistas es que no suelo sentirme satisfecha con una, entonces hago tres o cuatro. La información se multiplica, las lecturas también; la investigación para un libro es algo muy interesante y enriquecedor para mí. La entrevista, por otro lado, me encanta: es una forma muy peculiar de indagar en un tema. He hecho muchas y estoy acostumbrada a una actitud de apertura mental: no suelo llegar con ideas preconcebidas, sino con el deseo de conocer, realmente, el punto de vista de la persona que entrevisto. Como dije antes, me dejo asombrar.

A veces he dicho que mis novelas llegan a convertirse en experiencias de vida y en gran parte se debe a la forma como me gusta meterme en mis temas. Si la investigación requiere un viaje, por cualquier inherente a la historia o los personajes, no dudo en hacerlo. Y además, por supuesto, recurro a la información de internet, pero tengo cuidado, porque suele ser bastante superficial y sesgada —a menos que se tenga acceso a bibliotecas virtuales y entonces se puedan leer artículos académicos y libros—, con esto de que la información que entregan los buscadores está hecha a la medida de quien consulta, dependiendo de sus indagaciones anteriores.

¿Cómo trabajas los distintos géneros y en cuál te sientes mejor?

Mmmmmh... creo que mi forma de trabajar en los distintos géneros es la misma, sin embargo, hay un estado anímico detrás de cada uno. Entre el cuento y la novela, prefiero la novela. Disfruto mucho el desarrollo de la personalidad del o la protagonista: toda la exploración de la naturaleza humana que permite este género para mí es como manejar un trayecto largo en autopista. El cuento es otro asunto, como un viaje corto en la ciudad, es una disposición del alma distinta. En 2014, escribí solamente cuentos. No es que lo haya planeado así, fue porque ocurrieron peticiones de dos editoriales: libros de cuentos. Fue demandante. Algunos fueron fantásticos, incluso de terror (Otra Naturaleza, El señor Escolopendra) otros fueron realistas (Serendipias). Al final de ese año, anhelaba escribir novela.

Algunas de mis historias son realistas, otras son fantásticas. Me encanta la fantasía y me siento muy bien escribiéndola. Entiendo de manera natural el punto fino de este género, que no es el cúmulo de sucesos y personajes extraordinarios o de origen mitológico: es el momento en que la lectura te causa un extrañamiento, aunque sea por un instante; esa infinitesimal posibilidad de que lo que estás leyendo quizá sea real, aunque parezca imposible, ese fu-

gaz y si de veras... es delicioso. Considero —esto es algo muy personal— que para escribir fantasía es buena idea tener una cierta aceptación de lo anómalo. No me refiero a ser ese tipo de persona que va por la vida teniendo todo tipo de experiencias paranormales, simplemente es una aceptación intrínseca de que la realidad es mucho más de lo que nuestros sentidos ordinarios perciben. Creo que sólo así puedes lograr esos momentos de la historia en los que el lector siente ese desconcierto peculiar que provoca este género. Cuando alguien me dice: "oye, esto que escribiste en este libro, ¿de verdad pasó?", sé que he dado en el clavo.

¿Corriges mucho o crees en el instinto?

El instinto y las correcciones son necesarios en diferentes momentos de la creación. Cuando estoy escribiendo la historia, las escenas, voy muy rápido —con la sensación de que las horas vuelan—y no me detengo a corregir hasta que ya tengo un largo tramo escrito. Entonces sí, leo lo que hice y voy haciendo correcciones en la computadora. A lo largo de la escritura hago una o dos impresiones y lo reviso en papel, me gusta mucho más hacerlo así que en la pantalla. Al final, cuando ya tengo el primer borrador, vuelvo a revisarlo.

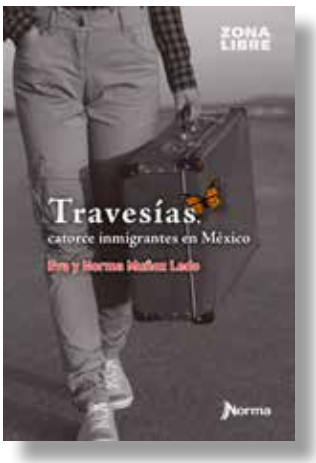
Para un novel: ¿premios literarios o presentar el libro a editoriales?

Es buena idea intentar los premios, sobre todo cuando uno sabe que tiene una obra interesante, original y bien hecha, sin embargo (y ojo, este sin embargo es MUY importante) no hay que obsesionarse con ellos. Si una obra entró en un par de concursos y no ganó nada, será buena idea revisarla, corregirla si es necesario y meterla a dictaminación en editoriales. Sé de casos de colegas noveles que han circulado sus obras en todos los concursos posibles y lo más normal en este caso es que las obras se choteen y se empiece a hablar de ellas: "ese cuento/novela ya estuvo en tal y tal y tal concurso",

Así escribe

{ Cuando estoy en la parte más intensa de la creación o terminando una novela, trabajo con la misma intensidad en la mañana y en la tarde. En esos momentos, me gustan mucho las madrugadas: me despierto a las 4 o 5 y así tengo unas 2 o 3 horas de trabajo sin interrupciones: ni ladridos de perro, ni timbre, ni teléfono

porque muchas veces los miembros de los distintos jurados suelen ser los mismos, o se conocen. Yo no soy, en particular, muy fan de los concursos... y para ser perfectamente honesta, los concursos tampoco han sido muy fans de mis obras. Cuando empezaba a escribir, concursé por varios años en el premio Barco de vapor. Cuatro de mis obras fueron finalistas y me ofrecieron publicarlas, cosa que acepté y han tenido una bonita historia en esa editorial. Eso fue bueno en ese momento, sin embargo, pienso en el caso de tres de mis novelas, que no ganaron concursos, sin embargo, han resultado muy queridas de los lectores. Por ejemplo, Matemágicas estaba lista para entrar en el concurso del Fondo de Cultura Económica (ese premio ya no existe, el de La Orilla del Viento); en esos días vino un editor colombiano, de Norma Ediciones —que apenas iba a entrar a México—, leyó la historia, de inmediato la quiso y me pidió que no la metiera al concurso. Acepté y fue una buena decisión. Matemágicas es el libro de autor mexicano más vendido en América Latina de la colección Torre de papel, de esa editorial. No sé si habría tenido posibilidades de ganar el premio, pero su destino con Norma ha sido afortunado. Polvo de estrellas fue ignorado en un premio en el que estuvo, más tarde lo publicó Alfaguara Juvenil, ahora Loqueleo. Siempre ha sido un libro muy vendido en la colección, muy buscado en las ferias del libro de todo el país. En las pasadas FIL Guadalajara y FILIJ CDMX fue el libro más vendido, superando a gigantes como Momo, Matilda y La historia sin fin. En Guadalajara tuve ocasión de ver, en el stand de Santillana, cómo las niñas se acercaban a comprarlo, con brinquito y codazo a la amiga en cuanto lo ven exhibido. A 12 años de su publicación se hará una edición que celebra su éxito. Peligro de suerte tampoco ganó nada en un concurso al que lo metí, después lo publicó el Fondo de Cultura Económica en la colección A la orilla del viento y acaba de ser nombrado finalista en los International Latino Book Awards (que son para obra publicada), como mejor novela y mejor ficción juvenil. En resumen, si crees que tu libro tendría suerte en un concurso, la recomendación es correr peligro de suerte y, si no ganas, no te agüites e intenta publicarlo. Puede ser que su destino sea más exitoso. A fin de cuentas, un libro es querido y leído por sus lectores y una buena historia siempre los encuentra. He sido jurado de muchos concursos y, sin menoscabo del inmenso glamour que tiene el ganar un premio, hay que decir que la obra que gana no necesariamente es una gran obra: es la mejor en el contexto de ese concurso, es la que destaca entre las historias que llegaron a esa edición del premio. Hay libros premiados que son realmente muy buenos, se venden muy bien y son muy queridos por los lectores; pero hay otros que no corren con la misma suerte y, a la vuelta de algunos años, son removidos de los



catálogos de las editoriales que los premiaron.

¿Tienes un horario?

¡Sí! En general, escribo en las mañanas, con algunas pausas. Dedico más o menos desde las 9:30am hasta las 2:00 pm de lunes a viernes (y a veces algunas horas durante los fines de semana, aunque con menos rigor) al desarrollo de la historia, la parte creativa que requiere más atención y energía. En las tardes, le doy una leída a lo que escribí en la mañana, corrijo, investigo, contesto correos, en fin, hago otras cosas. En mi caso son mucho más productivas las mañanas que las tardes. Cuando estoy en la parte más intensa de la creación o terminando una novela, trabajo con la misma intensidad en la mañana y en la tarde. En esos momentos, me gustan mucho las madrugadas: me despierto a las 4 o 5 y así tengo unas 2 o 3 horas de trabajo sin interrupciones: ni ladridos de perro, ni timbre, ni teléfono. En esos días tengo que hacer siestas por la tarde y, de todas formas, es un ritmo que no aguanto más de una semana, es muy cansado. Las noches no son mi fuerte, soy un bicho diurno.

¿Crees que influye mucho tu lugar de nacimiento o tu entorno para ser escritor?

En mi opinión, sí, mucho. La realidad en la que nací y he vivido toda mi vida es de donde abrevo las circunstancias de mis historias, de donde surgen los personajes que las habitan. Sí me imagino otros ambientes y entornos, pero siempre vuelvo al origen. La raíz principal es la colonia donde crecí, en la Ciudad de México, sus rincones se cuelan constantemente en mis libros aunque no lo mencione; están en mi imaginación. Luego está la ciudad misma y en tercer término el país, lo que he conocido de él: los sitios y su gente. Al escribir, la realidad se bebe, quizá todo se mira con otros ojos, haciendo apuntes mentales de personas, colores, tonalidades, olores, sonidos. Mis personajes suelen ser bastante citadinos. Al escribir Supernaturalia, por ejemplo, que se trata del recorrido por el país que hace la protagonista recopilando testimonios de encuentros con seres fantásticos (y lugares, enfermedades, tesoros, la Muerte... el imaginario mexicano) pude sentir muchos pulsos: acentos, historias, personas y personalidades matizadas e influenciadas por sus regiones, sus vivencias, sus climas: las zonas desérticas, las selváticas, costeras, montañosas, las de la frontera norte, la frontera sur... un país que en realidad es un mosaico, un caleidoscopio de formas cambiantes. Supernaturalia fue un libro que afianzó mucho el sentido de pertenencia a ese mosaico, el saber de dónde soy y qué significado tiene eso para mí.

En un sentido mucho más casero, del entorno inmediato, me gusta una disposición armoniosa del lugar donde trabajo. No necesariamente ordenada, porque no soy fan

Así escribe

de Mary Kondo, pero sí armoniosa. Me importa la cercanía de árboles, de plantas, distraer la vista y que haya un entorno verde a mi alrededor. Me gusta mi jardín, mis hortalizas (estoy en eterna lucha con los caracoles), mis limoneros (tengo dos que son mi felicidad en temporada de cítricos), mis flores. Vivo en una zona algo periférica. Creo que me costaría mucho vivir en una colonia concurrida, con mucho tráfico... en realidad, cada vez llaman más mi atención los sitios remotos y aislados.

Vas a empezar una novela, ¿qué haces ese día?

¡Jajaja! Bueno... ese mero día, la verdad no sé bien ni qué hago, pero sí sé que los días previos a que comience una novela son de inquietud... es una sensación de anticipación, es una ansiedad que se siente muy agradable. Como cuando era niña en la Nochebuena, algo así. Las primeras líneas, siempre me imponen, les temo. Luego me suelto y voy tejiendo la historia. Es como cuando entro a un mar donde las olas cercanas a la playa son un poco fuertes y debo nadar a través de ellas para que no me revuelquen, pero ya que paso el sitio donde rompen, lo demás es muy placentero. Siempre empiezo las novelas por la mañana.

Al terminar una novela, ¿qué haces?

En cuanto a este tema, he pasado por varias etapas. Al principio, el final de una novela me ponía depre, hasta me daba gripa. Me encariñaba mucho con los personajes y la despedida era un asunto muy triste. Pasaban algunos meses antes de que me sintiera con el ánimo de comenzar otra historia. Eso cambió cuando escribí Supernaturalia. Escribirlo fue una odisea, pero después, terminarlo de verdad, es decir, verlo ilustrado y ya listo para imprimirse, fue una segunda odisea. Desde que tuve listo el primer borrador tuve que hacerle tres revisiones de cabo a rabo y eso me llevó tres años. Más tarde, cuando se pasó a Loqueleo, hubo otro trabajo de edición. En realidad, han sido muchas las despedidas de ese libro, pero con ellas aprendí a soltar y a tomar distancia de mis textos. Más tarde pedí una beca del Sistema Nacional de Creadores de Arte: el proyecto eran tres novelas en tres años (uno es temerario, por eso hace esas cosas). Apenas terminé la primera comencé la segunda y en cuanto ésta vio su fin comencé la tercera ¡ni tiempo tuve de extrañar a ningún personaje, o a la historia!

¿Háblanos de cómo hiciste tus tres mejores novelas, o las que más te gusten, o las que tuvieron más éxito, y cómo surgieron?

Cuando visito escuelas, los niños suelen preguntarme cuál de los libros que he escrito me gusta más. Esa es una pregunta difícil, siempre pienso que es como preguntarle a una mamá cuál es su hijo favorito. Siempre diré que los quiero a todos, pero quizá toda mamá tiene cierta inclinación por el hijo más latoso que, en mi caso, es Supernaturalia. Pero para hablar de su origen tengo que mencionar una novela previa, que es Matemágicas. No es su precuela en términos de la historia, pues no tienen nada que ver, sino por el interés en un tema

que ha sido uno de los ejes de mi creación: los seres fantásticos de México.

Escribí Matemágicas con el apoyo de una beca de Jóvenes Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) en 1998. Yo venía de una maestría en LIJ que recién había terminado en Warwick, Reino Unido, donde fui alumna de Philip Pullman. Venía de haber leído a Alan Garner, a Lewis, desde adolescente había sido lectora de Tolkien. Observar a los británicos celebrar su cultura y usar a los seres fantásticos de sus tradiciones como protagonistas de las historias llamó mucho mi atención. ¿Qué sabíamos en México de nuestras propios seres fantásticos? Muy poco. Prácticamente el único autor que hablaba de un cierto tipo de duendes tan pequeños como un abejorro (los tzitzimimes) era Gilberto Rendón en La balada del niño reprobado. El tema de los seres mitológicos —y en general, la lectura historias mitológicas— había sido una constante en mis gustos e intereses desde que yo era muy chica. La inquietud por estos seres hizo que pensara en una historia en donde aparecieran en nuestro tiempo. Pensé en un niño solitario, como muchos de mis personajes: Fito Papa. No es un apestado de la escuela ni de su familia, es sólo un niño solitario con unos papás algo excéntricos: él es un físico matemático que se dedica a la venta de libros raros, ella una ejecutiva de una gran empresa. El amo de casa, el que hace la comida y acompaña a Fito, es su papá. Fito tiene una enorme facilidad para las matemáticas y un día, después de ver un programa de David Copperfield, piensa que si él hace algunas operaciones matemáticas mientras toma una posición con el cuerpo y se concentra mucho, puede lograr que pasen cosas que él quiere que pasen. La magia matemática empieza a funcionar. En el proceso de experimentación lo descubre una compañera suya, María Canela. Gracias a las matemágicas, Fito logra sacar unos pollos de un libro de biología y darles vida, entonces María lo convence de sacar de otro libro unas mariposas africanas que están extintas. En esos días le llega a su papá una remesa de volúmenes antiguos, entre ellos uno llamado Brujas, duendes y otros espantos mejicanos. El libro se compone de unas cuantas páginas parece muy dañado, aunque los dibujos se conservan nítidos, impactantes. En el curso del experimento para sacar a las mariposas, hay una confusión de libros y los que salen son los seres fantásticos, 13 de ellos, que causan desastre tanto en el edificio ultramoderno donde vive Fito, como en la ciudad.

{ Toda mamá tiene cierta inclinación por el hijo más latoso que, en mi caso, es Supernaturalia. Pero para hablar de su origen tengo que mencionar una novela previa, que es Matemágicas. No es su precuela en términos de la historia, pues no tienen nada que ver, sino por el interés en un tema que ha sido uno de los ejes de mi creación: los seres fantásticos de México

Encontrar esos 13 seres fue un trabajo de investigación breve, pero interesante, donde encontré material de la Universidad Complutense sobre algunos duendes encontrados en un virreinato y conocí a un chamán maya (no lo conocí como tal, después lo supe) que me prestó un par de libros sobre recopilaciones de historias en la zona del sureste de México.

Matemágicas se publicó con Editorial Norma, que era una empresa colombiana (ahora pertenece a Santillana) y fue, desde el principio, un hit de ventas. En Colombia fue la novedad más vendida el año de su publicación (2001), me llevaron a hacer un tour por varias ciudades y escuelas. Poco tiempo después, el editor, Rodrigo de la Ossa, me sugirió hacer el libro las Brujas, duendes y otros espantos mexicanos aparte... es decir, no sólo 13 sino todos los que encontrara, como una enciclopedia. La idea, aunque atractiva, me atemorizaba: ya sabía que la búsqueda no sería fácil, las

Así escribe

Durante varios meses estuve enojada, no quería saber nada de Supernaturalia, ni de ellos. Al cabo de ese tiempo lo reconsideré y acepté inventar las narraciones que faltaban. Terminarlo nos llevó tres años más...

pocas recopilaciones que existían eran locales, la mayoría hechas por filólogos o antropólogos, sin fines literarios. Sentía que la investigación sería como bucear de noche, en un océano desconocido. Agradecí la invitación, pasaron años, escribí otros libros, pero hubo dos cosas que no menguaron: ni el prurito por lanzarme a esta búsqueda, ni la insistencia del editor.

Un día, en 2005, supe que había llegado el momento cuando otro editor que había trabajado en el Consejo Nacional de Fomento Educativo, CONAFE, me sugirió acercarme a la institución y pedir que me permitieran investigar en el acervo del Proyecto de Investigación y Recopilación de Tradiciones Orales Populares, PIRTOP. Ahí ocurrió un golpe de buena suerte. El entonces director de publicaciones de CONAFE nada sabía de la existencia de dicho acervo, pero decidido a mostrarme que los funcionarios públicos funcionaban, hizo todas las llamadas necesarias, hasta que lo encontró. Estaba en un cuarto bajo llave, en el primer piso del edificio en la colonia Cuauhtémoc, custodiado desde hacía años por tres empleados recelosos de los curiosos. Me miraron con desconfianza extrema, el director de publicaciones me dejó en sus manos y salió corriendo. Tiempo después comprendí la razón de su suspicacia. El archivo, del que la esposa de un famoso pintor había sustraído algunas carpetas, era —no puedo afirmar que es, porque no sé si siga existiendo, su estado de conservación ya era precario en ese tiempo— una absoluta maravilla, una joya histórica, filológica, antropológica. Constituido por audiocintas y textos únicos escritos a mano o a máquina, albergaba el resultado del trabajo de recopilación de tradiciones orales que CONAFE efectuó de 1986 a 1996, a través de distintas convocatorias regionales y nacionales. Para realizar esta empresa, CONAFE se valió de antropólogos y de los instructores comunitarios que trabajaban en todo el país. Cabe aclarar el contexto en el que CONAFE lleva a cabo su labor educativa: los instructores alfabetizan y enseñan las operaciones matemáticas básicas en las comunidades más apartadas, donde no existe la población mínima para que la Secretaría de Educación Pública establezca una escuela. La instrucción comunitaria, multigrado, se lleva a cabo en las condiciones más humil-

des, en cualquier lugar que pueda adaptarse como aula, así sea con huacales como bancas y mesas. Fue en esos sitios donde especialistas e instructores cosecharon miles de testimonios sobre las tradiciones y en general, sobre lo que se contaba, a lo largo y ancho del país (la convocatoria más grande se llamó, de hecho, Cuéntame lo que se cuenta): ahí había recetas de cocina, crónicas de la instalación de los

servicios de luz y agua en las comunidades, chistes, adivinanzas, canciones, juegos, relatos familiares, historias de narcos locales... y entre todas esas cosas, como perfectas pepitas de oro que encuentra el gambusino, había narraciones que calificaré como luminosas de seres, lugares, cosas, enfermedades, brujas, nahuales, ways, la muerte, tesoros y sus guardianes, la mayoría contadas en primera persona o como un suceso ocurrido a un familiar cercano. En su conjunto, permitían ver que en México, la existencia de todos estos personajes, sucesos, lugares y cosas está viva en la tradición oral: muchas de esas historias se encontraban en ese archivo, escritas por primera y única vez.

Descubrí sin proponérmelo, el pulso vigoroso de una forma de ver el mundo que late con la misma fuerza desde hace cientos de años.
La investigación se complementó con viajes y entrevistas, muchas entrevistas que me permitieron entender mejor un tema que no es sencillo. Entre investigar, viajar, leer, transcribir las historias, pasarlas a un lenguaje literario (que se fue depurando a través de muchas revisiones), pasaron 4 años. En 2009, ya tenía la primera versión completa del libro. Ya para este momento, lo trabajaba con otra editora, Alicia Rosas, además de Rodrigo. Ambos leyeron la primera versión y me invitaron a comer. Ahí me dijeron que todo estaba muy bien y podrían publicarlo, pero no les gustaba que sólo la mitad de los seres estaban descritos a través de una crónica testimonial, de la otra mitad sólo estaba la descripción... y las crónicas eran mucho más potentes. La cosa era que, si querían todas esas historias que no estaban, yo tendría que inventarlas. Aunque aseguraron que lo publicarían si yo no quería escribir esas narraciones, Rodrigo aventuró una frase: "puede ser la diferencia entre un buen libro y un gran libro". Durante varios meses estuve enojada, no quería saber nada de Supernaturalia, ni de ellos. Al cabo de ese tiempo lo reconsideré y acepté inventar las narraciones que faltaban. Terminarlo nos llevó tres años más. Cuando estuvo listo, ninguno de los dos editores con los que lo trabajé seguía en la editorial y el libro fue difícil de entender para los que se quedaron. La primera edición fue muy bella, pero no tuvo suerte: era un libro grande, de los que llaman coffee table, que no pudo venderse porque era muy caro. Afortunadamente, cuando Alfaguara Juvenil se convirtió en Loqueleo, se hizo una segunda edición que quedó muy bien. A decir de algunos editores que lo conocen, Supernaturalia estableció una tendencia: a partir de su publicación, comenzaron a escribirse historias donde aparecían los seres fantásticos de México como personajes, o donde se habla de ellos. Los na-

Así escribe

Mientras llevaba a cabo la investigación de Supernaturalia, pasaron muchas cosas. Entre ellas, comencé mi activismo por el medio ambiente. He participado con ONG's que se dedican a la conservación y en diferentes momentos he donado parte de las regalías de algunos libros para la conservación de algunas especies en peligro de extinción

rradores orales han sido grandes divulgadores y promotores de esta obra, hace poco uno de ellos me dijo que este libro era un parteaguas en la escritura de la fantasía en México, que marcaba un antes y un después.

Mientras llevaba a cabo la investigación de Supernaturalia, pasaron muchas cosas. Entre ellas, comencé mi activismo por el medio ambiente. He participado con ONG's que se dedican a la conservación y en diferentes momentos he donado parte de las regalías de algunos libros para la conservación de algunas especies en peligro de extinción: los perritos de las praderas, la vaquita marina y la mariposa monarca. En ese tiempo se me ocurrió escribir una historia protagonizada por dos chavos entre los que había barruntos de una historia de amor: Polvo de estrellas. Ella, Paola, es una chica regordeta, penosa, que está a punto de entrar a la secundaria. Él es un año más grande, se llama Bruno y es el rebelde del asunto, un chico que toca la guitarra y lleva rastas en el pelo. Su personalidad y físico se basaron en los que tenía mi sobrino Damián, que ahora tiene alrededor de 30 y en ese tiempo era un quinceañero contestatario, con rastas. A mí me caía bien su estilo. Al comienzo de la historia, Paola tiene un par de amigas: Andrea y Maripepa. Y un galán, Ricardo, que va a entrar a secundaria a la misma escuela. En casa, su mamá se embaraza de nuevo, justo cuando estaba por terminar una maestría y regresar al mundo laboral. Su tía Myriam, muy querida para ella, se va a vivir a Campeche, pero hay una discusión entre su tía y su mamá antes de su partida, que

las distancia. En el verano antes de entrar a la escuela, Paola comienza a recibir la suscripción de una revista que se llama Tusquince, en la que su horóscopo —libra— resulta extrañamente acertado. En la escuela las cosas se ponen pesadas con la directora, que es una mujer arbitraria y abusiva, modelo Tronchatoro. Esa mujer, en contubernio con el hijo de la dueña de la escuela —ya fallecida— quería vender mañosamente un terreno boscoso que pertenecía a la escuela para que se construyeran ahí unos edificios. No es que Bruno, Paola y sus amigas fueran el típico equipo de detectives que desenmascaran los arreglos bajo el agua: son simplemente unos chicos de 12 y 13 años cuyas vidas y acciones a lo largo de la novela se van urdiendo y entramando con las de los adultos de tal suerte que la verdad sale a la luz.

En Polvo de estrellas aparecen recuerdos gratos de mi propio bachillerato: la letra de algunas canciones de rock ochenteras (cantadas por Bruno); la descripción física de la escuela es la descripción de mi prepa. Polvo de estrellas es un libro muy muy querido por los lectores, creo que sobre todo por las mujeres, que se identifican mucho con los personajes femeninos. El final es muy abierto. Desde luego, dejo ver que habrá una historia entre Bruno y Paola, pero el libro se queda en la declaración de amor. Paola y Bruno son dos de los personajes con los que más me he encariñado y a los que más trabajo me ha costado soltar. Cuando lo estaba escribiendo, tuve que dejar descansar la historia unos meses. Es un libro donde aparecen ideas políticas por primera vez en mi escritura y me entró la duda de si debía escribirlas o no. Al final me convencí de escribir la historia como yo quería, sin censurarme, aun si había quien pensara que era políticamente incorrecta, y decidí continuar. A partir de ese momento, la historia fluyó muy bien, la escribí con verdadero deleite.

Peligro de suerte es mi novela de más reciente publicación. Hace unos días me avisaron, como ya comenté antes, que es finalista en los Latino Book Awards. Es un libro gordito gordito, tiene 600 páginas. Lo ilustró de manera muy simpática el artista chileno-ecuatoriano Alberto Montt (que también entrevistamos en este número de LPE). Peligro de suerte fue un libro que también me tomó siete años escribir, principalmente porque había otros libros que requerían atención (por ejemplo, la revisión de Supernaturalia para la edición de Loqueleo). La historia es compleja y para mí, escribirlo fue como pintar un gran fresco de la realidad de México, es como una fotografía del país, en muchos sentidos. Los protagonistas de la novela son los cuatro miembros de la familia Pachón: el papá, Fernando, la mamá, Lucía y sus hijos, Rodolfo y Catarina. Aunque se hace énfasis en la mala suerte de Rodolfo como detonadora de la historia, todo lo que ocurre recae sobre los cuatro. La novela trata del drástico cambio en el nivel socio-económico que sufre la familia cuando el papá pierde su empresa millonaria —su sueño—, en la que le había invertido todo, por la que se había endeudado mucho más allá de sus medios. La familia tiene que

Así escribe

{ Me siento más asertiva sobre el uso de las palabras y segura con mi estilo. Si alguna vez tuve cierta reticencia a escribir algunos temas o dejar ver mis ideas (a veces un poco subversivas) en mis obras, eso ya quedó en el pasado, ahora lo hago naturalmente, sin pensarlo mucho

dejar atrás la casa, la escuela, las amistades e iniciar prácticamente de cero en otro rumbo de la ciudad, en un edificio de departamentos (el Edificio Duquesa), en un ambiente distinto. La mamá tiene que entrar a trabajar; al papá le es muy difícil encontrar un trabajo no sólo por la edad sino por haber sido siempre un emprendedor, y comienza a deprimirse. Los hijos se adaptan, pero se dan cuenta de todo lo que ocurre a su alrededor. Hay muchos temas álgidos que se tratan en la novela: no sólo el dinero y la falta del mismo, también el alcoholismo de uno de los personajes, el abuso de unas personas hacia otras, la intolerancia, el racismo, el tema de los estudiantes que fallecieron en Iguala en 2014 —que no se ha resuelto— y hacia el final del libro, ocurren situaciones muy fuertes para toda la familia. Toda la narración tiene un tono de humor que fue difícil mantener durante los siete años de escritura, sobre todo porque hubo períodos de meses en los que la novela estaba en espera. Ya cuando la había terminado, me di cuenta de que es la historia de un derrumbe y en esos siete años, mi vida pasó por varios, así que esa visión de la demolición y posterior reconstrucción, estaba muy adentro de mí: fue una novela escrita con el corazón. Además de los muchos temas que quería representar en Peligro de suerte, hubo un evento familiar que fue un generador importante: uno de mis hermanos tenía una empresa, de las primeras de productos orgánicos que hubo en México. Él tenía toda la idea, pero no el capital, así que aceptó muchos socios: acabó siendo minoritario. Uno de ellos tuvo una diferencia de opiniones con él y no dudó en comprar sus acciones y sacarlo de la empresa: cinco años de trabajo y sueños enviados a la calle. Un día, conversando sobre esto, me dijo que él había sentido la muerte de las muertes. Peligro de suerte es un libro que pone sobre la mesa muchos temas complejos. A veces pensamos que con los niños no se debe hablar de ciertas cosas, sin embargo, ellos se dan cuenta de todo lo que pasa en su familia, en su país, en el mundo: los niños son muy perceptivos y decirles "tú estás muy chica/chico para saber de tal tema" o "tú que sabes", etc., es ignorar su inteligencia y la forma como están alertas y absorben todo. Con este libro, decidí abrir muchos diálogos, en diferentes niveles... creo que no es una obra sólo para niños.

¿Cómo ha evolucionado tu método desde que empezaste?

¡De muchas maneras! Ahora escribo más rápido, más fluido y me importan un poco menos algunos factores que antes eran fundamentales para mí. Creo que esto se debe a que mi ritmo de trabajo ahora es más acelerado. Constantemente me muevo entre ferias, visitas escolares, citas con editores y otros colegas y, a

veces, el tiempo escasea. Aunque prefiero escribir durante periodos largos de tiempo, en un ambiente silencioso, en mi estudio, teniendo a mano todo lo que pueda necesitar, ahora soy más adaptable que antes: puedo escribir algo sustancioso poco tiempo (digamos, 45 minutos); tolerando ruido a mi alrededor (como salas de espera de aeropuertos). Me siento más asertiva sobre el uso de las palabras y segura con mi estilo. Si alguna vez tuve cierta reticencia a escribir algunos temas o dejar ver mis ideas (a veces un poco subversivas) en mis obras, eso ya quedó en el pasado, ahora lo hago naturalmente, sin pensarlo mucho. También me organizo más fácilmente. Creo que todo esto se resume en una sola palabra: experiencia.

¿Qué sueles leer o no leer?

Antes leía casi únicamente literatura infantil y juvenil. Ya tiene algunos años que leo más de todo, aunque nunca he perdido el interés en la LIJ. Nunca leo un solo libro a la vez. En ficción, me gusta leer novela y cuento por igual. Hace poco me reencontré con Borges y lo disfruté enormemente, en este momento estoy leyendo Gente del libro, de Geraldine Brooks. También me gusta leer libros de no ficción sobre temas que me interesan, por ejemplo, tengo en mi escritorio El fuego secreto de los filósofos, de Patrick Harpur; Las palabras y las cosas, de Michel Foucault y El pensamiento del corazón y el alma del mundo de James Hillman. Cuando tengo que investigar algo para una novela, leo y analizo varios libros que hablen de ese asunto. Por ejemplo, la novela que saldrá próximamente con Loqueleo, que se llamará Los cazadores del Big Bang requirió una comprensión somera de la física cuántica y los libros de Michio Kaku fueron muy útiles. Hay libros de economía, derecho, administración, informática, comercio internacional, medicina... que nunca leería, eso sí. Tampoco me gusta leer ficción tipo best-seller, me doy inmediatamente cuenta de la fórmula y se me cae todo el teatro. A veces me ha dado por explorar a un autor a profundidad y leo varios libros suyos, o todos. Me ha sucedido con Neil Gaiman, Philip Pullman, J.R.R, Tolkien, Mark Twain, Roald Dahl, Katherine Patterson, Carlos Castaneda, Michael Ende, Ursula Le Guin, Liliana Bodoc, por ejemplo.

¿Vas al cine, al teatro? ¿Cuál es tu sistema de ocio?

Me gusta mucho ir al cine y me gusta ver un abanico muy amplio de películas. Las de aventuras, acción o las románticas suelen ser totalmente predecibles, pero hay veces que una sólo tiene ganas de pasar el rato. Otras veces estoy más dispuesta a un cine fino, de arte, de exploración. Al teatro asisto menos, aunque también me gusta. Me encantan las series de televisión y ahora, con tantas productoras, la

oferta es enorme. No aguanto el género de terror ni en la tele ni en el cine (leído es otra cosa, porque uno se imagina lo espantoso hasta donde quiere); la verdad es que sí me creo las cosas y luego no puedo dormir. El suspenso es diferente, ese sí me gusta. Para que me interese en una serie de televisión es importante que los personajes estén bien construidos y que el desarrollo de la trama esté bien hecho. De las series que he visto recientemente me han gustado El imperio romano, Juego de tronos, Vikingos, El último reino, Outlander, Dark. La televisión española me gusta, hay cosas buenas, como Merlí, La casa de Papel o El ministerio del tiempo, que me divirtió mucho. También veo series juveniles, como Sabrina, Skins, Stranger things, Sex education. Las series de la televisión inglesa también me atraen.

¿Crees que el genio nace o se hace?
Creo que todos nacemos con habilidades y disposiciones que son nuestro regalo. Desarrollarlas o no es cosa de cada quien, sin embargo, veo difícil que se desarrolle una habilidad que no es innata. Por ejemplo, yo no tengo habilidad para las matemáticas ni para la ubicación de los objetos en el espacio ni para la inmensa mayoría de los deportes, ¿podría desarrollar cualquiera de estas cosas? Quizás hasta cierto punto, pero me costaría mucho trabajo. Lo mejor es permitir que lo que uno ya tiene se despliegue, se perfeccione y en ese sentido, como dice el dicho: la práctica hace al maestro.

Háblanos del lugar en que naciste y el lugar en el que vives ahora, en relación a tu literatura.

Nací en la Ciudad de México, una de las grandes megaurbes del mundo. Cuando yo nací no era la ciudad monstruosa que es ahora. Pasé mi infancia y adolescencia en una colonia céntrica, tradicional, que vio su crecimiento sobre todo a mediados del siglo pasado. Todo quedaba a pie, o muy cerca: la escuela, el supermercado, el parque, el cine, las amistades. Conforme fui creciendo, las distancias también se fueron alargando. Al entrar a la preparatoria, me cambié de escuela a una que no me quedaba a pie. Años más tarde viví en el Reino Unido y al regresar, me mudé lejos del lugar donde había crecido. Ahora vivo relativamente cerca del lugar de mi infancia, pero el tráfico citadino hace que los trayectos desde mi casa (ubicada en un camino de montaña al que el crecimiento desbordado y absurdo ha traído muchas construcciones que en realidad no cabían) sean de, al menos, media hora.
El vivir fuera de mi país, aunque fue por un periodo de tiempo pequeño —un año—, fue una probadita de una perspectiva distinta de las cosas. No extrañé horriblemente la comida, no me llevé bolsas de mole, ni harina para tortillas ni chiles enlatados, como hacen muchos mexicanos que van a universidades en otros países. Confieso que, aun-

que me encanta la comida mexicana, no me gusta el picante, así que por el lado de los chiles no venía la nostalgia. En cambio, me costaron trabajo el frío, los inviernos con sus cielos grises, sus anocheceres a las cuatro de la tarde y los árboles sin hojas; la distancia y la sobriedad de la gente —son muy amables, pero hay distancia, siempre— la falta de los colores de las flores, porque aun cuando en la primavera se siente con mucha potencia el despertar de la tierra después del invierno, los colores no son tan vibrantes: no hay explosiones fucsias, moradas, rojas o anaranjadas de buganvilias creciendo como locas sobre tejados, muros o árboles. Me costaría trabajo, sobre todo por estas cosas que acabo de mencionar, vivir permanentemente en un país septentrional. Muchas veces hablo de personajes extranjeros en mis libros, sin embargo, nunca he ubicado ninguna de mis historias en otro país. Mi imaginario está poblado por entornos conocidos, las más de las veces, cotidianos.

El lugar donde vivo ahora está a unos 15 kilómetros, subiendo por una carretera de dos carriles, de un parque nacional conocido como el Desierto de los Leones, que tiene una vegetación montañosa de encinos, cedros y coníferas. Donde yo vivo tiene más altitud que el resto de la ciudad, es más frío. Hace años esta zona fue declarada área de valor ambiental, sin embargo, grandes dosis de corrupción torcieron las leyes y permitieron la construcción de desarrollos inmobiliarios que, creo, son la plaga de todas las grandes ciudades. La calzada de dos vías que menciono era, en tiempos de la colonia, un camino para que subieran los rebaños de vacas y borregos al convento franciscano que está en la montaña, en lo que ahora es el parque nacional, así que pueden imaginarse lo estrecha que es esta vía y lo absurdo que resulta el crecimiento inmobiliario en un lugar así.

En esta gran ciudad, mi casa es para mí un pequeño oasis. Tengo un jardín, con plantas aromáticas, flores y algunos árboles: dos limoneros, dos liquidámbares, un granado, un aguacate. También tengo una terraza pequeña, donde disfruto sentarme a tomar té, platicar con mis hijas y ver mis plantas. Desde hace algunos años, muchos grupos de vecinos se han organizado para denunciar la corrupción en el tema de las construcciones. A mí me entristece mucho la cantidad enorme de árboles talados en una zona donde deben protegerse en bien de toda la ciudad. Hace unos meses me sumé a una de estas iniciativas ciudadanas. Nuestro activismo es pacífico, a través de redes sociales, de encuentros con autoridades, de insistir, comunicar, informar. Poco a poco nos hemos hecho escuchar. Esto me nutre en muchos sentidos pues los escritores, como he dicho, abrevamos de la realidad. Me doy cuenta, y habrá de salir en alguna o muchas historias, que en este momento de la vida de mi barrio, de la ciudad, del país y no sería aventurado afirmar que esto está ocurriendo en todo el mundo, hay una guerra entre quienes ostentan el valor económico como única bandera y pasarían sobre lo que fuera para tener más ganancias; una indiferencia enorme de un sector muy grande que no desea o no le importa que las cosas cambien y la lucha de grupos de la sociedad, conscientes de la necesidad de una forma diferente de ver la vida en el sentido más amplio de la palabra: la relación con el planeta.

Ahora vivo cerca del lugar de mi infancia, pero el tráfico citadino hace que los trayectos desde mi casa (ubicada en un camino de montaña al que el crecimiento desbordado y absurdo ha traído muchas construcciones que en realidad no cabían) sean de, al menos, media hora

No des consejos, pero dile a un chico o chica que escribe qué debe o no debe hacer.

Así escribe

Piérdele el miedo a la página en blanco. Muchos chicos me dicen que tienen ideas pero no quieren escribir porque les da pena. La escritura es siempre un acto íntimo, un baile privado con las palabras, no escribas para que alguien lo vea: es solo para ti. Incluso, si ese texto algún día se publica y lo leen unos cuantos o miles o millones de personas, surgió de tu relación con las palabras y del significado que la historia y los personajes tienen para ti. Si tienes ganas de hacerlo, hazlo: no lo dejes por pena, o por miedo.

Trata de no seguir las modas que imponen los grandes grupos editoriales a través de los best sellers juveniles y que generalmente acaban siendo éxitos taquilleros de Hollywood o derivan en series de televisión. Vampiros, zombies, brujas y brujos adolescentes, superhéroes y distopías han sido la moda que ha saturado los medios de entretenimiento juvenil en los últimos años, es muy difícil aportar algo nuevo en estos temas.

En cambio, ten olfato para las tendencias antes de que exploten y estén por todos lados. Las tendencias no son tan obvias, pero sí flotan, cobran fuerza, se perciben y hay que estar atento al ambiente en el que vives para cazarlas.

Busca tu estilo, ensaya hasta que lo encuentres. Muchas veces, en los concursos, me doy cuenta de que llegan novelas o cuentos cuyo estilo es muy blando, se basa en fórmulas, está lleno de lugares comunes o imita al de algún escritor o escritora conocidos.

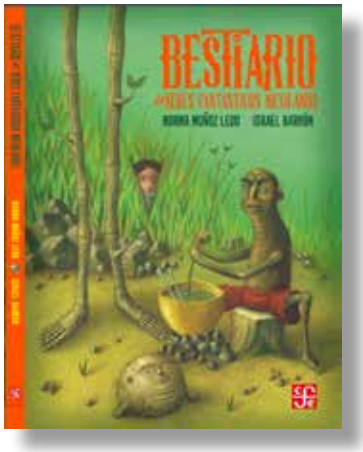
El estilo es una de las cosas más difíciles de lograr, pero es tu sello, tu impronta, el ADN de tu escritura, por eso tiene que ser irrepetible. El estilo suele despuntar desde los primeros escritos, con el tiempo se va depurando y es una de las cosas más disfrutables al momento de escribir: darte cuenta cómo es que tú narras, cómo describes, cómo observas el mundo y lo expresas a través de formas que son absolutamente únicas. Es la búsqueda artística de lo genuino, lo original. Cuando leo a un autor o autora joven que tiene un estilo muy potente o muy bello, siempre me sorprendo: la creatividad es una fuente inagotable.

¿Cómo fueron tus primeros pasos? Háblanos de cuándo deseaste ser escritor y de lo primero que escribiste, cómo llegaste a publicar, etc.

Mis primeros cuentos vinieron al mundo en cuanto empecé a escribir, es decir, como a los seis años. Eran, me acuerdo, puras historias de animales inspirados en las mascotas que teníamos. Fue en preparatoria cuando tuve el primer atisbo de que quería ser escritora. Hubo un concurso de cuento en mi escuela, metí uno y gané. Era una historia sencilla, pero entusiasta.

A los 20 años entré al premio Antoniorrobles, que otorgaba la sección mexicana de IBBY y lo gané. Ese fue el primer libro que publiqué, un par de años después: se llamaba Las aventuras de Provolone y Gorgonzola. Era la historia de un par de ratones que querían ir a la Luna, porque pensaban que era de queso. Pasaron varios años y escribí El gran mago Sirasfi, que fue finalista en la edición mexicana del Premio Barco de Vapor.

Otras dos novelas y un cuento llegaron a la final en ese premio: Zorrillo, Mamá Tlacuache y El nuevo restaurante de Pierre Quintonil y por ello se publicaron. Esas fueron las primeras historias que aparecieron en una colección infantil y juvenil importante y todavía siguen en catálogo. Eso me permitió darme a conocer, posteriormente me buscaron otras editoriales, en las que publiqué otros libros y alcancé otros públicos.



{ Cuando leo a un autor o autora joven que tiene un estilo muy potente o muy bello, siempre me sorprendo: la creatividad es una fuente inagotable

¿Qué libros influyeron en tu proceso lector y/o escritor?

Yo nací en una familia en la que leer y narrar historias eran actos naturales, cotidianos. La familia de mi papá era de una tradición culta, mis abuelos eran profesores y entre su parentela había muchas personas dedicadas al magisterio. Por el lado de mi mamá, en cambio, eran más contadores de historias de vida y familia, las tradicionales pláticas de sobremesa (que ahora están en peligro de extinción a manos de los móviles). En mi caso particular, pasé la mitad del preescolar, si no es que más, en mi casa. A mí la escuela tradicional nunca me gustó y mis anginas —muy comprensivas— me daban el pretexto ideal para pasar largas temporadas en casa, hasta que las operaron, pero para ese momento yo ya iba en primaria. Para distraerme en esos días, mi mamá, que siempre ha sido una lectora consagrada de los premios Nóbel de literatura, decidió que iba a compartir conmigo dicho gusto y comenzó a leerme El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia, de Selma Lagerlöff. Y ese fue el estímulo inicial que me acercó al universo literario.

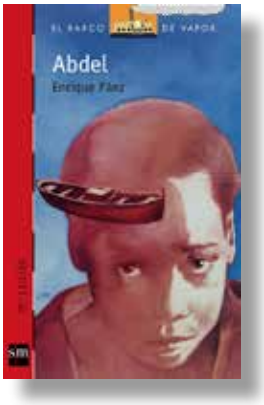
La novela no es la más interesante que hay, en realidad se trata de un libro de geografía sueca para niños suecos, sin embargo sí aparecen algunos elementos comunes a las narraciones llamadas fantásticas: hay un duende que convierte a un niño maloso (Nils, el protagonista) en un pulgarcito; hay animales que hablan y una serie de sucesos maravillosos. Recuerdo haber llorado al final de la novela, por la separación de los personajes principales: Nils, que es devuelto a su tamaño original, y el pato en cuya espalda viaja por toda Suecia, que ya se había hecho su amigo. A partir de ese momento, quedó sembrado en mí el interés por dos cosas: por la literatura escandinava (luego serían bienvenidas Astrid Lindgren, Tove Jansson, María Gripe. A Roald Dahl suelo ponerlo en este grupo porque, si bien nació en el Reino Unido, sus padres eran noruegos) y por los cuentos tradicionales. Poco tiempo después, mi papá colaboró con una enorme dosis de abono: me regaló su libro de cuentos de Andersen (otro escandinavo), el mismo que él había leído y releído de niño. Por suerte, ese libro contenía las versiones originales de sus cuentos: magníficas, cruentas, nostálgicas, melancólicas... Andersen sin censura. Mi buena relación con los cuentos de hadas —literarios, como los de Andersen, y también populares, tradicionales, folklóricos o maravillosos— quedó sellada para siempre. Pasé la infancia buscando los libros que los contenían, en las versiones más originales que podía encontrar: desarrollé rápidamente un olfato capaz de distinguir el edulcoramiento.

Tenía 12 años cuando se realizó la primera FILIJ en la Ciudad de México y fui feliz de ver que la argentina Editorial Molino tenía una colección de cuentos tal como a mí me gustaban. De hecho, mi ejemplar de Andersen era de esa editorial. La adolescencia me trajo Las mil y una noches, en la bonita edición de Aguilar; El señor de los anillos, editado muy pobremente por Minotauro; La enciclopedia de las cosas que nunca existieron, bellísimamente publicada por Anaya...

Los cuentos populares y las historias mitológicas de mi infancia prepararon el terreno para los libros de J.R.R. Tolkien, Ursula Le Guin, Liliana Bodoc, Michael Ende y Roald Dahl, que llenaron muchas horas en mi adolescencia. De hecho, la mitología es uno de los temas en los que más he profundizado en mi vida profesional. **LPE**

Nos han gustado...

ABDEL



Autor:
Enrique Páez

Ilustraciones:
Ana C. Allepuz Palau

Editorial SM 2019

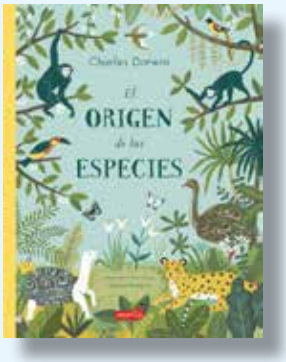
Hace veinticinco años Enrique Páez publicó esta novela juvenil, con una dedicatoria que sigo teniendo mucha actualidad: "Dedicado a los culpables de nacer en otro sitio" y acaba de salir al público su edición número cuarenta y cuatro. Se han vendido en español más de 240.000 ejemplares. La novela se presenta como real gracias a la aclaración de una asistenta social que anuncia que lo que se va a leer es un relato autobiográfico. Al final, la editora vuelve a darle visos de realidad al texto.
Abdel es saharaui, su madre murió en la ciudad de Hauza cuando las tropas marroquíes levantaban un muro para aislarla del resto de Sahara y destruyeron su vivienda Cierto día el padre le propuso marchar a España, país hermano, donde vivirían mejor que en el desierto. La primera parte del libro se ocupa del viaje de ambos desde el desierto hasta llegar a la costa de Tánger. Atravesaron el estrecho de Gibraltar en una barca de pesca, desembarcaron en una playa de Tarifa, Cádiz y de ahí a Marbella, donde trabajan de forma ilegal en la construcción, son explotados y utilizados en otros asuntos ilegales, por lo que el padre termina en la cárcel sin culpa alguna; el chico huye y se las ingenia para demostrar la inocencia del progenitor, pero nada es tan fácil como él piensa, ni el progenitor acepta las ideas de su hijo.
Sobrecogedora historia escrita con tal verosimilitud que el lector termina por aceptar que Abdel existe y está en un centro de acogida esperanto una oportunidad para formarse y vivir dignamente. La habilidad narratoria de Enrique Páez hace que esta novela corta se lea de un tirón y que el lector sienta los padecimientos del protagonista como si de alguien cercano se tratase. Estupenda historia que sigue siendo muy actual.
La trama mezcla los problemas del Sahara con Marruecos, la vida de los tuaregs, la emigración ilegal, el tráfico de seres humanos, la explotación de los ilegales en España, el tráfico de drogas, la solidaridad entre los jóvenes, las esperanzas puestas en un centro de acogida para el buen futuro de un joven y, sobre todo, el sacrificio de un padre para que su hijo viva mejor que él.
Excelente nueva edición y larga vida a un libro tan interesante como este, que desde la edición cuarenta está ilustrado en blanco y negro por Ana C. Allepuz Palau.

José R. Cortés Criado

EL ORIGEN DE LAS ESPECIES DE CHARLES DARWIN

Adaptación e ilustraciones:
Sabina Redeva

Harperkids 2019



Esplendida adaptación del clásico de Charles Darwin sobre la teoría de la evolución, en una magnifica edición ilustrada que aúna rigor científico, claridad expositiva y atractivo, gracias a su acertado planteamiento divulgativo y las luminosas ilustraciones de la propia autora, diseñadora gráfica y graduada en Biología Molecular.
Tal vez, a juzgar por el resultado, la persona idónea para abordar un reto tan difícil como hacer accesible (no sólo a los niños; también a los adultos) la complejidad de la revolucionaria -y controvertida- teoría de Darwin sobre la evolución a través de la selección natural, escrita hace 150 años y considerada, desde entonces, una de las ideas clave de la ciencia.
Un libro de referencia, valiosísimo para bibliotecas escolares y familiares.

Cortesía Revista CLIJ

BLUE NOTE. LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LA LEY SECA

Autores:
Mathieu Mariolle y Mikael Bourgouin

Ilustraciones:
Mikael Bourgouin

Norma Comics 2019

Durante siete años, de 1926 a 1933, Estados Unidos vivió bajo la llamada Ley Seca. La prohibición de vender y consumir alcohol hizo florecer la delincuencia del crimen organizado y las grandes bandas, como la de Al Capone en Chicago. Esta novela gráfica nos muestra las historias cruzadas de un boxeador y un guitarrista de jazz, treinta días antes del fin de la Ley Seca. El primero, es una bestia del ring, perseguido por su pasado y enfrentado a los gangsters locales. El segundo es un joven recien llegado a la ciudad que encandila con su forma de tocar y quiere comerse el mundo. Las dos historias sólo se encuentran al final, para dar sentido a toda la obra, en la que no faltan mujeres hermosas, managers vendidos, amigos honestos, músicos celosos y el submundo de la época. Las ilustraciones son brutales, directas, tanto las del boxeo como las musicales.

Gabriel Mirall

MALA LETRA

Autora:
Sara Mesa

Anagrama 2016

Los once relatos que conforman Mala Letra circulan entre las luces y las sombras de sus personajes, y establecen la cuerda floja en la que se mueve su psicología.
Sara Mesa presenta el contrapunto de historias aparentemente convencionales con las que se identifica el lector a primera vista, pero tras una calurosa y confortable bienvenida llega el desconcierto, el matiz que hace al lector sobrevolar por el abismo con un nudo contenido en la garganta, con el estómago en vilo. Tiene un estilo directo y sutil cuando se adentra en los recuerdos de infancia, esos momentos clave que forjan la personalidad adulta.
Los azares y deslices del destino. No hay trampa ni cartón. Solo la transparencia inmersa en la contradicción, lo sorprendente y lo auténtico. Y ahí radica la valía de esta escritora.
En la desnudez de la arquitectura de las palabras que obtiene al fin su verdadero significante, una seducción incómoda de las historias ocultas que habitan en el intelecto humano y en lo más profundo del ser.
En la mayoría de las veces sin finalidad alguna. Tiene mucho de pura, transparente y verdadera la literatura de Sara Mesa, algo que se escapa a la aceptación de lo convencional.
Como los grandes escritores, crea su propio lenguaje, su lugar para existir como escritora y proyectar una dimensión nueva, sorprendente, que merece mucho la pena descubrir, también en forma de relatos breves, como vemos en esta ocasión.

Alba Porral Quintillán

BLANCO DE TIGRE

Autor:
Andres Guerrero

SM 2019

Duna es hija de una familia de pescadores establecida en los límites de la selva, territorio del feroz tigre blanco, que tiene aterrorizados a los nativos. Sin embargo, Duna no quiere ser pescadora. Se siente cazadora; es la mejor de la tribu, pero como las mujeres tienen prohibido serlo, decide abandonar a su familia y se interna en la selva, donde vivirá como una furtiva. En una de sus cacerías se encuentra, , con el tigre blanco. Un feroz encuentro al que sobrevive, y que le permitirá descubrir que oculta la leyenda del gran "demonio blanco".
Apasionante novela de aventuras, energicamente narrada, y con una excelente ambientación y creación de personajes, en la mejor tradición de las clásicas novelas del género, y con la que el autor consiguió el Premio Gran Angular 2019.

Cortesía Revista CLIJ

Nos han gustado...

SOBRE LAS RUINAS DEL MUNDO

Autora:
Patrícia Reis

Kalandraka 2019

Editorial Kalandraka tiende puentes entre la literatura portuguesa y española con la colección Confluências, donde se reúnen obras destacadas escritas en las dos lenguas que se hablan en la Península Ibérica y Latinoamérica.
Gracias a esta maravillosa y encomiable iniciativa, en abril de 2019 ha sido recuperada y traducida para los lectores en español esta novela, publicada originalmente en la editorial Dom Quixote. Un texto distópico que rezuma amor por los libros y la escritura.
La acción se sitúa en la ciudad de Lisboa devastada tras El Accidente, al que muy pocos pudieron sobrevivir. En la voz protagonista, la autora presenta a Eduardo, un editor que recupera sus memorias precisamente cuando su alrededor está agonizando. Busca supervivientes, comida, un amigo, algún estímulo más allá de la desolación, la putrefacción y la visión cercana del estadio último de la muerte.
Lo acompañan los recuerdos de una vida intensa dedicada a las novelas y el amor imposible de Sofía, una mujer independiente y cautivadora de la que poco a poco se irán desvelando los porqués de su soledad.
Jaime y Lorenço también han caído rendidos a los encantos de Sofía pero lo que realmente subyace entre todos ellos es la amistad, una relación capaz de subsanar los contradictorios sinsabores de la realidad, los conflictos internos derivados de los traumáticos abusos que sufrió en su infancia.
En su búsqueda, Eduardo encuentra el diario de Sofía en el que se desvelan sombras del pasado que todavía la acechan y temores del futuro que la separan de la felicidad. "Estoy tan sola que oigo mi cuerpo envejecer", suele ella decir.
La autora describe personajes, utiliza listas para dar dimensión a la personalidad de Eduardo: un hombre metódico, organizado, culto, comprometido y apasionado de la literatura.
Patrícia Reis juega con el perspectivismo de forma magistral y coloca la voz, el sujeto y la acción en la posición adecuada para despertar el interés y la curiosidad del lector. Pedro es el recurso perfecto para resolver en alto y ofrecer esperanza en el último tramo de lectura. Un niño que ha perdido a su madre tras El Accidente y sin embargo ha ganado a Eduardo, un maestro que le enseña todo cuanto sabe.
Es el final y el principio de la vida. El antes y el después que supone haberse encontrado dos almas solitarias en esas circunstancias aportará ternura, valores e ilusión, una luz nostálgica para iluminar el caos del futuro y seguir construyendo sobre las ruinas del mundo.

Alba Porral Quintillán

CHICAS MALAS

Autora:
Assia Petricelli

Ilustraciones:
Sergio Riccardi

Liana Editorial 2019

Novela gráfica que nos descubre a quince mujeres, quince nombres propios que son pilares fundamentales en la lucha por la igualdad y el combate contra la injusticia. Cierto es que podemos tener más presentes a algunas de ellas, como la científica Marie Curie o la actriz Hedy Lamarr. Pero otras, como Olympe de Gouges, Nellie Bly, Aleksandra Kolontái o Claude Cahun serán un maravilloso descubrimiento. Ellas quisieron estar implicadas en el mundo que las rodeaba, no quisieron pasar inadvertidas y, sobre todo, quisieron luchar por su libertad y por la de todas las mujeres que se vieron sometidas a ese absurdo orden de las cosas en las que se las consideraba inferiores en todos los aspectos.
Un comic escrito por Assia Petricelli e ilustrado por Sergio Riccardi que se antoja esencial para no olvidar la importancia de la mujer en una sociedad a la que le queda aún mucho camino por delante en el tema de la igualdad y el respecto.

Cortesía Revista CLIJ

MONOZUKI

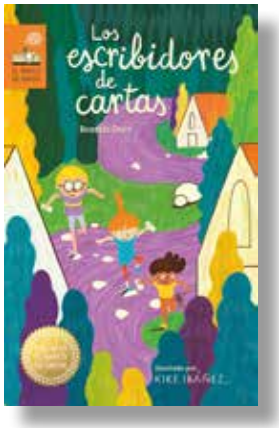
Autor:
R. G. Wittener

Carmot Press 2019

Construida con la épica de las grandes obras clásicas de aventuras, a la que se añade el siempre excitante toque oriental que tanto se diferencia del occidental, "Monozuki" es una novela de R.G.Wittener, autor alemán afincado en España.
La protagonista de la historia es la aprendiza de un vidente de Tojinbo, pueblo de pescadores de las Islas el Tigre. En manos de Monozuki está, entre otras cosas, el equilibrio entre los habitantes de Tojinbo y los kaijus, seres marinos que cuidan del bienestar de las islas frente a todo peligro. Por desgracia, la paz se rompe cuando regresa el antiguo Señor de las Islas, con una flota de barcos, dispuesto a recuperar su poder. La intervención de nuestra protagonista, junto con aliados inesperados como Zenko, un zorro prisionero de uno de los barcos, será decisiva y, de paso, ella va finalmente a enfrentarse a su pasado, del que no sabe nada-
En tiempos de niños magos y vampiros, recuperar la vieja tradición de la novela de aventuras con toques mágicos es siempre reconfortante.

Xavier Serrahima

LOS ESCRIBIDORES DE CARTAS



Autora:
Beatriz Osés

Ilustraciones:
Kike Ibáñez

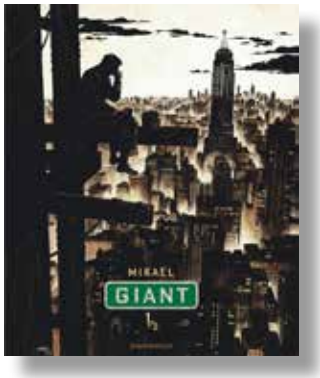
SM 2019

Hay un problema en el pueblo de Noaberri: no llegan cartas y el cartero está a punto de perder su trabajo. Así se lo comunica el señor alcalde. La nieta del cartero, Iria, y sus amigos Aitor y Jordi, deciden salvar la situación mandando cartas y haciendo que amigos y vecinos también lo hagan. Incluso se atreven a coger una carta que un chico no envía y tira a la papelera, y enviarla igualmente a la chica de la que está enamorado.
En unos pocos días, las cartas comienzan a circular de arriba abajo del pueblo. Pero las consecuencias no se harán esperar, algunas buenas y otras no tanto.
Del ingenio de Iria y sus amigos va a depender mucho más que el puesto de trabajo del aburlo.
Beatriz Osés ganó el Premio Barco de Vapor 2019 con esta novela que trata de recuperar una tradición cada vez más olvidada por las nuevas generaciones a causa de los correos electrónicos y los mensajes por teléfono: la de escribir y mandar cartas por correo, de puño y letra.
Libro tan divertido como emotivo.

Xavier Serrahima

Nos han gustado...

GIANT



Autor e ilustrador:
Mikael

Norma Comics 2019

Nueva York, en plena Gran Depresión: la ciudad crece verticalmente, es la era de los rascacielos que se levantan como agujas. En uno de ellos, el Rockefeller Center, trabaja Giant, un irlandés enorme, de pocas palabras, del que nadie sabe nada. En la obra, todos son emigrantes, todos tienen un pasado. Cuando uno de ellos muere, Giant es el encargado de mandarle a la viuda la noticia y 50 dólares del fondo común que tienen los emigrantes para casos así. Pero Giant no se lo dice a la viuda, y la escribe haciéndose pasar por su marido muerto. Meses después, la mujer y sus hijos cruzan el Atlántico y se encuentran con la verdad. De paso descubrimos el pasado de Giant, su verdadero nombre, y cómo escapó de la guerra civil de Irlanda con la muerte a sus espaldas. Magnifica novela gráfica, detallista y minuciosa, que nos habla de un tiempo ya pasado, y de unos seres emigrantes en busca de vida que no tenían nada que envidiar a los de ahora, aunque ahora todo sea mucho más duro en este implacable mundo.

Equipo LPE

LA RAMA QUE NO EXISTE

Autor:
Gustavo Martin Garzo

Destino, 2019

La rama que no existe recoge conceptos universales como el amor, el dolor y la muerte de una forma literariamente bella, casi lírica. El arte pictórico envuelve de principio a fin la narración con pinceladas místicas y retazos de magia. El lector avanza embriagado por la ligereza que facilitan los capítulos cortos y los finales en alto invitan a continuar y a comenzar una nueva historia por descubrir.
Gonzalo es un profesor de Secundaria que se enamora profundamente de su compañera Claudia. Aprende a estar junto a ella sin esperar nada a cambio. El autor pone voz a su historia, a veces en primera persona y otras, en tercera, según sean experiencias propias o confesiones íntimas que ella le revela como amiga, ya que él ejerce el papel de compañero y confidente. Así que le cuenta y comparte su relación con Eduardo Blanchart, un prestigioso pintor algo mayor que ella. Los silencios y las confesiones a medias completan el dibujo de esta peculiar relación a tres bandas. Claudia es una mujer separada. Ha estado casada con Óscar, un profesor de Piano rígido, estricto y riguroso. Durante los primeros años de relación fueron muy felices pero la irrupción de un embarazo hizo mella en la pareja. Después de algunas vacilaciones, tuvieron ese hijo inesperado.
Las diferencias se volvieron desde entonces más profundas y tras una discusión al descubrir ella que su marido tenía una aventura con una alumna, tomó la determinación de escapar de la vivienda familiar. Despertó al niño y lo subió al coche. Una distracción al volante debido o los nervios provocó que el vehículo terminase empotrado en un camión. Su hijo perdió la vida en aquel fatal accidente mientras que ella se dejaría parte de su vida en él. Claudia seguirá tratando de recomponer su camino pero nunca superará el drama de este traumático episodio.
Y en este periplo, Gonzalo la acompañará siempre, será su amigo y confidente, la persona que le ofrece un amor velado, aunque la distancia separe sus cauces vitales para ofrecerles el futuro más incierto.

Alba Porral Quintillán

POESÍA DEL TRIMESTRE

SI YO FUERA

Autor:
Carles Cano

Ilustraciones:
Adolfo Serrano

Ediciones SM. Col. El Barco de Vapor. Poesía

Carles Cano (Valencia, 1957) es un autor que nos sorprende continuamente por lo variado y original de su obra literaria. Una obra sólida llena de humor, de ironía no exenta, en ningún caso, de ternura. Una obra que divierte, con la que gozas y que en muchísimos casos te hace pensar.
No debemos olvidar, desde luego, su faceta de narrador oral que lo ha llevado a múltiples lugares de España y fuera de ella. Y tampoco podemos dejar de lado unos proyectos que nos encantan: los referidos a una poesía visual de enorme calidad. Poesía visual a la que se dedica desde que en el año 2000 montó una exposición con sus alumnos titulada: "Poemas Broemes y otros artificios". Narrador, poeta, autor teatral, escritor, guiones para radio y televisión, entre otras cosas, Carles Cano es una de esas personas imprescindibles en el panorama de la LIJ en castellano y en catalán.
El libro que nos ocupa en esta ocasión es un poemario que lleva por título Si yo fuera. Con estas sugerentes palabras contenidas en cada uno de los poemas del libro, el poeta expresa deseos en libertad. Él se siente libre y anima al lector/a a serlo. Invita a imaginar y que dejemos volar nuestra imaginación para hacer realidad nuestros deseos.
Y lo hace a través del empleo de palabras corrientes pero dotadas de magia poderosa. Deja en los poemas algunas píldoras que nos hablan, por ejemplo, de saber compartir lo que tenemos (Si fuese un juguete / estaría hecho de tal modo / que mi dueño tuviese que compartirme). Y de derribar muros que nos hacen infelices (Si fuera un país, / no tendría fronteras / y haría de la felicidad / mi bandera y mi lema) o de hacer más agradables los centros de enseñanza (Si fuera una escuela / estaría hecha de juegos, / de canciones, de cuentos, / de libros y de cariño.)
Poemas cortos, intensos, punzantes, tiernos... complementados con unas ilustraciones vivas, llenas de colorido de Adolfo Serrano para dotar de belleza a un todo que nos deslumbra porque posee el talento de Carles Cano. Imágenes plásticas y poéticas que dan brillo a este universo literario que tanto necesitan de él.

Antonio García Teijeiro

PALABRAS A FLOR DE PIEL

Autora:
Jane Lane

SM 2019

Julia Hurtado Ramírez ganó el XIV Premio Literario Jordi Sierra i Fabra para Jóvenes con esta novela que ha editado con el mismo seudónimo con el que se presentó al concurso: Jane Lane.
La protagonista es una chica amante de la poesía que, poco a poco, a través de una profunda introspección interior, va descubriendo su propia naturaleza, el color de sus sentimientos, hasta llegar a la realidad de que lo que siente no es lo que todos esperan de ella.
La habilidad de Julia-Jane para tratar, a su joven edad (16 años) un tema tan delicado como el lesbianismo, es lo que da vida y forma a esta novela de iniciación, que, en palabras del jurado del premio, es a la vez sincera y directa sin caer en ninguna escabrosidad o desagrado. Esta misma historia, contada por un adulto, sería sin duda muy distinta. La naturalidad con la que la protagonista acepta su realidad hace de este libro un relato indispensable para entender la sexualidad a una edad en la que todo es nuevo, sorpendente, pero también, a veces, doloroso.

Equipo LPE

Nos han gustado...

DONDE NADIE ME ESPERE

Autora:
Piedad Bonnett

Editorial Alfaguara

Piedad Bonnett, autora de Donde nadie me espere, descubre lo poético en el abismo, es capaz de narrar la vivencia de una enfermedad mental con maestría, sin explicaciones innecesarias y sin melodramas. Gabriel, un joven colombiano de clase acomodada, sufre desde su niñez un desorden de personalidad. Este, sumado a la temprana muerte de su madre, la fría relación con su padre y al pérdida precoz de su hermana melliza, lo llevan a emprender un viaje frenético por su país, un viaje hacía lugares cada vez más profundos, oscuros y perturbadores.
Donde nadie me espere nombra la caótica caída en picado de un hombre que busca en su interior y termina hundido en la tragedia de la indigencia. La historia, narrada en primera persona, hace sentir al lector la esperanza del regreso, de la recuperación, cuando una mano amiga encuentra al protagonista y se esfuerza por sacarlo de las calles, lo que podría ser el final de su tragedia o la continuación de su lamentable viaje a la oscuridad.
Piedad Bonnett nació en Amalfi, Colombia, es Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes y profesora de esta Universidad. Tiene un título de Magister de la Universidad Nacional de Colombia en Teoría del Arte, la Arquitectura y el Diseño. Es autora de cuatro novelas: Después de todo (2001), Para otros es el cielo (2004), Siempre fue invierno (2007) y El prestigio de la belleza (2010), Lo que no tiene nombre (2013) todas publicadas por Alfaguara. También ha escrito cinco obras de teatro, Gato por liebre, Que muerde el aire afuera, Sanseacabó, Se arrienda pieza, y Algún día nos iremos. Con su libro El hilo de los días ganó el Premio Nacional de Poesía otorgado por el Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, en 1994 y con la obra Explicaciones no pedidas el Premio Casa de América de poesía americana 2011 (Madrid).

Juan Pablo Hernández

INSTRUCCIONES PARA DESPERTAR UNA MARIPOSA

Autor:
Francisco Montaña Ibañez

Ilustraciones:
María Wernicke

Editorial Siete gatos

Los poemas que conforman este libro están inspirados en el yoga, especialmente en la disciplina física, mental y espiritual denominada kundalini yoga, la cual pretende purificar todos los nadis (canales por los cuales fluye la energía vital) con el fin de despertar el gran potencial creativo que reside en cada persona y así alcanzar la felicidad auténtica. Leer Instrucciones para despertar una mariposa es explorar los sentidos a través del lenguaje; es detenernos en nuestro cuerpo y decir aquí está el ombligo, allá el corazón, allí las manos y respirar profundamente mientras lees; es tomar forma de gato, ciervo o mariposa y emprender el vuelo...

Tienes un tesoro.
Algo que nadie más tiene ni conoce.
Solo tú.
De manera que puedes no temer.
Une la planta de los pies.
Siente todo lo que pasa entre ellas
Y también lo que no pasa.
Estira la espalda
Y asómate a las nubes.
Respira un poco de aire,
mientras tus piernas empiezan a
moverse
arriba y abajo
para sostenerte.
Ya lo viste.
Son tus alas.
Elévate.
El cielo es tu medida.

Juan Pablo Hernández

EL FINAL DEL CAMINO

Autor:
Manuel López Gallego

Editorial Edebé 2019

Impresionante historia que nos muestras dos mundo muy distintos, uno es en el que vive actualmente su protagonista y el otro es en el que vivió con su padre por medio mundo.
Elena vive recluida en una mansión horrorosa, sometida a una disciplina férrea de una anciana señora con muy poca simpatía. No tiene amigas de su edad, vive sola, tiene todo cuanto desee y le venga a bien concederle su tutora, la señora Kessler, persona que dirige todo. La jovencita con doce años está recluida en ese caserón aislado, acompañada por su tutora y los pocos empleados que atienden las necesidades de la vivienda. Su vida es monótona y dedicada a su educación, para ello acuden algunas educadoras a la casa.
Los mejores momentos de la chica son los que pasa rememorando el interminable viaje que la llevó por media Europa junto a su padre en una caravana. Entonces no tenían dinero pero eran muy felices. Su vida fue un largo peregrinar de pueblo en pueblo hasta que aquello acabó. El viaje no era por placer, ambos huían de la presión del abuelo materno que quería retener a su nieta cuando falleció su hija; el padre no tuvo otra cosa que huir para no separarse de su pequeña y cómplices ambos, padre e hija iban solventando sus problemas cotidianos; para subsistir el padre hacía pequeños trabajos o cantaba en plena calle, pero todo se acabó y Elena echaba de menos a su padre y su vida anterior. Esa huida es un canto a la libertad, pero sobre todo a la justicia y al amor filial que se ve recompensado dándose padre e hija un nueva oportunidad de disfrutar todos los momentos de la vida juntos.
Sencilla historia llena de esperanza y buenos deseos, que nos hará reflexionar sobre las relaciones familiares, los problemas de convivencia y la dificultosa que es la vida para algunas personas, bien por no tener una buena posición económica, o por tenerla pero no saber aprovechar esa oportunidad para disfrutar con sus seres queridos.
Aventuras, viajes, sobresaltos, temores, sinsabores, alegrías y esperanza se dan la mano en esta entrañable historia que no dejará indiferente a los lectores.

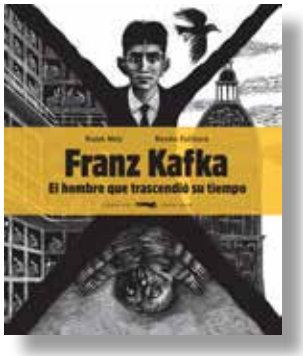
José R. Cortés Criado

FRANZ KAFKA. EL HOMBRE QUE TRASCENDIÓ A SU TIEMPO

Autor:
Radek Malý

Ilustraciones:
Renáta Fucíkowá

Zorro Rojo 2019



La vida de Franz Kafka sigue siendo objeto de estudio, y con cada nueva obra, es como si nos asomáramos a una faceta más de un prisma infinito y multicolor. El hombre que murió a los 41 años, en 1924, tuberculoso, y que pidió a su mejor amigo que quemara sus obras, es hoy, gracias a que ese amigo no las quemó, el más influyente autor del siglo XX. Su breve vida, las mujeres a las que amó y por las que fue amado, lo difícil de su relación familiar (sobre todo con su padre), su triste trabajo como empleado, sus constantes curas de reposo en hospitales... todo conforma una historia de leyenda siempre necesaria de conocer como icono que es de su tiempo, se hayan leído o no sus novelas.
Esta nueva versión de su vida, adornada con muchas de sus cartas para entenderle mejor, ha sido escrita por el poeta y educador checo Radek Malý, y cuenta con las ilustraciones de Renáta Fucíková, nacida en Praga, autora sumamente galardonada por sus trabajos. Con la excelsa edición de la que siempre hace gala la editorial Zorro Rojo, el libro es un maravilloso regalo y sirve de introducción, una vez más, a la vida de un genio que se convirtió en leyenda tras su temprana muerte.

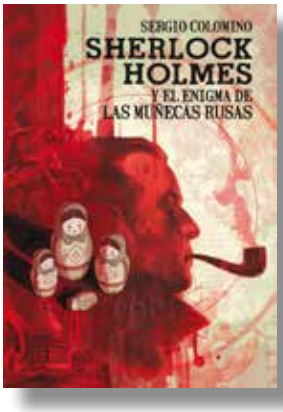
Equipo LPE

Nos han gustado...

SHERLOCK HOLMES Y EL ENIGMA DE LAS MUÑECAS RUSAS

Autor:
Sergio Colomino

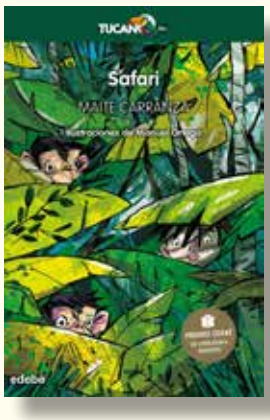
Dracmaycat Ediciones 2019



El gran Shelock Holmes está en Rusia. Corre el año 1891. Sin embargo el afamado detective inglés trabaja en las sombras, en una misión secreta, bajo el nombre de Sigerson. Por desgracia para él, la policia secreta, la Ojrana, le detiene en San Petersburho y le acusa de ser un espía al servicio de Su Majestad la Reina de Inglaterra.
Para salir del atolladero, Sherlock no tiene más remedio que aceptar la propuesta que le hacen: hay un asesino en serie que está causando estragos con sus brutales asesinatos, y la policía no da con él. Si el gran Sherlock Holmes les ayuda, quedará libre. Así es como se ve metido en una trama intensa y llena de peligros, partiendo de cero y en una sociedad que desconoce porque no tiene nada que ver con la británica.
La firma del asesino es, por otra parte, muy significativa: una muñeca de madera tallada a mano.
Su autor, Sergio Colomino (1980) es miembro del Club Holmes de Barcelona y un gran aficionado de las novelas del detective de Baker Street. Suyos son comics como "La conspiración de Barcelona" y "El legado de Moriarty", ámbos publicados por Norma Comics.

Silverio Kane

SAFARI



Autora:
Maite Carranza

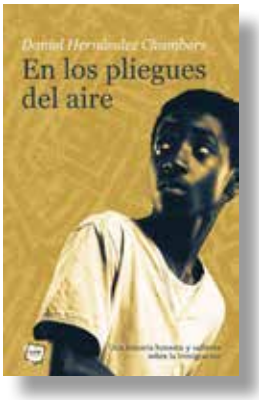
Ilustraciones:
Manuel Ortega

Edebé 2019

Dani no habla desde que se cayó en la jaula de los leones del zoo a los cinco años.
Con el tiempo sus padres deciden llevarlo a un safari en África, para ver si, en contacto con las fieras, recupera el habla. En el vuelo, Dani se enamora perdidamente de una antropóloga llamada Mary Jo que va a estudiar a los gorilas.
Al poco de llegar, ya de safari, y como van en dos coches, Dani se pierde en la selva y ve como los coches se van sin él, cada uno creyendo que viaja en el otro.
A partir de este momento, la vida del niño cambia. Va a ser adoptado por una familia de monos, como Tarzán, y deberá vivir y convivir con ellos.
Pronto les pondrá nombres y serán sus amigos, Júpiter, Mini, Angus, etc. Lo que no le falta a Dani es imaginación, porque constantemente ve la vida de otra forma: como si fuera una película, con sus escenas, diálogos y todo lo demás.
Novela ganadora del Premio Edebé Infantil 2019, homenaje a las novelas de aventuras selváticas, en ella la barcelonesa Maite Carranza aúna sus dos grandes pasiones: escrbir y hacer guiones.
El resultado es una ingeniosa, disparatada y divertida historia de cómo los animales son más humanos a veces que las personas, con un final, obviamente, de película.

Xavier Serrahima

EN LOS PLIEGUES DEL AIRE



Autor:
Daniel Hernández Chambers

Editorial Algar 2019.

Daniel Hernández Chambers nos presenta una historia honesta y valiente sobre la inmigración, para ello toma la identidad de un periodista bregado en la investigación que recibe una extraña nota en un papel cuadriculado que lo invita a desplazarse con la esperanza de recibir una información valiosa. Decidido a investigar de qué trata esa historia, viaja con su amigo, fotógrafo del mismo periódico.
La autora de la nota es Manuela, una jovencita que los pone al corriente de una historia algo especial. Ella habla de Nomu, un joven camerunés que abandonó su país con el deseo de llegar a Francia donde vive un hermano mayor.
Paso a paso la chica va contando las peripecias de este joven desde que salió de su casa, trabajó en el sur de Argelia durante un año hasta atravesar el Mediterráneo y acabar cobijado en un molino abandonado de su pueblo.
A lo largo de las páginas los lectores ven pasar la vida de un joven inmigrante ilegal, la de unos chavales solidarios de un pequeño pueblo de montaña y cómo las circunstancias adversas suelen nublar la razón en personas de apariencia normal.
Chambers ha reflejado en la trama la situación actual de nuestro país donde la inmigración forma parte del día a día, la investigación rigurosa de los periodistas ayuda a clarificar determinados hechos y, por desgracia, donde a veces hace acto de presencia una violencia innecesaria.
El autor, con su estilo particular, nos ofrece esta novela con unos inicios y unos finales que pueden ser distintos, él nos lo avisa nada más empezar a leer, pero con su marca de intriga y suspense suficiente como para no parar de leer hasta ese final que emociona. Seguro que los jóvenes lectores disfrutan de su lectura y ojalá los haga reflexionar sobre los temas que se afrontan.

José R. Cortés Criado

MIEDO

Autora:
Care Santos

Edebé 2019

Care Santos conluye con "Miedo" su trilogía iniciada con "Mentira" y continuada con "Verdad". Trilogía de obras independientes, hay que aclararlo, para diferenciarla de tantas otras, a veces infumables (sobre todo procedentes de países anglosajones), hechas con meros intereses comerciales.
Eric tiene 18 años, viene de un barrio conflictivo con capos de la droga campando a sus anchas, ha pasado cuatro años en un correccional, pero ahora es un chico legal, incluso confidente de la policía, que se gana la vida leyendo para Hugo, un chico un año menor que él confinado en una silla de ruedas y ciego. En unos pocos días, la vida de Eric va a cambiar: su novia, Xenia, está de exámenes y, además, viaja con sus padres fuera de Barcelona en navidades; Hugo intenta suicidarse; los capos de la droga de su ex barrio se matan entre sí y uno de sus amigos de ve comprometido; Omar, un ladrón, se instala en su casa; y para redondearlo todo, descubre quién es su madre. Sumergido en este vértigo casi irreal, Eric tendrá que lidiar con todo, incluso arriesgando su vida al final, para conseguir cuadrar los círculos abiertos en su complicada vida.
Como siempre, Care Santos logra esa cuadratura (literaria) con una lección magistral de cómo contar una historia de manera amena, directa y sencilla.

Gabriel Mirall

Nos han gustado...

MAÑANA TENDREMOS OTROS NOMBRES

Autor:
Patricio Pron

Alfaguara 2019

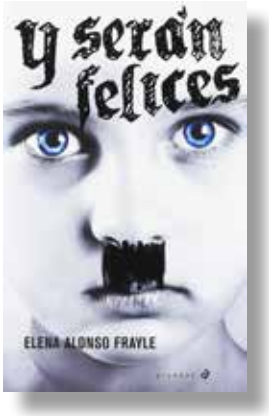
¿Son las relaciones de hoy en día lo suficientemente sólidas para no sucumbir a la rutina y a los estímulos externos? Sobre la fragilidad del amor en el siglo XXI escribe Patricio Pron en una obra merecedora del premio Alfaguara de novela 2019 que disecciona el final del amor con una ruptura como arranque de un camino que conduce al interior de dos personajes: Él y Ella.
El autor presenta a una pareja en el eje central mientras intercala las dos visiones de su final sostenido. No aparecen nombres, solo son Él y Ella. Los demás son simples iniciales que completan el dibujo de una desilusión progresiva. Con su historia, cada uno ayuda a definir la posición de soledad que afecta a los que han decidido cursar su camino por su propio lado. La sorpresa llega al final, cuando los protagonistas vuelven a encontrarse. Han vivido mucho y sin embargo algo los sigue uniendo como el primer día. Ese todo, esa unidad única de dos personas, esa química que no han llegado a sentir con nadie más. Una historia de vida que los hace vibrar.
¿Existe el amor para toda la vida? La incógnita se revela en Mañana tendremos otros nombres, con interesantes reflexiones del día a día y el caprichoso azar del destino como telón de fondo.

Alba Porral Quintillán

Y SERÁN FELICES

Autora:
Elena Alonso Frayle

Editorial Edelvives 2019



El título de esta novela está sacado de un discurso de Adolfo Hitler dirigido a las Juventudes Hitlerianas en 1938. Las ideas de éste sobrevuelan el libro y marcan la vida de los tres protagonistas.
La primera es Lorena, una joven española, de Bilbao, a la que le apasionan las Matemáticas desde pequeña. Ella se desplaza a Berlín en un intercambio familiar los últimos meses de segundo de bachillerato, convive con una familia y sus dos hijos, mellizos, ella, Martina, estuvo antes en España, es divertida, preocupada por su aspecto y por los chicos monos.
Su hermano, Paul, es más racional, amante de la Historia, lector empedernido, tan rubio y blanco como su hermana y muy especial para Lorena. Los dos hermanos son diferentes; ella más casquivana llega a coquetear con un joven neonazi. Él tiene las ideas muy claras y sabe que la libertad individual está por encima de las ideas. La etapa alemana es fundamental en la formación de Lorena, la joven madura, se hace fuerte y analiza cómo el nazismo fue subyugando a la sociedad alemana gracias a su capacidad para dominar el pensamiento individual.
La historia se inicia en una foto de Adolfo Hitler con una niña de ojos celestes, de piel muy blanca y pelo muy rubio. Un imagen idílica que muestra a un dictador muy humano que contrasta con la verdadera identidad del personaje.
Esto hizo a Lorena y a Paul reflexionar sobre la realidad y la imagen proyectada por los nazis. Relatos del desarrollo de las clases, de la actitud beligerante de unos pocos alumnos de extrema derecha, de la falta de autoridad de un profesor ante sus manifestaciones políticas, de las reflexiones sobre la historia reciente, de la convivencia, de la amistad, del primer amor... constituyen el cuerpo de este libro que se lee de forma ágil. Sin duda una buena novela que no deja indiferente al lector y lo lleva a bucear en la historia próxima, cargada de reflexión, análisis, investigación, planes de futuro y muchas ganas de vivir que conforman un todo en sus páginas.

José R. Cortés Criado

Tú también puedes escribir

ESTO NO ES UN DICCIONARIO
pero se le parece

ADOCENAR
Coleccionar cosas de doce en doce.

AÑO-LUZ
Lo que se paga al año por tener corriente eléctrica.

APENEDO
Cuando el miembro sexual masculino ha hecho algo mal y está arrepentido.

CADUCADO
Ducado venido a menos y que ya no ejerce como tal.

CANHIJO
Primogénito muy, muy perro, el pobre.

CONGRASO
Reunión de personas gordas para hablar de sus problemas de peso.

DEFENESTRADO
Echar a una persona abajo de un estrado.

DELIRANTE
Acto de volverse loco previamente.

EJERCITAR
Cuando un ejército soldadesco queda en el campo de batalla con otro y se cita para hacer la guerra.

EXTENSO
Persona que ya no está tensa ni tiesa como un palo.

FANTASMA
Refresco de naranja o limón que da problemas respiratorios.

FINALISTO
Hombre muy inteligente que llega a la final de algo.

FLIM
Penícula en inglés.

GAFADO
Persona que no puede ni dar un paso sin gafas.

GEMICIDIO
Acabar con un pueblo entero a base de lamentos.

HEMORRÓJICO
Derrame de los partidos más radicalmente izquierdosos.

HORMIGÓN
Hormiga gigante.

HORMONAS
Chimpances del sexo femenino cargadas a tope de glandulas endocrinas.

INAPOTENTE
Que no tiene ganas de nada, está apático, sin energía.

INDOLENCIA
Que pasa de que le duela algo aunque se esté muriendo.

MARQUESADO
Fiesta muy sádica celebrada en casa de un marqués.

NUVERA
Lugar donde se guardan las nubes para que estén fresquitas.

PALMO
Exageración sexual dada en muchos hombres inseguros y/o fantasiosos.

PÉSTUMO
Que huele mal tras morir.

REVELIÓN
Cuando en un barco las velas se declaran en huelga.

SADUCIR
Acto de ligarse a una persona con acciones sádicas y violentas.

SOPARATISMO
Cuando los amantes de la sopa quieren independizarse de los que comen carne o pescado.

TUYO
Persona que se hace un lío sin saber si es otra (tú) o ella misma (yo).

VASCONGADAS
Cuando a los del Pais Vasco les da por bailar la conga.

VATICAÑO
Tipo de tubería habitual en la Santa Sede.

VIRGENCITA
Cuando un religioso o católico pide hora con la Virgen.

Por: Albert Xurigué

LEÓNIDAS DE TARENTO

En sus epigramas finge ser un campesino, un cazador o un marinero que dedica el fruto de su trabajo a un dios.

El epigrama, originalmente, era una inscripción sobre una vasija para exaltar al dios al que se ofrecía, o sobre una tumba para recordar las cualidades del difunto. Sin embargo, con el paso del tiempo, esta inscripción se convirtió en una forma de poesía, que, de manera breve y directa, podía expresar cualquier tipo de sentimiento, triste, alegre o simplemente una emoción ante cualquier persona o cosa que el poeta observara. Estuvo muy de moda en los siglos IV y III aC, siendo uno de sus máximos representantes Leónidas de Tarento, de quien se conservan cien poemas.

Leónidas nació en Tarento, una polis del sur de la Península itálica, en el año 320 aC. Desde muy joven mostró gran interés por la poesía, escogiendo el género epigramático, al cual incorporó los más diversos temas, ya que parece ser que consideraba que cualquier tema era susceptible de inspirar una emoción. Apenas salido de la adolescencia, cruzó el Mar Jónico y se estableció en la corte de Epiro, donde el rey Neoptólemo, un amante de los banquetes con recitales, lo contrató para animar las frías tardes de invierno. Por desgracia el rey murió, pero su sucesor, Pirro, mantuvo a Leónidas en su cargo, ya que el poeta consiguió entusiasmarlo con sus apasionadas composiciones.

En el año 279 aC Tarento y toda su zona circundante se vieron amenazados por el poder de Roma, que ya empezaba a vislumbrarse, y pidieron ayuda a Pirro, que se convirtió en el campeón de la supervivencia de las polis griegas en el sur de Italia. En 280 aC Pirro cruzó el mar con un gran ejército, en el cual figuraban incluso elefantes de guerra traídos de Egipto. A Pirro, por supuesto, le acompañaba su poeta de corte, que tenía muchas ganas de ver a la familia. Empezó una guerra que duró seis años y que terminó con la agónica victoria del rey Pirro. De allí procede la expresión "victoria pírrica", una victoria que se consigue a un precio demasiado alto.

Poco después Leónidas marchó a Alejandría de Egipto, donde se estaba construyendo la famosa biblioteca, que atraía a los escritores de los rincones más remotos. Allí pasó el resto de su vida escribiendo. Murió en el año 260 aC.

En sus epigramas, Leónidas generalmente finge ser un campesino, un cazador o un marinero que dedica el fruto de su trabajo a un dios. También tenemos alguno donde recuerda a su patria con nostalgia y algún otro donde nos habla de amor. Es muy curioso uno en que, bajo la apariencia de un mendigo, explica que los ratones son sus amigos, y otro que dedica a Diógenes de Sinope, el fundador de la "filosofía cínica", el hombre que explicaba que la felicidad se alcanza llevando una vida de perro, es decir, tomando el sol en el ágora de la ciudad, tranquilamente, sin ningún tipo de inquietud. **LPE**

No nos olvidemos de...

JUDITH KERR

Por: Jesús Ballaz Zabalza

(jesusballaz.blogspot.com.es/)

La autora e ilustradora estuvo activa hasta sus últimos días. En la foto, trabajando en su luminoso estudio.

Judith Kerr, famosa escritora e ilustradora británica, murió en mayo de 2019 a los 95 años tras una breve enfermedad.

Había nacido en Berlín en 1923. Su familia tuvo que emigrar cuando su padre, el judío alemán Alfred Kerr, crítico teatral que publicaba sus comentarios en prensa, se convirtió en un objetivo a batir por los nazis a los que había combatido con sus escritos. Su madre era compositora.

Huyeron de Alemania a Suiza y de allí a París. Por fin, en 1936, se instalaron en Londres. El periplo de esta huida sería el tema de la trilogía de libros medio autobiográfica que dio fama a Judith Kerr. Los escribió para que sus hijos conocieran esos momentos dramáticos de su vida.

El primero, "Cuando Hitler robó el conejo rosa", en el que cuenta las peripecias de su familia hasta llegar a Londres, fue un gran éxito editorial en español.

El segundo, "En la batalla de Inglaterra", narra su salida precipitada del hotel Bloombury durante un bombardeo nazi sobre la capital británica. Su edición en español pasó sin pena ni gloria y, por ese motivo, el tercero, "The other way round", ni siquiera se llegó a traducir.

Su hermano estudió en una escuela pública y en Cambridge pero ella permaneció en un internado hasta los 16 años con la ayuda algunas personas. Estudió estenografía, técnicas que sirven para descifrar mensajes que van ocultos en ciertos objetos, y se preparó para trabajar en la Cruz Roja. Hacia el final de la guerra mundial tuvo oportunidad de curar soldados heridos.

Su afición a dibujar le permitió conseguir una beca en la Escuela Central de Artes y Oficios.

A los 20 años comenzó a enseñar dibujo en una escuela técnica. Entonces conoció a Nigel Kneale, guionista de la emisora BBC, con quien se casó en 1954. Después de trabajar como lectora de guiones de televisión, ella misma comenzó a escribirlos.

Su primer hijo nació en 1958 y el segundo dos años más tarde.

Judith Kerr empezó a escribir hacia los 40 años para entretener a sus hijos. Esto la acercó al mundo infantil para el que siguió trabajando hasta los 90 años.

Una tarde, ella y su hijo mayor, decidieron aceptar a un tigre en su casa, a pesar del peligro que suponía semejante visita. Así nació la narración "El tigre que vino a tomar el té". Un tigre en ese inusitado contexto es una estupenda metáfora que simboliza lo inesperado. El contraste de la visión del tigre entre un adulto y un niño, Borges lo retrata así: *"Tú lo pen-*

En su 95 cumpleaños, el Hotel Savoy de Londres, le ofreció una fiesta en la que no faltó una referencia a su libro "El tigre que vino a tomar el té". Derecha, las portadas de dos de sus libros con Mog como protagonista.

saste sanguinario, hermoso / mas la pequeña lo creyó amoroso".

Ha publicado más de 30 libros y ha inmortalizado un entrañable personaje felino, el gato Mog.

La serie Mog, que fue un éxito, nació de su amor por estos felinos. La continuó hasta el 2002.

Sus ilustraciones evocan la vida de unas décadas atrás pero muestran la capacidad de su autora para dar vida a todo un mundo.

Los libros de Judith Kerr han entrado en la casa de muchas personas. La diputada laborista Jess Philips y su marido cuentan que retiraron toda la comida de la nevera para hacer creer a sus hijos que realmente un tigre había venido a su casa a tomar el té, tal como contaba el libro. La aceptación y el impacto de este relato ha sido tal que se han vendido más de un millón de ejemplares del mismo. **LPE**

JENNIFER Y MATTH

y las novelas gráficas de Sunny L

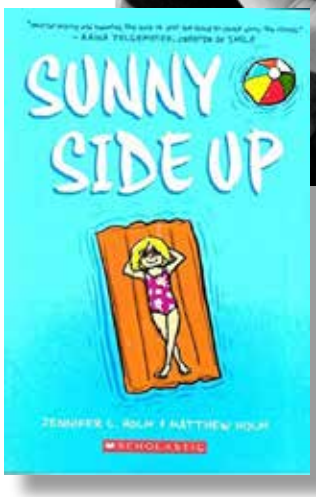
Por: Antón García-Fernández ***(Martin, Tennessee)***

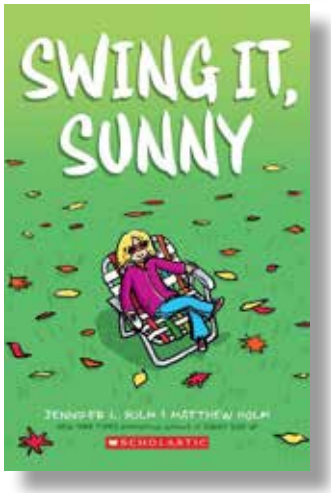
Novela gráfica es el término que en los últimos años han acuñado los críticos para referirse a lo que siempre se denominó cómic, ese género que en Francia se conoce con el apelativo de "noveno arte" y que tiene una tan larga y arraigada tradición en los Estados Unidos. De un tiempo a esta parte, la novela gráfica ha experimentado a este lado del Atlántico una enorme expansión y se ha popularizado notablemente en el terreno de la literatura infantil y juvenil. Ya no es extraño encontrar a autores como Cece Bell, cuyo libro "El Deafo" recibió el aplauso unánime de la crítica especializada, y tampoco resulta sorprendente que una autora del renombre de Kate DiCamillo mezcle la narración convencional y el cómic de una manera tan hábil como entretenida en "Flora & Ulysses". Ambos volúmenes, por cierto, aparecieron reseñados en estas páginas en su momento.

En sólo unas semanas, a principios de octubre, sale a la luz "Sunny Rolls the Dice", la tercera entrega de la serie de novelas gráficas protagonizadas por Sunny, una niña de unos doce años que se enfrenta a un mundo que le disgusta a finales de la década de los setenta. Tanto éste como los dos libros anteriores, "Sunny Side Up" (2015) y "Swing It, Sunny" (2017), son obra de los hermanos Jennifer y Matthew Holm, que se han inspirado en sucesos extraídos de sus propias experiencias vitales para crear el universo visual por el que se mueve Sunny. En una entrevista con Publishers Weekly, Jennifer explica cómo se inició la relación profesional con su hermano: *"Desde muy pequeña me ha encantado leer, y Matt siempre estaba dibujando y creando cómics. Cuando él estaba en el quinto o en el sexto curso, empezó a dibujar alienígenas del espacio exterior, y pegaba sus cómics en la puerta de su habitación. Como mi cuarto estaba justo enfrente del suyo, yo era la primera que los veía".*

Estas primeras experiencias artísticas infantiles acabaron derivando hacia una colaboración en toda regla que ha producido títulos de tanta popularidad como "Babymouse" o "Squish", y desde hace ya cuatro años, a ellos se suma la serie de Sunny. Los dos libros que hasta el momento han aparecido los protagoniza Sunny Lewin, una niña que, en lugar de irse de vacaciones a la playa con sus padres, como a ella le hubiese gustado, se ve obligada a volar a Florida para pasar un mes con su abuelo, que vive en West Palm Beach en una comunidad para jubilados. Corre el mes de agosto de 1976, y éste no es precisamente el verano que Sunny había imaginado y que llevaba tanto tiempo esperando: en Florida no tiene amigos y los que tiene su abuelo son demasiado mayores para que ella se lo pase bien con ellos. Eso sí, en Florida conocerá a Buzz, un niño de su edad que la introducirá en el mundo de los cómics de superhéroes, y si bien al principio Sunny no comprende muy bien las razones del cambio de planes veraniego de sus padres, los flashbacks que se incluyen en la narración nos irán desvelando que tienen mucho que ver con los problemas con las drogas por los que está atravesando su hermano Dale. De hecho, éste es el elemento que subyace a la trama tanto de "Sunny Side Up" como de "Swing It Sunny", y en una nota final al primer volu-

HEW HOLM
ewin





men, los autores lo relacionan con su propia biografía, explicitando así las intenciones de la historia que narran: *"Como Sunny, nosotros tuvimos un familiar cercano que tuvo serios problemas con el abuso de estupefacientes. De niños, fuimos testigos de este comportamiento y nos afectó enormemente. Nos hizo sentirnos avergonzados, atemorizados y tristes, y sobre todo, era algo que sentíamos que debíamos mantener en secreto. Hemos escrito este libro para que los jóvenes lectores que están enfrentándose a estos mismos problemas hoy no se sientan avergonzados como nos sentimos nosotros entonces"*. Y, en efecto, la historia incide, tanto narrativa como gráficamente, en las diversas maneras en que esta situación familiar afecta a Sunny, pero lo hace sin sentimentalismos, de una forma directa y efectiva, reflejando a la perfección el impacto emocional que el cambio de actitud y de comportamiento de su hermano causa en una Sunny que lo echa de menos y simplemente desea que todo vuelva a ser como en el pasado.

A lo largo de los dos primeros libros de la serie, Sunny va madurando y dándose cuenta de que el pasado difícilmente regresa de la misma manera en que lo recordamos y va teniendo que enfrentarse a las complicaciones provocadas ya no sólo por la drogadicción de Dale, sino también por su llegada a la middle school, escuela que en el sistema educativo estadounidense precede al instituto. Sunny tendrá que ir aprendiendo a hacerse compatible con la realidad que la rodea, y en este proceso contará con la ayuda de su familia, de sus amigos y también de elementos de la cultura popular, como los cómics, la música o la televisión.

Ambos volúmenes se leen con rapidez y facilidad, ya que la narración destaca por su gran agilidad, por unos dibujos a veces esquemáticos pero siempre efectivos y marcados por el colorido, y también por una técnica eminentemente cinematográfica en la que a menudo la imaginación de los personajes se mezcla con lo real. El resultado es una novela gráfica -un cómic, vamos- atractiva que engancha al lector desde la primera página a la última, en gran parte porque nos traslada un tema serio tratado con rigor, inteligencia y ternura.

Si bien algunos de los libros de Jennifer Holm se han traducido al español o al catalán (tal es el caso de "Penny, caída del cielo", por ejemplo), por desgracia ninguna de las colaboraciones con su hermano Matthew han aparecido en ninguna lengua peninsular, pero pueden encontrarse en su versión original en inglés con relativa facilidad. Nosotros aguardamos con interés la tercera entrega de la serie de Sunny y esperamos poder reseñarla en estas páginas cuando llegue el momento. **LPE**

¡PRACTICA EL OXÍM

Por: Virgilio Ortega

Si quieres escribir bien, querido lector, no te olvides de un recurso literario de gran efectividad: el oxímoron. Es una contradicción en sí mismo, pero una contradicción muy sugerente, que, bien empleada, lleva a imágenes de gran valor literario.

El oxímoron se usaba ya en la literatura griega, que es la madre de la literatura occidental. Tanto en la épica como en la gran dramaturgia, suele aparecer un personaje que es un oxímoron vivo: el del **ciego vidente**, la persona que no ve pero cuya mirada profunda llega mucho más allá que la mirada del común mortal. Ya Homero (que probablemente era ciego: en griego, *o me oron* significa 'el que no ve') hace que el héroe Odiseo, el protagonista de su *Odisea*, descienda al Hades para que el «ciego vidente» Tiresias le adivine cómo podrá regresar a su hogar en Ítaca donde le espera la bella Penélope. Tiresias estaba ciego, sí, para las cosas de este mundo vulgar... pero podía ver y predecir las del futuro, mucho más profundo.

Y más profundo aún que aquel poeta épico que fue Homero resulta ser el poeta trágico Sófocles (si Homero significa 'el que no ve', Sófocles quiere decir 'la gloria del sabio'): en su tragedia *Antígona*, Sófocles nos habla del «**piadoso crimen**» que debe cometer la heroína Antígona. ¿Cómo un crimen puede ser piadoso? ¡Pues sí! Comete un crimen al desobedecer las leyes de la ciudad, que la castigarán a muerte por lapidación si entierra a su hermano Polinices, pero será un crimen piadoso, pues obedecerá las leyes de la piedad: «Yo le enterraré. Hermoso será morir haciéndolo; [...] cometer un piadoso crimen». ¡Un oxímoron genial!

Por cierto, la palabra 'sigla' no es una sigla, pero la palabra 'oxímoron'

sí es un **oxímoron**. Es una palabra autológica, que se explica por sí misma: procede de las palabras griegas *oxýs* (que significa 'agudo', 'puntiagudo') y *morós* ('chato', 'romo'). ¡Cómo va a ser aguda y chata a la vez, o es una cosa o es la otra! Es una paradoja imposible, pero bella. Tan imposiblemente bella como un **silencio atronador**, una **multitud solitaria** o una **tenebrosa palidez**. ¡Hay que ser **inteligentemente tonto** para no entender eso! Que el lector lo reciba con una **fría calidez**.

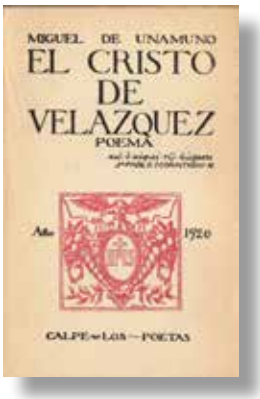
OXÍMORON EN LITERATURA

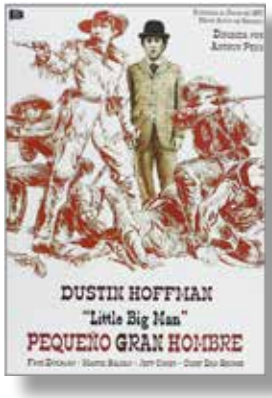
Nuestro común amigo y maestro Jordi Sierra nos dice que «La escena se congeló por espacio de una **breve eternidad**» (*Las palabras heridas*, pág. 36). ¡Perfecto! Lo admiraré durante un **instante eterno**.

Y el gran escritor Monterroso nos decía: «Mis libros están **llenos de vacíos**». Eso me recuerda el poético "The **sound** of **silence**" de aquel dúo de poetas eternos que eran Simon & Garfunkel: si es "silencio", no hay "sonido"... a menos que sea "una visión mientras dormía": «People **talking** whithout **speaking**».

El poeta latino Horacio hablaba de la ***aurea mediocritas***. O es 'áurea' o es 'mediocridad', no puede ser ambas cosas al mismo tiempo, las «doradas medianías» no existen. ¡Pero es tan bello...! El poeta fran-

ORON!





cés Rimbaud (en su poema "Venus Anadiomene") afirmaba de su diosa que era «**horriblemente bella**». Imposible, **la Bella y la Bestia** sólo coinciden en los cuentos de hadas y en las películas de Hollywood, son otro oxímoron.

El poeta francés Paul Valéry, en su obra teatral *La idea fija* (1932), escribió un bello oxímoron al afirmar que «lo más **profundo** que hay en el hombre es la **piel**». ¡Qué gran paradoja! Lo más profundo de nosotros es lo más superficial. Es la caricia que nos permite sumergirnos en las más hondas profundidades.

Poeta latino Virgilio, *Eneida*, II, 415: una lanza se ha clavado en el pecho de un personaje y éste, ya ***frigidus*** ('gélido' por los estertores de la muerte), vomita de su pecho un «***calidum*** *flumen*» (un 'cálido río' de sangre). Si ya está 'frígido', no podrá vomitar un río de sangre que sea cálido, ¿no? Pero eso le permite a Virgilio sugerirnos genialmente que, al vomitar sangre, la gélida muerte le acecha ya vecina.

El premio Nobel colombiano García Márquez, en "Buen viaje, señor presidente" (uno de sus *Doce cuentos peregrinos*), oximoreaba sobre los **desconocidos ilustres**: «Era un desconocido más en la ciudad de los desconocidos ilustres». Y el escritor argentino Jorge Luis Borges, que incomprensiblemente no ganó el Nobel, creó tres bellos oxímoron en dos textos distintos: «**Graciosa torpeza**» y «**Luz oscura**, **sol negro**».

¿Cómo alguien puede estar matándome suavemente? ¡Imposible! Pero ese inolvidable oxímoron permitió a Roberta Flack deleitarnos con su canción. No debería ser oxímoron la expresión puta respetuosa: toda puta es persona y debe ser respetada, como defendía Sartre en *La puta respetuosa*. "La oración del ateo" de Unamuno empezaba así: «Oye mi ruego Tú, Dios que no existes». Don Miguel, si Dios no existe, ¡cómo va a oír tu bello ruego! Si Antígona podía cometer un piadoso crimen, ¿no serán también un asesinato justo los crímenes que investigan De Niro y Al Pacino en *Righteous Kill*? Y el oxímoron *Pequeño gran hombre* no necesita comentario.

Me recuerda las últimas palabras de Víctor Hugo al morir el 22 de mayo de 1885: «¡Veo **luz negra**!». Se estaba muriendo y –como gran escritor que era– en ese momento a Víctor Hugo no se le ocurre otra cosa que crear un brillante oxímoron.

¿Serán un homenaje a esa inmortal muerte de Víctor Hugo estos versos de Pablo Neruda en el poema "No sólo el fuego" (del libro *Los versos del Capitán*): «Ay sí, recuerdo, ay tus ojos cerrados / como llenos por dentro de **luz negra**»?

Hasta en el título de tu próximo libro puedes crear un oxímoron. En 1979, el novelista Carlos Rojas ganó el prestigioso Premio Nadal con la obra *El ingenioso hidalgo y poeta Federico García Lorca asciende a los infiernos*, título que le habría encantado tanto a Don Quijote como a García Lorca por su bello oxímoron: en esa novela, Lorca no ascendió a los cielos ni descendió a los infiernos, sino que **ascendió a los infiernos**. ¡Toda una metáfora, como tantos otros oxímoron!

La penúltima novela de Antonio Muñoz Molina se titula *Un andar solitario entre la gente* (2018). En ese oxímoron (**solitario entre la gente**) radica una de las grandes tragedias de la soledad: caminar solo entre la multitud. Estar solo en medio de un bello paisaje puede ser placentero, sentirse solo entre la multitud puede resultar patético.

El exitoso libro *Homo Deus* lleva por subtítulo un oxímoron deliberado: «Breve **historia del mañana**». Evidentemente, la historia sólo se puede escribir sobre el pasado, no sobre el futuro; los hechos del mañana no existen todavía. Escribir esa historia sería como tener "nostalgia del futuro", en vez de nostalgia del pasado. Pero el autor (el israelí Yuval Noah Harari) desea hacer una proyección de las coordenadas actuales sobre la posible evolución futura de la humanidad... y para ello

se inventa ese oxímoron que está muy bien formado.

DE LA LITERATURA A LA POLÍTICA

La «historia del mañana» tiene un paralelismo en el oxímoron inverso: ser **profeta del pasado**. Está bien como metáfora malediciente, pero es una *contradictio in terminis*: sólo se puede ser profeta del futuro, que es lo que significa la palabra 'profeta' (de *pro* + *phemí* = 'decir por adelantado', y eso es lo que hace un verdadero profeta). El pretender ser profeta del pasado es una frivolidad de economistas vanidosos y/o de políticos pretenciosos: "ya lo decía yo", dicen. Pero nadie puede profetizar el pasado, como nadie puede historiar los **hechos futuros** (o los "futuros contingentes" de los que hablaba Aristóteles): si es futuro, no está hecho; y, si está hecho, ya es pasado, no futuro.

El fantástico Donald Trump creó un oxímoron parecido: el de los **hechos alternativos**, como él calificaba "su" realidad. Las fotos aéreas mostraban que era muy falso que en su ceremonia de toma de posesión como presidente hubiese asistido más público que en cualquier otra de toda la historia. Las fotos comparativas con la ceremonia de Obama demostraban que a su ceremonia habían asistido muchísimas más personas que a la de Trump, pero éste dijo que había "hechos alternativos" a la realidad (la de la realidad real y la suya). Estos hechos no existen: son simples mentiras.

Un tertuliano de un programa de actualidad en la Cuatro (5.6.2017) sobre Donald Trump: «Es que ese presidente tiene una **ignorancia enciclopédica**». Yo sé lo que es tener una "cultura enciclopédica": saber tanto que parece que sabes todo lo que pueda decir una enciclopedia, o sea, todo. Pero una "ignorancia enciclopédica" es una *contradictio in terminis*: puedes saber mucho (y entonces un admirador te podrá decir cariñosamente que eres una "enciclopedia andante"), pero también puedes ignorar todo –sobre todo un presidente que presume de no leer libros–. Y, en este caso, lo de "enciclopédica" es un insulto metafórico para decirte lo oceánica que es tu amplia y profunda ignorancia. Porque no sabes absolutamente nada de lo que pueda decir una enciclopedia. ¡Genial, el periodista que lo dijo! El sabio pero humilde filósofo Nicolás de Cusa (1401-1464) escribió ***De docta ignorantia***, pero me temo que ciertos políticos tienen mucho de 'ignorantes' pero poco de 'doctos'.

«Otra victoria como ésta y volveré solo a casa», dijo el rey Pirro tras su supuesta victoria contra Roma (-280). ¡Fue una victoria pírrica! En -133, Graco propuso un reparto de tierras entre el pueblo, pero los terratenientes lo asesinaron y el oligarca Emiliano afirmó que había sido «un asesinato justo». ¡Como siempre! En -509, Lucrecia fue violada por el hijo del rey de Roma, quien se defendió diciendo que había sido «*pestiferum gaudium*» (un 'placer funesto'). ¡Maldito oxímoron!

'Mandar' y 'obedecer' parecen contraponerse, pero... En la toma de posesión de López Obrador como presidente de México el 1.12.2018, en la famosa plaza del Zócalo una representante de los pueblos indígenas mexicanos le pidió «**mandar obedeciendo** al pueblo». ¿Un genial oxímoron? No, un profundo mandato democrático. A ver si cunde el ejemplo.

Unamuno, que era vasco, bromeaba con un simpático oxímoron creado por él: el **pensamiento navarro**. Si es pensamiento, mal puede ser navarro, pues –como él podía pensar– un buen navarro no piensa. Y él mismo tuvo que soportar el oxímoron más cruel jamás creado: frente al "piadoso crimen" de Antígona, el necrófilo "¡**Viva la muerte**!" que se vociferó el 12 de octubre de 1936 en el paraninfo de la Universidad de Salamanca durante un acto al que asistía el militarote Millán-Astray. Grito necrófilo sólo superado en insidia por su frase siguiente: "¡**Muera la inteligencia**!". Que, en definitiva, no deja de ser otro oxímoron, aunque el propio autor no lo supiese (su odio era mucho, pero su inteligencia no daba para tanto): si algo no puede morir, y menos en la universidad, es precisamente la inteligencia. Por desgracia, el rector de la universidad por entonces, don Miguel de Unamuno, murió sólo 80 días después, pero la inteligencia sigue reinando en esa querida universidad.

Escena del 11 de julio de 2017, Congreso de los Diputados: al invitar a los diputados a guardar un minuto de silencio en homenaje al 20 aniversario del cruel asesinato de Miguel Ángel Blanco por la banda terrorista ETA y en honor al "espíritu de Ermua" que entonces unió a todos los españoles, la presidenta Ana Pastor –en un bello oxímoron– pide «un **grito de silencio** por la vida, por la libertad y la democracia». Y se guardó un silencio tan estruendoso como en el cuadro *El grito* de Munch, donde, a pesar del título, parece que se masca el silencio. **LPE**

Santa Teresa goza un éxtasis cuando un ángel le penetra las entrañas con su duro dardo. ¡Hay que ser Bernini para expresar ese "gozo doloroso"! «Puede ser museo o ser moderno, no ambas cosas a la vez», dijo Gertrude Stein sobre el MOMA. ¿Cómo se puede llamar Villa Rotonda a una villa cuadrada como la de Palladio, hoy Patrimonio de la UNESCO? Sería un oxímoron como llamar Coliseo Cuadrado al mandado construir por Mussolini en el EUR, para la Expo romana de 1942.

El oxímoron del amor

Hablando de los oxímoron es imprescindible mencionar este inmortal soneto de Quevedo sobre el amor. Sobre el amor no correspondido. Sobre el mal de amores. Lleno de oxímoron, de antítesis, de oposiciones entre contrarios, de contraposiciones:

Es **hielo abrasador**, es **fuego helado**,
es herida que **duele** y **no se siente**,
es un soñado **bien**, un **mal** presente,
es un breve **descanso** muy **cansado**.

Es un **descuido** que nos da **cuidado**,
un **cobarde** con nombre de **valiente**,
un andar **solitario entre la gente**,
un **amar** solamente **ser amado**.

Es una **libertad encarcelada**,
que dura hasta el postrero paroxismo,
enfermedad que crece si es **curada**.

Este es el niño Amor, éste es tu abismo.
¡Mirad cuál amistad tendrá con **nada**
el que en **todo** es contrario de sí mismo!

NOVELA NEGRA, MA

Invitada: ERICA FALCK (Estocolmo) Por: Rafi

–Buenas tardes, queridos amigos y seguidores. Hoy tenemos como invitada a una mujer que proviene "del frío". Sí amigos, llega de los países nórdicos para hablarnos de su vida y su trabajo. Se trata de Erica Falck.

-Bienvenida, querida. Ante todo, ¿es usted investigadora?

-Oh, para nada. Soy escritora. Muy curiosa, eso sí, y a veces esa curiosidad se traduce en querer saber, y como Patrik, mi marido, es policía, al final acabo "ayudándole" o aportando datos a su labor investigadora.

-Ah, sí, tengo entendido que usted y su marido se conocieron durante la investigación del caso que se llamó "la princesa de hielo", la muerte de una amiga suya.

-Sí, sí. Fueron unas semanas extrañas. Por un lado la muerte de mis padres en un accidente, esa fue la causa por la que volví a Fjällbacka, por otro la muerte, asesinato mejor dicho, de una antigua amiga. Por otro la atracción mutua entre Patrick y yo que culminó en matrimonio.

-De hecho ya no ha vuelto a Gotemburgo, donde vivía antes.

-Sí. Cierto. Yo nací y me crié en Fjällbacka, y al volver a los paisajes de mi infancia, me he vuelto a enamorar de ellos, y con Patrick... pues allí me quedé. Nos quedamos.

-Ahora tienen una niña, ¿verdad?

-Preciosa. Se llama Maja, y le diré un secreto. Pensamos tener más niños. Nos encantan.

-Pero usted estuvo algo deprimida cuando nació Maja

-Sí sí. La depresión postparto. Y el embarazo no le cuento, tan, tan deforme con la barriga... Pero retos superados, jajajá.

-Es normal, querida. Según me cuentan, porque en ese campo no tengo experiencia. Pero tiene usted una figura envidiable, diría yo.

-No no. Estoy algo rellenita. Me gustaría estar más delgada.

Camilla Läckberg es la popular autora de los libros que protagoniza nuestra invitada.

-Ay, eso es una obsesión en todas las mujeres hoy día. Yo la encuentro muy atractiva, si me lo permite. A ver, es más bien alta. ¿Cuánto mide usted?

-Pues más o menos 1,75

-Eso para mí y en una mujer, es ser alta. Y con un cabello rubio precioso. Con rizos. ¿Sabe que era mi gran ilusión de joven? Tener el cabello rizado. Pero el mío era liso como el de las chinas, ya ve.

-Sí pero estoy algo rellenita. Me gusta comer bien, no como Patrik, que con una hamburguesa, o bocadillos de huevas con chocolate, ya va servido. Aunque ahora disfruta de mi cocina. Y no soy una experta cocinera ni mucho menos.

-En absoluto. Tiene curvas, que no es lo mismo. Y presumo que los hombres deben encontrarla muy atractiva.

-No, no. Ya tengo más de treinta años y brevísimas y escasas, por no decir

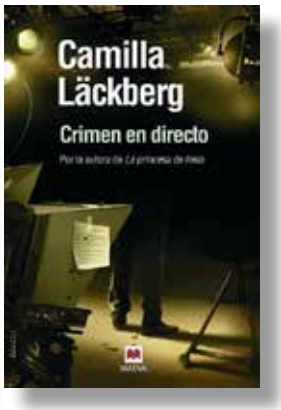
nulas relaciones.
-¿Y qué me dice de Patrik?
-Bueno, parece que desde el instituto estaba colado por mí, y yo sin enterarme casi, Jajaja.
-Sí, ya sé que tuvo una relación con Dan que ahora, casado y con dos niñas, sigue siendo muy amigo suyo.
-Es cierto. Aunque su mujer todavía me mira con un pelín de recelo. Pero compartimos muchas cenas y la relación entre los tres es muy cordial.
-Y Patrik acababa de divorciarse. Y cómo lo lleva, eso de que se inmiscuya en sus tareas policiales.
-Patrick es un encanto. Algunas veces se molesta, que no es lo mismo que enfadarse. Tiene una paciencia de santo. Y tiene que reconocer que muchas veces le he aportado información que le ha ayudado a resolver el caso en cuestión. Por ejemplo, yo fui la que descubrió la relación de Dan con "la princesa de hielo", mi amiga.
-No lo dudo querida. No lo dudo. Las mujeres tenemos más intuición que los hombres y sabemos "hablar" y hacer hablar.
-Tiene toda la razón, señorita Marple.
-Y sus relaciones con la familia ¿cómo van?
-Uff. Mi hermana vive con un hombre que la maltrata, pero no es capaz de dejarlo y de cuando en cuando pasa temporadas conmigo en las que me dedico a razonarle y pedirle que deje a su marido, pero no atiende a razones. Yo no pierdo la esperanza de convencerla. Aunque seguro que aunque rompa con su pareja, habrá otra que sea más de lo mismo. Es una presa fácil para hombres sin escrúpulos.
-¿No tiene más familia?
-Mis padres fallecieron, como he comentado, en un accidente, me queda mi hermana a la que intento proteger siempre, desde pequeñas, y como en todas las familias una serie de parientes aprovechados. Se presentan sin avisar, se quedan a pasar días con nosotros, exigen comodidades y comidas de las que en su casa carecen...hasta que me enfado y los echo de forma más o menos brusca.
-Tiene usted carácter, querida.
-Bueno, uno aprende en la vida. La primera vez te dejas tomar el pelo.
La segunda ya estás preparada.
-Ay, en mi época la educación, yo diría que era más hipócrita, pero se disfrazaba con eso de los buenos modales. Me alegro que ahora sea diferente.
-El mundo y la educación va cambiando. Es cierto. Solo espero que nosotras sepamos educar a nuestros hijos en el amor y el respeto que nos enseñaron a nosotros.
-Seguro que sí, Erika, seguro que sí.
Y la comida nórdica, cómo es.
-Ah, pues muy buena. Mucho pescado y cordero.
-A Patrick no le gusta mucho ¿no?
-Oh pues no estoy segura aún. Fuera de casa y con amigos come normalmente bien, pero ante mi asombro, en casa se atiborra de bocadillos de queso y a veces cena ¡¡caviar con chocolate caliente!!! Claro que a mí no me gusta cocinar y ya me va bien.
-Hay una cosa que me ha llamado la atención en sus novelas. Es ese amor y admiración por su tierra, pero lo mismo les ocurre a todos los nórdicos. Investigadoras como Rebecka Martison, otra colega suya, o escritores como Asa Larsson, Stieg Larsson, Arnalddur Indridason... hablan siempre con gran cariño de los lugares donde ubican sus relatos.
-Ah Srta. Marple, mi país es tan bello, tan hermoso, con una luminosidad deslumbrante, con el mar, sus pequeñas islas, sus pueblos costeros... cierto que a veces nos gustaría un poco más de verano, pero aunque breve, lo disfrutamos mucho. Además nuestras casas son acogedoras y calientes. La invito a venir unas semanas a mi tierra. Me encantaría enseñarle esos hermosísimos paisajes.

El té de la Srta. Marple

-Muchas gracias querida. Lo pongo en mi lista. Pero en invierno la nieve y su blancura también se vuelve sucia y gris.
-Ah eso es más propio de ciudades grandes, no de pueblos como Fjällbacka. Se enamorará, ya verá.
-Bien, bien. Y hablemos de su creadora: Jean Edith Camilla Läckberg Eriksson.
-Pues curiosamente nació en Fjällbacka, en el año 1974, y allí ubica siempre sus novelas.
-Lo encuentro muy sensato y muy natural. Es mejor escribir y describir lugares que uno conoce bien.
-Yo soy de su misma opinión Srta. Marple. Además, Camilla, ya de jovencita quería ser escritora.
-Eso tengo entendido. Sin embargo estudió Económicas y trabajó un tiempo como economista en una empresa.

Éstas son las novelas de la autora sueca traducidas al castellano:
- La princesa de hielo
- Los gritos del pasado
- Las hijas del frío
- Crimen en directo
- Las huellas imborrables
- La sombra de la sirena
- Los vigilantes del faro
- La mirada de los ángeles
- El domador de leones
- La bruja

-Es verdad, pero como su sueño era escribir hizo un curso sobre creación literaria criminal y comenzó a escribir.
-Y en el 2003 publica su primera novela, Y a partir de entonces se dedica plenamente a la escritura.
-Y a la televisión, Varias de sus novelas se han llevado a la pequeña pantalla, e incluso hay una serie que se titula "Los crímenes de Fjällbacka".
-Ah y está casada, tiene tres niños y su marido se llama Martin Melin,
-Curioso que el personaje que hace de ayudante de Patrik en la comisaría se llame Martin Molins ¿no?
-Creo que es un guiño a su marido, sin duda. Un bonito detalle. Una de sus hijas se llama Meja. Y tengo claro que en su honor, si tengo una hija con Patrik, se llamará Maja. Otro guiño cariñoso.
-Bien querida, con esta anécdota nos despedimos de usted y esperamos que nos siga contando sus aventuras, como escritora, como investigadora y como madre.
-Muchas gracias por invitarme. Saludos a todos los que nos siguen desde sus casas y espero verla por nuestras bellas tierras nórdicas en alguna ocasión. **LPE**



El heptálogo de

JOYCE CAROL OATES

Joyce Carol Oates nació en Lockport, Nueva York, el 16 de junio de 1938. Comenzó a escribir a los 14 años, cuando su abuela le regaló una máquina de escribir. Ha sido profesora de escritura creativa en la Universidad de Princeton y es novelista, autora teatral, editora y crítica literaria. Además de su nombre, también utiliza los seudónimos Lauren Kelly y Risamund Smith.

1 No trates de anticipar a un "lector ideal"; puede haber uno, pero él/ella está leyendo a alguien más.

2 No trates de anticipar a un "lector ideal", a excepción de ti mismo tal vez, en algún momento en el futuro.

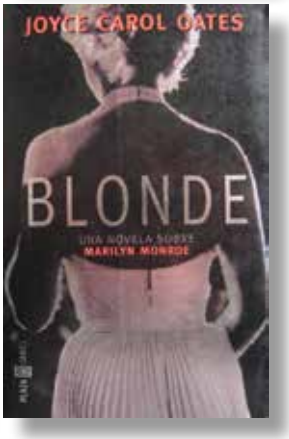
3 Sé tu propio editor/crítico. ¡Compasivo pero despiadado!

4 A menos que estés escribiendo algo muy avant-garde -todo retorcido, gruñido y "obscuro"-, debes estar atento a las posibilidades de la utilización de los párrafos.

5 A menos que estés escribiendo algo muy posmoderno -consciente, reflexivo y "provocador"- debes estar atento a las posibilidades de la utilización de vocablos simples conocidos en lugar de "grandes" palabras polisilábicas.

6 Ten en cuenta a Oscar Wilde: *"Un poco de sinceridad es peligrosa, y una gran cantidad de ella es absolutamente fatal"*.

7 Mantén el corazón alegre, esperanzado. Pero espera lo peor. **LPE**



Arriba, la autora. A la izquierda, algunos de sus más conocidos libros editados en castellano.

VOX POPULI
nuestro latín de cada día

TIQUISMIQUIS
Se refiere a una persona cargada de manías y de escrúpulos, que presta exagerada atención a las minucias, a cosas sin importancia que para los demás pasan inadvertidas o simplemente que no le dan valor. Para un Tiquismiquis, lo más simple es trascendental y puede llegar a convertirlo en una verdadera tragedia, sobre todo cuando se da cuenta de que el resto de personas a su alrededor no le prestan el menor aprecio. En el latín medieval el pronombre "mihi" (para mi) fue adquiriendo una pronunciación más parecida a "miqui". Juntamente con "tibi" (para ti), que acabó pronunciándose "tiqui", creó la voz tiquimiqui, algo así como "cositas para mí y cositas para ti". La primera vez que está registrado este uso en el lenguaje castellano fue en 1615 en un texto de Cervantes que tachaba de "tiquismiquis" a uno de sus personajes.
Por ejemplo: No me seas tiquismiquis y cómete de una vez la sopa, que está muy buena

IPSO FACTO
Significa "por este hecho" y sirve para describir situaciones que deben resolverse inmediatamente, en el acto, al momento. Por lo general es una expresión que se utiliza en el ámbito jurídico, pero también se ha adaptado muy bien al lenguaje común, dándole una expresión de dureza o de orden que debe cumplirse sin rechistar.
Por ejemplo: Mira, Manolito, ya me tienes más que harta. ¡Deja ya la pelota y te pones a hacer los deberes Ipso Facto!

RARA AVIS
Ave extraña. Por lo general se usa con género femenino, pero también es correcto usarlo en concordancia con el género masculino. Como Ave, se refiere a persona, alguien único y muy especial. Un hombre o una mujer que son difícilmente comparables con otros por su excepcionalidad. En el lenguaje cotidiano se puede aplicar también a gente corriente pero de comportamiento remarcable o extraordinario.
Por ejemplo: Perdí la cartera y por la noche alguien llamó a mi timbre y al abrir no vi a nadie, pero mi cartera estaba allí, con todo el dinero. Ya la daba por perdida pero, ya ves, a veces te topas con alguna rara avis que te reconcilia con la humanidad.

HOMO HOMINI LUPUS EST
O lo que dicho en castellano significa "el hombre es un lobo para el hombre", en alusión a que el hombre, en su expresión entendida como persona, como especie, tiene una tendencia innata a destruirse a sí mismo. Son muchos los ejemplos de esta afirmación y no tenemos más que observar la historia de la humanidad. Las guerras las provocan los hombres, se destruyen y pisotean los Derechos Humanos y las leyes que los propios hombres han asegurado cumplir. Se promueven, toleran y justifican genocidios y pérdidas de vidas inocentes y se sigue practicando la violencia contra otros seres humanos, el racismo, la intolerancia a lo diferente y los abusos de todo tipo. Y, además, si no hacemos algo inmediatamente para evitarlo, el hombre sigue imparable hacia la destrucción de su hábitat, de la naturaleza que nos da la vida, de nuestro propio planeta.
Por ejemplo: El calentamiento global es consecuencia directa de la acción humana. Hemos de luchar contra ello todos juntos, el hombre ha de dejar de ser un lobo para el hombre. **LPE**

Curiosidades literarias

PALÍNDROMO, EL CAPICÚA DE LAS PALABRAS

Según reza el Diccionario de la (RAE) Real Academia de la Lengua Española, un palíndromo es "la palabra o frase cuyas letras están dispuestas de tal manera que resulta la misma leída de izquierda a derecha que de derecha a izquierda; por ejemplo "anilina"; "Dábale arroz a la zorra el abad". O sea, que da igual cómo lo leas, el resultado es el mismo, para que queda más claro aún: un palíndromo sería a las letras lo mismo que el capicúa es a los números. Son esas curiosidades, fascinantes del lenguaje que no dejarán nunca de sorprendernos.

Parece ser que las frases que dicen lo mismo al derecho que del revés están entre nosotros desde hace milenios, ya en el Siglo III a.c., un escritor satírico griego, Sótades, era un experto en la materia, pero desgraciadamente no se conserva ninguno de sus textos. Del Siglo IV cristiano procede la frase atribuida a san Gregorio Nacianceno que se grabó en las fuentes de muchos conventos: "Nipson anomemata me monan opsin", cuya traducción sería "Lava mis pecados, no solo mi rostro".

Así que aunque la hazaña de componer del derecho y del revés data de muchos siglos atrás no se la definía de ninguna manera hasta que Ben Johnson, en 1629, decidió ponerles nombre a las palabras o frases que conocemos como "palíndromos" -palindrome en inglés- según viene recogido en el Oxford English Dictionary. Componer palíndromos es una difícil hazaña a la que no todo el mundo tiene acceso.

Se dice que Juan Filoy compuso alrededor de 8.000; Gilberto Prado Galán publicó un libro con mas de 26.000.

Hay diversos autores que han publicado libros sobre el tema, uno de ellos es Víctor Carbajo, compositor y pianista español que es también autor de un libro electrónico que según dice el propio autor *"contiene los 103.264 palíndromos escritos por mí en los últimos 28 años y todos los que he podido encontrar de otros 523 autores como Borges, Cortázar o Cabrera Infante, entre otros".* **LPE**

EJEMPLOS DE PALÍNDROMOS DE DIVERSOS TIEMPOS Y AUTORES

Allí cesó tu sed, ¿Oyes eso, Jair amada? ¿Has oído a la odiosa hada María José? Sé yo de su tosecilla.

O bebo lo vivo o vivo lo bebo.

Al amar, aporto otro par ¡Ámala!

Oso come cena, más amanece mocoso.

Anás uso tu auto Susana.

Eso lo dirá mi marido, lo sé.

Amo la pacífica paloma.

Ajos alojaba bajo la soja.

Odio la luz azul al oído.

Allí por la tropa portado, traído a ese paraje de maniobras, una tipa como capitán usar boina me dejara, pese a odiar toda tropa por tal ropilla.

No di mi decoro; cedí mi don.

O sacáis ropa por si acaso.

La sed será mares de sal.

O Rey o Joyero.

Se verlas al revés.

La tomo como tal.

Yo hago yoga hoy.

Arde ya la yedra.

La ruta nos aportó otro paso natural.

Se laminan animales.

Sí, lo sé Solís.

Yo de lo mínimo le doy.

Yo dono rosas, oro no doy.

¿No bajará Sara jabón?

Le avisará Sara si va él.

La moral, claro, mal.

Ana lleva al oso la avellana.

Alí tomó tila.

Allí ves Sevilla.

Amo la pacífica paloma.

De viva voz

EN VERSO
poetas inolvidables

Gabriela Mistral

Seudónimo de
Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga

(Chile 1889
Nueva York 1957)

BALADA

Él pasó con otra;
yo le vi pasar.
Siempre dulce el viento
y el camino en paz.
¡Y estos ojos míseros
le vieron pasar!

Él va amando a otra
por la tierra en flor.
Ha abierto el espino;
pasa una canción.
¡Y él va amando a otra
por la tierra en flor!

El besó a la otra
a orillas del mar;
resbaló en las olas
la luna de azahar.
¡Y no untó mi sangre
la extensión del mar!

El irá con otra
por la eternidad.
Habrá cielos dulces.
(Dios quiere callar.)
Y el irá con otra
por la eternidad!

YO NO TENGO SOLEDAD

Es la noche desamparo
de las sierras hasta el mar.
Pero yo, la que te mece,
¡yo no tengo soledad!

Es el cielo desamparo
si la Luna cae al mar.
Pero yo, la que te estrecha,
¡yo no tengo soledad!

Es el mundo desamparo
y la carne triste va.
Pero yo, la que te oprime,
¡yo no tengo soledad!

DESOLACIÓN

La bruma espesa, eterna, para que olvide dónde
Me ha arrojado la mar en su ola de salmuera.
La tierra a la que vine no tiene primavera:
Tiene su noche larga que cual madre me esconde.

El viento hace a mi casa su ronda de sollozos
Y de alarido, y quiebra, como un cristal, mi grito.
Y en la llanura blanca, de horizonte infinito,
Miro morir intensos ocasos dolorosos.

¿A quién podrá llamar la que hasta aquí ha venido
Si más lejos que ella sólo fueron los muertos?
¡Tan sólo ellos contemplan un mar callado y yerto
Crecer entre sus brazos y los brazos queridos!

Los barcos cuyas velas blanquean en el puerto
Vienen de tierras donde no están los que son míos;
Y traen frutos pálidos, sin la luz de mis huertos
Sus hombres de ojos claros no conocen mis ríos.

Y la interrogación que sube a mi garganta
Al mirarlos pasar, me desciende, vencida:
Hablan extrañas lenguas y no la conmovida
Lengua que en tierras de oro mi vieja madre canta.

Miro bajar la nieve como el polvo en la huesa;
Miro crecer la niebla como el agonizante,
Y por no enloquecer no encuentro los instantes,
Porque la noche larga ahora tan solo empieza.

Miro el llano extasiado y recojo su duelo,
Que vine para ver los paisajes mortales.
La nieve es el semblante que asoma a mis cristales;
¡Siempre será su altura bajando de los cielos!

Siempre ella, silenciosa, como la gran mirada
De Dios sobre mí; siempre su azahar sobre mi casa;
Siempre, como el destino que ni mengua ni pasa,
Descenderá a cubrirme, terrible y extasiada.

DAME LA MANO

Dame la mano y danzaremos;
dame la mano y me amarás.
Como una sola flor seremos,
como una flor, y nada más...

El mismo verso cantaremos,
al mismo paso bailarás.
Como una espiga ondularemos,
como una espiga, y nada más.

Te llamas Rosa y yo Esperanza;
pero tu nombre olvidarás,
porque seremos una danza

LA MADRE TRISTE

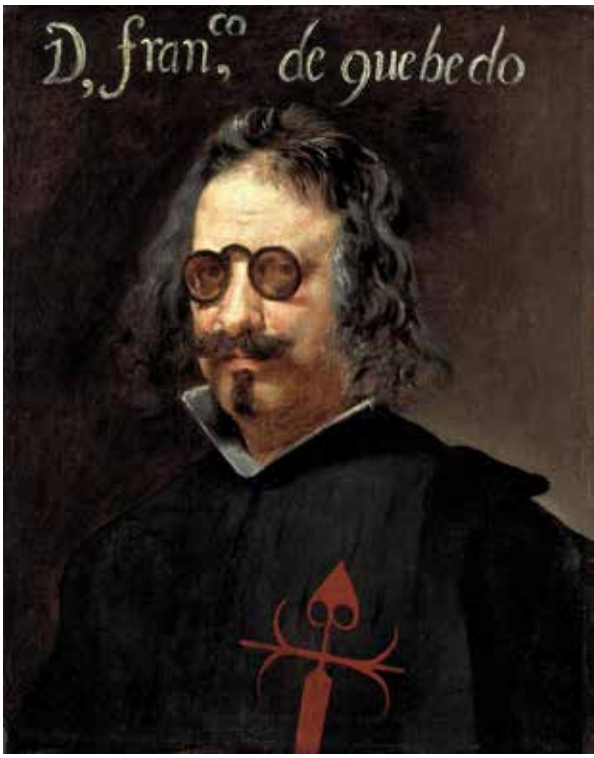
Duerme, duerme, dueño mío,
sin zozobra, sin temor,
aunque no se duerma mi alma,
aunque no descanse yo.

Duerme, duerme y en la noche
seas tú menos rumor
que la hoja de la hierba,
que la seda del vellón.

Duerma en ti la carne mía,
mi zozobra, mi temblor.
En ti ciérrense mis ojos:
¡duerma en ti mi corazón!

CITAS PARA PENSA

FRANCISCO DE QUEVEDO (1580–1645)



Francisco Gómez de Quevedo Villegas y Santibáñez Cevallos nació en Madrid, en el seno de una familia de hidalgos originarios de las montañas de Cantabria, cuya mayoría de miembros ostentaba altos cargos en Palacio. Quevedo era cojo de nacimiento, tenia ambos pies deformes y una severa miopía que sería la causa de su infancia triste y solitaria; el hecho de estar rodeado de nobles y sirvientes no lo salvó de las burlas de otros niños de la corte. Eso, junto a la gran tristeza con la que vivió la muerte de su padre, a los seis años de edad. Desde muy pequeño demostró ser poseedor de una extraordinaria inteligencia y fue ingresado en el Colegio Imperial donde estudió lenguas clásicas y modernas, filosofía, física, matemáticas y más tarde teología..

Durante su época de estudiante en la Universidad de Valladolid (1601-1605) comenzaron a circular sus primeros poemas, algunos de ellos puras parodias de los de un poeta de moda en la época: Don Luis de Góngora. Fue tal la batalla de pullas que se fueron lanzando el uno al otro a través de sus textos que su enemistad se hizo famosa, aunque algunos historiadores plantean la posibilidad de que fuera solamente un juego que se llevaban entre ellos para reírse luego juntos. Quevedo, de cuyos primeros textos de juventud acabó renegando, por irreverentes y excesivamente pícaros, fue ganándose la fama de gran pensador y magnífico autor de poesía, principalmente, narrativa y teatro, se llegó a decir de él que era víctima de una actividad creativa febril y que descansaba menos de lo que necesitaba, a pesar de lo cual sus textos no exentos de sátira y de una gran imaginación. Su poesía amorosa fue considerada la más importante del Siglo XVII, se conservan aún más de doscientos poemas de amor plagados de ternura y respeto hacia la mujer. Su obra poética la constituyen cerca de 900 poemas.

Hoy día se le sigue valorando como uno de los autores más destacados de la literatura española. **LPE**

Nadie ofrece tanto como el que no va a cumplir.

El ciego lleva a cuestas al tullido... ande el pie con el ojo remendado.

Una sola piedra puede desmoronar un edificio.

El amigo interesado mira a su amor propio; el verdadero, sólo al bien del amigo.

Poderoso caballero es Don Dinero.

Por nuestra codicia lo mucho es poco; por nuestra necesidad lo poco es mucho.

Ruin arquitecto es la soberbia; los cimientos pone en lo alto y las tejas en los cimientos.

La cólera que se desfoga por la boca, no se desfoga por las manos.

El que quiere en esta vida todas las cosas a su gusto, tendrá muchos disgustos en la vida.

La posesión de la salud es como la

AR DE:

de la hacienda, que se goza gastándola, y si no se gasta, no se goza.

Lo que en la juventud se aprende, toda la vida dura.

Todos deseamos llegar a viejos; y todos negamos que hemos llegado.

Menos mal hacen los delincuentes que un mal juez.

Virtud envidiada es dos veces virtud.

Lo mucho se vuelve poco con sólo desear otro poco más.

El valiente tiene miedo del contrario; el cobarde, de su propio temor.

Hay libros cortos que, para entenderlos como se merecen, se necesita una vida muy larga.

Todos los que parecen estúpidos, lo son y, además también lo son la mitad de los que no lo parecen.

Quien deja vivo al ofendido, ha de temer siempre a la venganza.

Aquel hombre que pierde la honra por el negocio, pierde el negocio y la honra.

El amigo ha de ser como la sangre, que acude luego a la herida sin esperar a que le llamen.

El rico come; el pobre se alimenta.

El que pasa tiempo arrepintiéndose del pasado, pierde el presente y arriesga el futuro.

Los que de corazón se quieren, solo con el corazón se hablan.

Pregunta a mi pasión y a mi ventura y sabrá que es pasión de mi sentido lo que juzga blasón de mi locura.

No es dichoso aquél a quien la fortuna no puede dar más, sino aquel a quien no puede quitar nada.

"Siento haber de dejar deshabitado cuerpo que amante espíritu ha ceñido; desierto un corazón siempre encendido, donde todo el Amor reinó hospedado"

El amor es fe y no ciencia.

Nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar, y no de vida y costumbres.

Estimado lector, que Dios lo proteja de los libros malos, la policía y las mujeres regañonas, con la cara lívida y el cabello rubio.

Quien no ama con todos sus cinco sentidos a una mujer hermosa, no estima a la naturaleza su mayor cuidado y su mayor obra.

Más fácil es escribir contra la soberbia que vencerla.

Si haces bien para que te lo agradezcan, mercader eres, no bienhechor; codicioso, no caritativo.

Sólo el que manda con amor es servido con fidelidad.

Ojos, no sé qué espero viendo cómo me tratáis; pues si me veis me matáis, y si yo os miro, me muero.

Lo más seguro es no ponerse en peligro.

No hay rueda de tormento mayor que la presencia y vista de un padre a un hijo en la confusión de algún error grande.

La paciencia es virtud vencedora, y hace a los reyes poderosos y justos. La impaciencia es vicio del demonio, seminario de los más horribles y artífice de los tiranos.

Siempre se ha de conservar el temor mas jamás se deberá mostrar.

Cada uno debe abrir los ojos y no fiarse del título de parentesco, ni aun de las mismas prendas de él, sino de las de amor y voluntad muy experimentado, porque no son los parientes más que como se tratan.

No hay verdadero amor donde hay alguna sospecha.

DICHOS Y REFRANE

Dicen que "la experiencia es la madre de la ciencia" y que "más sabe el diablo por viejo que por diablo", así es, sin ninguna duda la forma en que nos expresamos dice mucho de nosotros, de nuestras tradiciones y costumbres.

EXPRESIONES POPULARES CON GATOS Y PERROS

Si no las conoces aún, intenta adivinar su significado.

Gato blanco, gato negro, lo importante es que cace ratones
Perro viejo
A perro flaco todo son pulgas
El perro viejo, si ladra da consejo
Muerto el perro se acabó la rabia
Quien da pan a perro ajeno, pierde pan y pierde perro
De casta le viene al galgo
Perro ladrador poco mordedor
Por dinero baila el perro
Buscarle los tres pies al gato
Cual el dueño, tal el perro
Aquí hay gato encerrado
De noche todos los gatos son pardos
A otro perro con ese hueso
Dar gato por liebre

Quedarse mirando como gato a fiambrera
Llevarse el gato al agua
Haber gato encerrado
Tener un día de perros
Llevarse como el perro y el gato
Gato con guantes no caza ratones
La curiosidad mató al gato
¿Quién le pone el cascabel al gato?
Si nada sobra en tu plato no tengas ni perro ni gato
¿Se te ha comido la lengua el gato?

DAR LA VARA

Ser muy pesado

Sería lo mismo que "dar la lata", un sonido muy repetitivo, obsesivo, desagradable. Con la vara o con la lata, el caso es que está todo el tiempo insistiendo en lo mismo y se hace tremendamente pesado. Tal o cual persona me están dando la vara para que les invite a mi fiesta. Me están presionando.

DESAYUNAR COMO UN REY, COMER COMO UN SEÑOR Y CENAR COMO UN MENDIGO

Se lleva una vida sana si se come adecuadamente.

La idea es que no conviene acostarse con el estómago lleno y que por las mañanas conviene desayunar bien para tener energía durante todo el día. ¡Buen consejo!

PAGAR EL PATO

A quien le toca el turno de pagar

Procede de las viejas ferias donde una de las atracciones es el "tiro al pato", van pasando unos cartoncitos con forma de patos y se trata de dispararles un balín a cada uno y ver cuántos se consigue derribar. Se dice que paga el pato quien a quien le toca costear la tirada.

NI POR HARTO LA MERIENDA, NI POR CALOR LA CAPA

Más vale prevenir que curar

Ahora no tienes hambre pero luego te apetecerá dar un mordisco, llévate un bocadillo. Ahora hace calor pero luego bajará la temperatura, llévate ropa de abrigo que el tiempo cambia sin avisar.

S de la sabiduría popular

AL ROJO VIVO
De plena actualidad, candente
Es algo de lo que todo el mundo habla, que está en boca de todos y despierta el interés de la población hasta el punto en que aparece en todos los noticieros. Cuando un tema está al rojo vivo es que es muy importante.

HACER DE TU CAPA UN SAYO
Tomarse las cosas como vienen
La capa y el sayo son dos prendas de vestir muy antiguas. La capa es una pieza entera que se coloca sobre los hombros y el sayo viene a ser una especie de abrigo o chaquetón de los de hoy. Esta expresión significa que si no hay otra solución pues te acomodas con lo que tienes.

IR DE CAPA CAÍDA
Estar en momentos bajos
Visualmente está bastante claro. Cuando un hombre lleva la capa caída es porque los hombros también lo están, que va de mal en peor y que está pasando por una mala temporada.

HASTA EL 40 DE MAYO NO TE QUITES EL SAYO
No te arriesgues, se precavido
Cuando llegan los primeros rayos de sol, tras un largo invierno y una primavera cambiante, todos tenemos ganas de cambiarnos de ropa y llenar nuestro armario de prendas vaporosas y fresquitas. Pero, ¡ay! En realidad hay que estar precavido porque el buen tiempo viene y se va, por tanto, hasta bien entrado el mes de junio, sigue saliendo abrigado de casa... mientras no nos alcance el temido cambio climático...

HARINA DE OTRO COSTAL
Un tema distinto del que nos ocupa
No se pueden mezclar temas de distinta índole si correr el riesgo de equivocarse. Esta es una frase muy antigua puesto que la harina es un alimento que se viene consumiendo desde tiempos inmemoriales. El costal, bolsa o contenedor, es el elemento que nos sirve para transportar la harina de un lado a otro. Cuando se utiliza esta expresión es porque lo que te dicen no tiene nada que ver con lo que estáis tratando.

MANO DE SANTO
Una solución infalible
Los santos son, según la religión católica principalmente, quienes interceden por nosotros ante Dios, son personas que pasaron a la posteridad por sus buenas obras y sacrificios por los demás. Se les atribuyen milagros y curaciones de toda índole y, para los creyentes, son sagrados. Cuando decimos que algo es mano de santo es que estamos muy seguros de que va a funcionar, que no va a fallar.

MÁS SE PERDIÓ EN CUBA Y VOLVIERON CANTANDO
Siempre hay cosas peores
Este dicho hace referencia a la guerra entre España y Estados Unidos por el dominio de la isla de Cuba, en 1898, entonces territorio español. Tras aquel terrible conflicto bélico en que los norteamericanos destruyeron completamente la flota española en el Caribe y en Manila (Filipinas también era territorio español), España asumió su derrota e hizo regresar a sus tropas. Según la leyenda popular muchos soldados regresaron a casa cantando o silbando felices por haber salido vivos de aquella terrible guerra. Por tanto, cuando se usa esta frase viene a decir que no hay que ser derrotista, que hay que buscar el lado bueno y dejarse de dramas. **LPE**

Seleccionamos los mejores relatos y poemas entre todos los que nos lle
creativo que llevas dentro, deja volar tu imaginación y disfruta escribien

EL ABOMINABLE

Por: ALBA MATO *(18 años)*

Cuesta creer que, perdido en aquella tormenta de nieve, pudiese haber algo que me helase la sangre más allá del puro frío de la montaña, y que ese algo fuese una simple silueta casi invisible entre la ventisca. Yo tampoco era capaz de razonar en aquel momento, paralizado como estaba. Había olvidado el frío, la nieve que me rodeaba y el lugar donde me hallaba, incluso mi propio nombre y cómo mover mis músculos para huir de allí. Solo podía observar la sombra que me devolvía la mirada, una figura amorfa y grotesca en el lugar más inhóspito del planeta, mientras yo intentaba engañarme a mí mismo: aquello era absurdo, me decía; era imposible que hubiese otro ser humano en aquella montaña perdida de la mano de Dios.

"A no ser que *eso* no sea humano".

Un rugido gutural que hizo temblar la montaña me dio la razón; aquello, definitivamente, no podía ser humano. Un escalofrío, que poco tenía que ver con la nieve, recorrió mi espalda, todos mis nervios se activaron al mismo tiempo y al fin pude reaccionar. Salí corriendo como pude, con los pies hundiéndose cada vez más en la nieve y los ojos entornados por el viento que venía de frente y me frenaba, sabiendo que aquel ser iría tras de mí. Por primera vez en mi vida, tuve la certeza inconfundible de que iba a morir.

Un paso en falso y, cuando quise darme cuenta, había caído y rodado varios metros cuesta abajo hasta aterrizar sobre mi costado. Sentía un dolor punzante en el tobillo y la vista se me había nublado. Cada vez estaba más lejos de mi propio cuerpo, pero todavía luchaba por mantener los ojos abiertos, quizá por una vana esperanza de lograr salir con vida de aquel lugar.

La sombra gigantesca de aquel ser a mi lado fue lo último que pude ver antes de perder el conocimiento.

Mi nombre es Alba Mato Búa, tengo 18 años y soy de A Estrada (Pontevedra). Actualmente estudio el grado de Biotecnología en Santiago. Mi sueño es ser escritora, y comparto algunas de las cosas que escribo en Tardes de Fantasía, el blog literario que llevo con mi mejor amiga.

Cuando desperté solo podía percibir el frío que atenazaba mis músculos y llegaba hasta los huesos. Me sentía flotar, suspendido en la nada más absoluta.

Y estaba solo.

No era de extrañar; al fin y al cabo, siempre lo había estado. Con una punzada de dolor, regresaron los recuerdos de los últimos meses, los de cómo todos mis seres queridos me habían dado la espalda. Ya no me quedaba nadie; no podía confiar en nadie. La única persona con la que había podido contar había sido Violeta, pero incluso ella se había ido, dejándome el amargo sabor de la mentira en la boca. ¿Y todo por qué? Quizá la culpa había sido mía, por ser tan ingenuo como para tener fe en las personas, porque todas ellas mienten y decepcionan, preocupándose solo de seguir con su falsa existencia sin importar cuántas vidas quiebren en el intento. Yo había querido negarme, desaparecer dejando todo el dolor atrás, y mis pasos habían acabado por conducirme directamente al corazón del Himalaya. Y lo único que había conseguido con ello había sido perderme a mí mismo en aquella soledad, precipitándome sin remedio a la oscuridad más fría que había sentido nunca.

La calidez de una lágrima corriendo por mi rostro me hizo abrir los ojos y toda sensación de estar flotando se desvaneció en un instante. De hecho, fui súbitamente consciente de que me encontraba tumbado sobre una superficie dura como el hielo. Solo había roca a mi alrededor, y un intenso olor a humedad que impregnaba el ambiente.

egan a la redacción. ANÍMATE A ESCRIBIR TÚ TAMBIÉN. Descubre el talento ndo y compartiéndolo. ***(Mira como hacerlo en www.lapaginaescrita.com)***

Intenté calmarme mientras me arrastraba, caminando con dificultad a cuatro patas sobre la roca fría y sin perder de vista a la bestia de nieve que tenía ante mí. Cuando estaba cerca de la entrada de la cueva decidí ponerme en pie y salir corriendo, pero una punzada de dolor en el tobillo que me había herido en la nieve me hizo caer de rodillas. Ahogué un grito, y aquel sonido quedo, amplificado por el eco de la caverna, fue suficiente para despertar al monstruo.

El eco de la caverna traía a mis oídos el sonido de gotas precipitándose al vacío, además de un extraño rumor, cadencioso y ronco, que provenía de las profundidades de la cueva y que no conseguía identificar con nada que conociese.

Intenté volverme sobre el suelo, intrigado e ignorando el dolor de cabeza que me atenazaba, y recorrí el espacio con la mirada hasta que mis ojos se detuvieron en una figura blanquecina, estática a unos metros de distancia. El corazón me dio un vuelco y mi respiración se agitó cuando reconocí al extraño ser que había visto en medio de la nieve. Desde donde me hallaba podía distinguir que tenía el cuerpo cubierto de un pelaje lechoso que se desparramaba en sucias greñas. Era enorme, incluso sentado en aquel rincón; me imaginé que mediría más del doble de mi tamaño, aunque no podría asegurarlo. Su olor se confundía con el de la propia cueva, una mezcla de humedad y moho, además de un penetrante hedor a putrefacción que emanaba de su mismo ser y que me producía náuseas.

Todo parecido con un ser humano que había podido percibir en él en algún momento, estaba claro que no habían sido más que fantasías producto de la fuerte ventisca.

Me fijé en el rítmico movimiento de sus hombros que acompañaba su respiración pausada y ronca. Estaba dormido, y eso solo significaba que había llegado mi oportunidad para escapar, probablemente la única que tendría.

Despegó los párpados, dejando a la vista unos imponentes ojos de hielo, y movió su voluminoso cuerpo hacia mí, como si fuese una descomunal avalancha de nieve. Quise huir, gritar, esconderme, pero ya no era dueño de mi ser y lo único que pude hacer fue quedarme donde estaba, temblando de miedo, con la vista fija en los ojos de la bestia. Y lo que vi en ellos me heló la sangre.

No vi el rostro de la muerte, como había esperado. Me vi a mí mismo, reflejado en las facciones del ser, como si se tratase de un espejo que distorsionase la realidad de forma grotesca, pero un espejo, al fin y al cabo. No me miraba con odio, sino con preocupación, o lo que la bestia entendiese por preocupación. Y, detrás de toda esa imponente fachada: incomprensión, dolor, soledad. Yo.

Allí, arrodillado sobre la roca fría y con la vista fija en el ser, mi miedo se esfumó de pronto, sin que pudiese ni percatarme. Me tendió una de sus grandes manos para ayudarme y yo la acepté, y noté su piel agradablemente cálida contra la mía, como una hoguera en la nieve. Sabía que aquel ser había estado vagando solo, como yo, que había sido abandonado y despreciado, como yo. Y que ahora había encontrado al fin a alguien con quien mitigar esa soledad, al igual que yo.

Es curioso cómo el alma de un abominable hombre de las nieves puede ser mucho más hermosa que la falsa superficie de la pérfida humanidad. ■

ODIO EL NARANJA

Por: ALBA NAVARRO *(18 años)*

Me llamo Alba y soy una soñadora como John Lennon, sólo que yo descargo mis sueños sobre páginas y páginas de papel. No soy mitómana, pero sí fan incondicional de las patatas con besamel de mi yaya. Tengo dos lunares encima de la ceja izquierda, y mi buena suerte está concentrada en llegar siempre a tiempo al transporte público. La música y las luces son mis musas, y me enamoro todos los días.

Son las nueve y dos minutos de la mañana. Voy andando por la calle, con las sábanas todavía algo pegadas a la cara. Decir que me muero de sueño se quedaría corto.

Nunca había pisado este barrio de Bruselas, pero es en el que está mi nuevo trabajo, así que tendré que acostumbrarme a venir por aquí todos los días.

De repente lo veo, y mi corazón se enciende como si me acabase de enamorar ferozmente. Mi salvación; un puesto de café.

No tardo demasiado en pedirlo y llevármelo. A estas horas apenas hay gente haciendo cola. Minutos después, un capuchino con nubes esponjosas me calienta las palmas de las manos. Mi madre dice que siempre las tengo heladas. Supongo que, como siempre, tiene razón.

Bostezo y sonrío al ver que he contagiado a la chica que se cruza conmigo. La sonrisa no; el bostezo. Doy un sorbo a mi café y me pongo en movimiento.

Creo que se iba por aquí. Sí; allí está la tienda indie a la que entré con Laura el otro día cuando fue a enseñarme el camino. No pudimos seguir con la ruta turística, porque Laura es como es y se llevó la mitad de la tienda. Tuve que ir a por el coche para cargar con todas las bolsas.

Camino rápido. Me gusta andar deprisa. Hoy me viene muy bien, porque el trabajo está lejos.

Me miro en el espejo de un retrovisor y me coloco disimuladamente el flequillo. Tengo que dar buena impresión el primer día.

Tiene gracia. Creo que el señor que viene detrás de mí estaba también en la cola del café. Va con corbata y traje, además de un maletín pequeño y marrón. ¿Y si vamos al mismo sitio? Sería como poco curioso. Acabo asumiendo que sí, porque al cabo de varios minutos, cuando ya he girado varias veces para tomar calles distintas, sigue detrás de mí. Justo detrás. Llamadlo manía o como os de la gana, pero a mí a veces me agobia tener a alguien pegado a los talones mientras voy andando. Y es por eso por lo que decido pararme a "atarme los cordones". Vale, lo sé, es muy cutre, pero el caso es que funciona. El señor me pasa por la derecha y sigue hacia delante. No puedo evitar fijarme en sus zapatos. Son de color naranja.

Me gusta la gente que se atreve a vestir distinto. Dice mucho de su personalidad. También es verdad que el hombre rondará los cuarenta y muchos; no creo que se preocupe demasiado por lo que los demás vayan a pensar de él.

Sigo mi camino, y a varios pasos me encuentro con una papelera. Perfecto. Me acabo de terminar el café.

Miro mi reflejo en el cristal de un restaurante. Y no, no soy presumido. Me apuesto lo que sea a que vosotros también lo hacéis. Son décimas de segundo, pero mi vista atrapa algo raro. El caso es que con la tontería de que hoy es mi primer día y voy un pelín inseguro al trabajo, doy vueltas a todo. Me ha estado rondando por la cabeza qué impresión estaría devolviendo por mi tipo de calzado, así

que lo primero en lo que me he ido a fijar en el reflejo del cristal han sido eso; mis zapatos. Vale, pues detrás de mis impecables oxford negros caminan unos zapatos naranjas.
No, no soy una persona paranoica, pero sí tengo mucha imaginación. Y aunque sea solo por eso, por curiosidad, me muero de ganas de ver el rostro de su dueña o dueño. También soy un chico reservado, así que me lleva unos minutos de debate interno sobre si girarme o no antes de darme la vuelta disimuladamente y ver que detrás hay... espera ¿tres chicas?
Hay una más cerca (la de los zapatos naranjas) y otras dos un poco más lejos. Y yo pensando que esta calle era pequeña y poco transitada. Tengo que dejar de ver tantas películas. Tengo que dejar de leer a Agatha Christie antes de dormir y luego creerme que soy Poirot al despertar. O a lo mejor es el café.
Esta vez me llaman. Esta vez no me invento la llamada ni nada por el estilo; me llaman de verdad. Veo que es Sandra, mi hermana, y no dudo en cogérselo. Hace solecito en esta franja de acera, así que me paro para hablar. Total, serán un par de minutos como máximo. Sandra sólo llama para cosas breves y/o importantes.
-Dime.
- ¿Por dónde andas? -pregunta ella.
-Yendo a trabajar, ¿por qué?
No ha pasado nadie por mi lado. Ya sé que no debería darle importancia, porque no la tiene, pero no puedo evitar fijarme en que ninguna de las tres chicas ha pasado todavía por mi lado.
-Nada, por preguntar, ¿estás nervioso?
-Casi nada. ¿Motivo de la llamada?
Me giro un poco como quien no quiere la cosa. Mano en el bolsillo del pantalón, gesto despreocupado...
Vale.
Ahora sí que empiezo a estar un poco nervioso. Las tres chicas están paradas. Juntas. A un par de metros de mí. Brazos cruzados sobre el pecho, mirándome. Y, casualidad; las tres llevan calzado naranja. ¿Será una broma? ¿Será una secta? ¿Serán del opus?
-Era por contar contigo o no para comer. ¿A qué hora volverás a casa?
-No lo sé.
- ¿No lo sabes? -duda ella.
-No lo sé.
- ¿Es que no te han informado todavía de tu horario?
Un hombre entrecano se une al grupito de las mosqueteras. Debe ser Dartañán o algo, porque lleva el calzado a conjunto.
-No. Oye, Sandra, tengo que colgar. Adiós.
Me estoy mosqueando y acelero el paso. Sean o no imaginaciones mías, dejo mi cabeza volar. Más vale prevenir que curar, y prefiero parecer un idiota a salvo que un despreocupado en peligro. Cuanto antes llegue al trabajo y pierda de vista a esta gente, mejor.
Pero el trabajo aún está lejos.
Está como a quince minutos, y no precisamente en línea recta.
Como no enfríe la cabeza y me centre, me voy a perder.
Por suerte, la calle a la que llego tiene algo más de peatones. No puedo hacer la de escabullirme entre la multitud porque no hay multitud como tal, pero sí me siento más seguro. Las tres chicas y el hombre me siguen, y se les han unido dos chavales que rondarán los treinta años. Ya no me molesto en disimular cuando les miro.
Los seis parecen haber sido impresos con la misma mueca seria de concentración.
Verás cuando cuente la anécdota a Sandra y a mis amigos. Verás. Se van a reír de mí, (probablemente yo con ellos), pero ahora mismo la situación no me hace ni pizca de gracia.
Delante de mí se chocan dos miembros de dos grupos de gente diferentes, y los dos grupos se paran y disgregan y discuten. Mi instinto actúa rápido, aprovecha la confusión del momento y me obliga a meterme en la tienda de ropa que hay a mi izquierda.
Bien. Hay bastante gente.
Rápidamente, me escurro hasta llegar a los probadores y me encierro

De nuestros lectores

en uno.
Una cortina blanca y endeble me protege de lo que sea que me esté persiguiendo.
Bien.
Miro el reloj; todavía tengo un cómodo colchón de tiempo. Puedo quedarme cinco minutos aquí dentro, al menos hasta que mi pulso se calme.
Y eso hago.

Y cuando salgo del probador no puedo hacer otra cosa que mirar a un lado y a otro, en busca del grupito endiablado que me seguía antes.
Tan inmerso estoy en mi búsqueda paranoica que me choco con una dependienta y le tiro toda la ropa con la que carga. Murmullando una disculpa me agacho para ayudarla a recoger.
Mi cuerpo entero se propulsa hacia atrás, cuando caigo en la cuenta, con pánico en vena, de que sus deportivas son naranjas.
Salgo corriendo de la tienda.
Corro.
Y vuelo.
Y en la calle, casi puedo sentir las miradas de la gente sobre mi cuerpo en movimiento. ¿Cuántos de ellos llevarán calzado naranja?
Miro hacia atrás.
Nada.
Miro hacia abajo.
Varios pares de zapatillas naranjas apuntan hacia mí.
Acelero.
Giro esquina.
Me choco.
Delante de mis narices, el hombre trajeado que estaba en la cola del puesto de café.
Me doy la vuelta con los líquidos estomacales más agitados que un actimel, y mi salvación aparece ante mí, iluminada como en un cuadro de Caravaggio.
Grito, TAXI, como si mi vida dependiese de ello, y minutos después estoy en el confortable asiento trasero del coche, aspirando el aroma a tabaco, pipas y colonia rancia como si fuese lo mejor que me ha pasado en la vida. Las piernas me bailan solas.
Cuando el hombre me pregunta que a dónde me lleva, estoy a punto de decirle que a la otra punta del país, pero acabo consiguiendo articular la dirección de mi nuevo trabajo.
Debo parecer tan sofocado que me ofrece un trago de agua. Lo acepto sin rechistar.
Aún quedan diez minutos para que sean las nueve y media cuando me deja en mi destino, pero no pienso quedarme ni un segundo más en la calle. Cuando salga llamaré a Sandra para que me venga a recoger.
Doy las gracias al taxista, y cojo dinero de mi cartera para pagarle.
Casi por inercia, miro hacia sus pies cuando le entrego los billetes desde el asiento trasero del vehículo.
Cuando veo que sus zapatos son naranjas, me mareo.
Salgo del taxi.
No puedo pensar.
Quiero vomitar.
Entro en el edificio de la empresa pálido y sudoroso.
Me desmayo.
Cuando recupero la consciencia, siento la lengua rugosa. Estoy sentado. En una silla. Está todo bastante oscuro y me duele la cabeza. Una señora de cabello corto y plateado está sentada delante de mí. Sólo se me ocurre pensar que se parece a Theresa May. Versión belga.
Me duelen las muñecas. Vale. Estoy atado.
-Eres Julio, ¿no?
Cuando pronuncia mi nombre, no aprecio su acento.
Asiento. Se empieza a reír y no entiendo por qué.
-Julio, querido, ¿de verdad pensabas que te iban a dar un trabajo sin entrevistarte primero?
Se me enfría la columna de golpe, y creo ser víctima de una surrealista cámara oculta.
Le miro los pies.
Sus zapatos son naranjas.
Me miro los míos.
Mierda. ■

INMORTALES

Por: PAULA BUEDO TORREJÓN *(19 años)*

Estudiante de Periodismo y Humanidades en la Universidad Carlos III de Madrid. Escritora en ciernes con dos objetivos: compartir mis mundos imaginarios y cambiar mi mundo real. Con este relato espero contribuir a aumentar la producción femenina de un género terriblemente masculinizado.

Cuando ya notaba el cosquilleo del entumecimiento en una gran parte de mi cuerpo, decidí que era hora de volver a curiosear entre los estantes como había estado haciendo durante los últimos... ¿diez días?
Llevaba ya bastante tiempo expuesta a la constante luz parpadeante que bañaba la habitación, pero aún no había conseguido que mis ojos se habituasen y apenas distinguía ninguno de los artilugios que se camuflaban entre las sombras intermitentes que arrojaban unos sobre otros.
-¿Queda mucho? -pregunté mientras suspiraba.
Realmente no esperaba respuesta, así que me acerqué a la montaña de cables que rodeaba a la mujer con la que compartía la estancia. Incluso siendo alta, lo único que podía ver de ella eran las grandes gafas que ocultaban su cara. Una barricada de cables me impedía atisbar nada más.
Con resignación empezaba a acostumbrarme a la rutina y al encierro. Dormía cuando sentía la necesidad, comía lo poco que quedaba cuando mi estómago protestaba y, entretanto, vagabundeaba de un lado a otro lanzando comentarios al aire.
-Creo que...
Me sobresalté en un primer momento al escuchar su voz, pero olvidó continuar su respuesta. Pasados unos minutos, carraspeé tratando de hacer que continuase lo que fuese a decir pensando que por fin iba a darse por vencida y terminar esta locura.
La esperanza se había esfumado ya cuando volvió a elevar la voz por encima del cableado.
-Despertará, eso seguro. Quizá no hoy, o quizá sí. Puede que mañana o... bueno, igual mañana tampoco. No lo sé, pero tengo la seguridad de que abrirá los ojos.
Rodeé la montaña de cables hasta llegar a su lado y contemplar el cuerpo que yacía en una camilla. La doctora tenía la certeza de que despertaría y, sin embargo, yo no podía estar más convencida de lo contrario. No presentaba ningún signo de que ninguno de los aparatos que tenía conectados a varios órganos hiciesen efecto alguno. La chica seguía muerta.
La doctora era una mujer brillante, increíblemente inteligente y con un historial de éxitos que quitaba el aliento. Innumerables descubrimientos y avances en la ciencia llevaban su nombre. De hecho, yo misma veía con una nitidez asombrosa gracias a los implantes que me había colocado en el nervio óptico, cuando aún no era conocida siquiera. Pero este reto superaba incluso sus capacidades.
No era la primera que lo intentaba y no sería la última en fracasar tampoco. Lo verdaderamente raro era que siempre había criticado a todas las personas que habían intentado llevar a cabo algún proyecto similar. Desde que colaboraba y estudiaba en su clínica, siempre repetía que era una pérdida de tiempo porque nunca funcionaría y que, de hacerlo, sería peligroso. Y, sin embargo, un día cambió radicalmente de opinión y se embarcó ella en las mismas investigaciones que sus colegas. Ella no era propensa a cambiar de opinión respecto a casi nada, menos aún sobre cuestiones tan irreales como la resurrección, y, sin embargo, allí estábamos las dos encerradas.
Nunca supe la relación que tenía con la chica fallecida, pero debía ser alguien muy importante en su vida, puesto que se encerró y, desde aquel día que trajeron su cuerpo a la clínica, no atendió a nadie más, por grave que fuese.
Yo, como ayudante, se suponía que debía encargarme de que comiese y durmiese al menos. Sin embargo, no parecía ni notar que estaba allí, aunque me paseaba a su alrededor e intentaba hacer que razonase.
No había parado ni un instante de trabajar y, pese a ello, no parecía cansada ni tenía ninguna necesidad. Para lo único que se alejaba del cuerpo era para hacer anotaciones en un cuaderno, pero cuando lo intenté leer había tantas formas y palabras raras que desistí. Lo único que saqué en claro de ese libro fue el porqué no necesitaba, literalmente, nada.
Cierto día se había sometido a sí misma a un proceso complejísimo a la par que peligroso. Ella sola se había suministrado los líquidos necesarios vía oral e intravenosa y, tras varias horas en las que pareció tan muerta como su paciente, se levantó y se puso manos a la obra. No había parado desde entonces, sin importar los cortes o quemaduras que acumulaba en las manos desnudas.
-Sí... -susurró-. Ya lo tengo.
Colocó unas pinzas que mantuvieron abiertos los ojos del cadáver, conectó unos cables, seleccionó los amperios y, para mi sorpresa, cuando retiró

las pinzas la chica parpadeaba al ritmo de la luz.
-Ven aquí, necesito ayuda.
Era la primera vez que parecía consciente de mi presencia. Repitió la orden y estuve cerca de cumplirla, pero el brillo febril que desprendían sus ojos me congeló en el sitio.
-Ven aquí, necesito ayuda -dijo por tercera vez.
Salí corriendo de la sala tan rápido que me sorprendí a mí misma, con la adrenalina por las nubes y viendo todo a mi paso borroso, como si la ciudad se hubiese sumido en una profunda niebla. No escuchaba mis pasos, solo el bombeo de sangre en mis oídos distorsionando esas cuatro palabras.
Corrí durante lo que me parecieron horas y solo paré cuando creí que estaba lejos, lo suficiente como para olvidar la aberración que había visto. No comprendía lo que había pasado, ni quería hacerlo. Temblaba solo de recordar los parpadeos agónicos y aún sentía clavados en mí los ojos de la doctora. La presión característica de las taquicardias se empezaba a instalar en mi pecho a la par que se me disparaba la velocidad del corazón. Me fallaron las piernas y caí, abandonándome a la oscuridad.
Cuando desperté seguía en el mismo lugar, tirada. Nadie había pasado por allí y si lo había hecho, no me había socorrido. Me incorporé como pude, confusa, sin recordar cómo había llegado allí. Solo sentía dolor en las sienes.
Seguía notando un dolor punzante en el pecho y luces parpadeantes a mi alrededor a pesar de estar en la calle. Esa sensación fue la que me devolvió poco a poco la memoria. Miré a mi alrededor desubicada, pensando en la carrera alocada que había emprendido la noche anterior. No obstante, apenas estaba unas calles más allá de donde...
Bloqueé el torrente de recuerdos con rapidez.
-Disculpe.
Me giré sobresaltada dispuesta a correr de nuevo y temiéndome lo peor. Era un desconocido con una expresión de extrañeza, terror y tristeza dibujada en el rostro.
-Usted trabajaba en la clínica de aquí al lado, ¿verdad? Esa que llevaba más de una semana cerrada, ¿no es cierto?
Asentí lentamente, con miedo a lo que pudiese decirme a continuación, con miedo a tener que volver allí y averiguar las consecuencias de lo ocurrido.
-Acompáñeme -no me moví-. Señorita, por favor, es usted la única posible testigo, acompáñeme.
Estaba paralizada, una fuerza me impedía volver allí y tiraba de mí en dirección contraria.
-Hay un cadáver, haga usted el favor de venir.
"Ha huido, ha salido mal y ella ha huido igual que yo", pensé.
Contra mi voluntad e instinto empecé a moverme, como un autómata, hacia el lugar de los hechos. El hombre entró conmigo en la clínica explicando que dos personas habían salido anoche de aquel local, a toda prisa, como si hubiese algo peligroso dentro. Una de ellas debía ser yo, la otra debió ser la doctora al ser consciente de lo que había hecho y abortando el plan a tiempo. Él había sido enviado a causa de las quejas que se amontonaban contra la clínica por los pacientes rechazados, pero lo que había encontrado había sido espeluznante. Asentí una vez más mostrando mi rechazo a lo que allí había sucedido.
Lo que no esperaba encontrarme era que el cadáver no era el que yo pensaba, no era el de la muchacha. Los cables que la habían rodeado colgaban como culebras sin vida alrededor de un siniestro vacío. El cadáver era de ella, de la doctora, que yacía con un tipo de electrodo que nunca había visto sobre la frente. No había sangre, no había signos de violencia, no había nada.
-Usted estaba con ella, ¿verdad? -proseguía- Escuche, necesito que colabore o pensaremos que ha sido la autora del asesinato, ¿me está escuchando?
Me arrodillé cerca y confirmé que estaba muerta. A su lado, su diario. Lo cogí y volví a mirarlo como había hecho tantos días, esta vez sin luces estroboscópicas que dificultasen la tarea. Los garabatos parecían ordenarse, la voz del hombre se alejaba y solo estaba yo, viendo los apuntes, comprendiendo el proceso.
Me había necesitado, alguien tenía que dar la vida al cuerpo. No había vencido realmente a la muerte, solo había transferido la actividad cerebral de un cuerpo a otro. Esa iba a ser mi función, pero huí a tiempo. Por eso estaba muerta ahora, porque había seguido adelante usando su propia vida.
Miré otra vez el rostro frío que estaba junto a mí, me levanté y cerré la puerta de nuevo. Sentía que poco a poco dejaba de ser yo para empezar a comprender lo que había hecho la doctora.
-Venga aquí -le dije al hombre- necesito ayuda. ■

UN POETA INTERRUMPIDO NO LO CUENTA DOS VECES

Por: ALONSO ALEJANDRO CEPEDA IBACETA *(20 años)*

Para ser feliz me puedo enmascarar,
para sonreír no necesito nada más,
para destruir bastaría con hablar,
para poner fin la carne debe sangrar
no se me ocurrió nada más.
Ocurre que la sangre se diluye por
agonías del cuerpo
y apologías de amor;
Trilogías entre tu y yo y calor,
la llama candente que se volvió error.
Estoy lejos,
tan lejos
como la nube de la noche anterior,
justo cuando me inspiro la marea sube
y toma la forma de mi mayor temor.
(Interrupción)
- ¿Qué tan seguro estás de que lo que sientes es pasión?
Si cuando te miras nunca miras tu interior
- No se nah' ... Yo...
Creo que escribiendo me conozco mejor.
- Pero si ahora estay sufriendo...
Tú conocimiento personal es una ilusión.
- Déjame tranquilo
tengo kilos de libertad
y contigo no me vuelvo a encarcelar.
Está bien relativizar,
pero con la vida no puedo,
quiero vivir en paz.
- ¿Paz? ¡¿Paz?!
Lo mismo dijeron los demás.
(inserte sonido de disparo)

Nací en Santiago de Chile y me crié en Llay-llay; actualmente resido en Valparaíso donde estudio Psicología de la Universidad de esa ciudad. Soy escritor de música rap en su dimensión artística, "Mc Treko".

COMPAÑÍA DE ESTRENO

Por: LAURA LEONELLI GARCÍA *(18 años)*

Soledad acompañada,
compañía reiterada.
Rostros vacíos en
vidas incompletas.
Vidas sin metas,
¿por qué no te retas?
Visiones extrañas
que nublan la vista.
¡Lidera la reconquista!
No hay quién se resista
a ilusiones pasadas,
amistades desatadas,
un amor de desenfreno.
'Compañía de estreno.'

Nací en Barcelona, ciudad donde vivo. Estoy estudiando Comunicación Audiovisual pero siempre he sentido una gran conexión con las letras y las humanidades. Por eso escribo, para expresar (o al menos intentar expresar) lo que hay dentro de mí.

...pequeños relatos

EL DON INNOMBRABLE

Por: Carlo Frabetti

Hace mucho tiempo, un pescador encontró en la playa una botella que las olas habían depositado en la arena. Era una preciosa botella de cristal tallado que refulgía bajo el sol como una gema, y parecía muy antigua. El pescador la cogió con mucho cuidado e intentó ver al trasluz lo que había en su interior, pero solo pudo vislumbrar, a través del grueso cristal, una vaga sombra fluctuante. Tras unos instantes de vacilación, el pescador le quitó el tapón a la botella, y de su interior salió una gran humareda azul, que se condensó en una densa nube con forma humana para acabar convirtiéndose en un genio.

-Me has liberado de mi largo cautiverio y voy a concederte un deseo -le dijo el genio al pescador.

-¿Puedo pedirte lo que quiera? -preguntó el pescador con los ojos relucientes de codicia.

-Cualquier cosa. Pídeme lo que quieras y yo te lo concederé, porque si no satisfago tu deseo me convertiré en tu esclavo para siempre -contestó el genio.

-¿Y que pasará si te pido algo que no existe? -quiso saber el pescador, al que no le desagradaba la idea de tener a un genio como esclavo.

-Todo lo que se nombra existe -sentenció el genio.

-¿Y si te pido algo que nunca haya sido nombrado? -insistió de nuevo el pescador.

-Aunque nadie lo hubiera nombrado antes, tú, para pedirlo, tendrías que nombrarlo, y si se puede nombrar existe -respondió el genio.

-¿Y si te pido una cosa innombrable? -preguntó el pescador, que no quería renunciar a la posibilidad de tener al genio a su servicio para siempre.

-No puedes pedirme una cosa innombrable, porque para pedírmela tienes que formular el deseo, y eso significa nombrar lo que deseas -replicó el genio.

-¿Y no podría decir simplemente "Quiero que me des algo innombrable"? -preguntó el pescador tras reflexionar unos segundos.

-Sí que podrías decirlo, puesto que te he dicho que puedes pedirme lo que quieras -admitió el genio.

-¿Y tú que me darías si te dijera eso? -preguntó el pescador.

-Una cosa innombrable, evidentemente, puesto que me he comprometido a darte lo que me pidas -respondió el genio.

-Pero una vez obtenida esa cosa, sea la que fuere, yo podría ponerle un nombre, luego no sería innombrable, luego no habrías satisfecho mi deseo, luego te convertirías en mi esclavo para siempre -razonó el

pescador.
-No, no podrías nombrar lo que yo te daría si me pidieras algo innombrable -replicó el genio.

-Claro que podría. Puedo llamar a cualquier cosa con el nombre que se me antoje -insistió el pescador.

-No, no podrías -repitió escuetamente el genio.

-Me dices eso para disuadirme, porque no quieres convertirte en mi esclavo; pero a mí no me engañas... Te ordeno que me des algo innombrable y más valioso que el oro -dijo el pescador.

Y el genio le dio el silencio. Y el pescador no pudo nombrarlo porque se había quedado mudo. ■

DESCUBRE NUESTRA **WEB**

fundaciosierraifabra.org

Intuitiva, fácil y práctica con la que podrás estar al día de todas nuestras actividades, proyectos, programas, premios, recomendaciones, noticias, agenda de actos...

Y enlaza desde aquí con:

- *Web personal de Jordi Sierra i Fabra*
- *Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra, de Medellín (Colombia)*
- *Ena*
- *LPE (La Página Escrita)*
- *Facebook*
- *Twitter*
- *You Tube...*

FUNDACIÓ Jordi Sierra i Fabra
Premio Ibby-Asahi 2010
Medalla d'Honor de la Ciutat de Barcelona

Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra
Medellín (Colombia)

50 AÑOS DE LA LLEGADA A LA LUNA VISTO POR NIÑOS Y NIÑAS

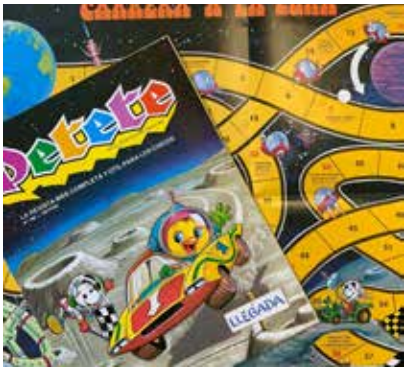
El Museo de las Ciencias de Castilla-La Mancha en Cuenca acogerá hasta el próximo 26 de octubre la muestra "Con los pies en la Luna", una exposición que recoge la huella de los viajes espaciales en libros y efímeros infantiles.

Todos hemos visto las imágenes de Neil Armstrong sobre superficie lunar aquel 21 de julio de 1969 y pronunciando la famosa frase "Es un pequeño paso para el hombre, pero un gran salto para la humanidad", que en los sueños de tantos niños y niñas se convirtió en algo así como "Es un pequeño paso para un niño, pero un gran salto para la imaginación".

De las imágenes de televisión y de la inolvidable voz de Jesús Hermida, saltó a los cuentos infantiles, a los tebeos, a las cajas de cerillas, a los envoltorios de cromos, a las películas de cine para juguetes infantiles o a los pósters con los que jugaron niños y niñas de todo el mundo. Estos materiales dedicados a aquel hito histórico, científico y social y a los que se llama técnicamente "efímeros infantiles" se reúnen ahora en esta exposición.

Una amplia muestra de estos objetos puede visitarse en el Museo de las Ciencias de Castilla-La Mancha en esta exposición organizada por el Vicerrectorado de Cultura, Deporte y Extensión Universitaria de la Universidad de Castilla-La Mancha. **LPE**

Texto: José A. Moreno
Fotos: Arantxa Sanz.



NUEVO CENTRO CULTURAL EN BARCELONA

Un empresario, también actor y productor egipcio de nombre Mohamed Aly ha presentado un precioso proyecto cultural con el objetivo de crear un vínculo social y cultural entre Europa y África. Se trata de situarlo en la antigua central térmica de Sant Adrià del Besos, tocando a la ciudad de Barcelona.

Este espacio, que fue abandonado en 2011 y ha sido objeto de proyectos de todo tipo, incluido un espacio de viviendas de diseño, podría tener, si finalmente se aprueba, una finalidad cultural de primer orden: un espacio universitario del Mediterráneo que académicamente trate ámbitos relacionados con la paz como los derechos humanos, la diplomacia internacional, la salud, la historia de las religiones y la alimentación. También se prevé un museo sobre la paz que los impulsores del proyecto buscan que tenga el aval de Naciones Unidas. **LPE**

EL "PADRE" DE MOBY DICK CUMPLE 200 AÑOS

El pasado 1 de agosto se conmemoró el nacimiento del gran escritor norteamericano Herman Melville, cuya obra "Moby Dick" ha sido reconocida como una de las más importantes de la literatura universal.

Por causa de su precariedad económica, Herman tuvo que ejercer muy diversos oficios, entre los cuales el de trabajar como marinero en barcos mercantes.

Sus viajes por el Océano Pacífico, por el Atlántico y por los Mares del Sur fueron la semilla que le sirvió para escribir en 1851 la obra que lo llevaría a la fama, una obra clásica e imprescindible y no solamente de la novela de aventuras. **LPE**

Nos dejó Toni Morrison

El pasado 5 de agosto, a sus 88 años, nos dejó la escritora afroamericana Toni Morrison, seudónimo de Chloe Anthony Wofford, que fue la primera mujer de raza negra en recibir el Premio Nobel de Literatura (1993).

Sonny Mehta, director de su editorial, Alfred A. Knopf, dijo de ella que *"dedicó toda su vida laboral al servicio de la literatura: escribir libros, leer libros, editar libros, enseñar libros. Puedo pensar en pocos escritores estadounidenses que escribieron con más humanidad o con más amor por el lenguaje que Toni"*, *"Sus narrativas e hipnótica prosa han dejado una marca indeleble en nuestra cultura. Sus novelas dominan y demandan nuestra atención. Son trabajos canónicos y, aún más importante, son libros que los lectores siguen amando"*.

Toni Morrison había nacido en el seno de una familia de clase obrera en Lorain, Ohio -EEUU. En 1970 se hallaba trabajando en la prestigiosa editorial Random House cuando escribió su primera novela The blues Eye y para evitar que en su empresa descubrieran que publicaba en otra editorial adoptó el seudónimo de Toni Morrison, que la acompañó toda su vida.

CULTURA TAMBIÉN ES: Cuidar de nuestro planeta

El holandés Boyan Slat vivió en su adolescencia una experiencia que marcó su destino: durante unas vacaciones a las islas griegas descubrió, buceando, que había más plástico que peces en el mar, una imagen que nunca pudo olvidar y, más tarde, con solamente 19 años, cuando cursaba primero de Ingeniería Espacial decidió dedicarse de lleno a buscar una solución eficaz para limpiar mares y océanos de basura plástica. Empezó creando su ONG "The Ocean Clean Up", y se centró en un revolucionario proyecto que finalmente ha visto la luz. Después de años de lucha por conseguir financiación ha podido hacer realidad su sueño: un barco cuya tecnología permite recoger grandes masas de plástico. Se trata de barreras flotantes que atrapan el plástico atraído por las corrientes marinas, por lo que prácticamente no consume energía y no perjudica a la fauna marina.

Para que nos hagamos una idea del problema solamente la isla de basura situada en el Pacífico tiene una superficie de 1,6 millones de kilómetros cuadrados; lo que equivale a tres veces el tamaño de Francia. Todos podemos colaborar sencillamente con las tres R contra el plástico de un solo uso: Reducir, Reutilizar y Reciclar.

ROSALÍA TRIUNFA EN LOS MTV VIDEO AWARDS

Esta joven cantante y autora barcelonesa está triunfando allá por donde va. No solamente se lleva los aplausos del público en sus conciertos y vende millones de discos, sino que está recibiendo los mejores halagos de la crítica musical de medio mundo. Este pasado verano se ha hecho con uno de los galardones más preciados por los músicos. el MTV Video Music Award al mejor vídeo Latino y mejor coreografía gracias a Con Altura. Es la primera mujer española en conseguir ese premio. **LPE**

XXV JUEGO LITERARIO DE MEDELLÍN

El Juego Literario de Medellín celebra su vigésimo quinta versión con el tema "Ciudad y Patrimonio". Como novedad, el Juego Literario presenta cinco jóvenes autores que han participado en sus procesos de formación y ahora se consolidan como destacados autores de la ciudad de Medellín.

Los talleres y encuentros del Juego Literario se realizan en quince espacios de la ciudad de Medellín que incluyen instituciones educativas, bibliotecas públicas y centros culturales.

El proyecto XXV Juego Literario de Medellín: Ciudad y Patrimonio es liderado por la Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra y recibe el apoyo de la Alcaldía de Medellín a través del programa Apoyos Concertados 2019 de la Secretaría de Cultura Ciudadana. **LPE**

Ilustración: Perrine Boyer

LA "ORUGA" DEL POMPIDOU DE REFORMAS

Finalmente dieron comienzo las obras de reforma de la famosa escalera mecánica de acceso al Centre Pompidou, de París. Esta original escalera, que todo el mundo conoce como "la oruga", por su curiosa forma, fue inaugurada en enero de 1977 y ahora, más de cuarenta y dos años después ya mostraba signos de necesitar un repaso urgente, una modernización. Durante el tiempo que duren las obras será un poco complicado evitar las colas para entrar a uno de los museos más emblemáticos del mundo. **LPE**

EL DÍA INTERNACIONAL DE LAS BIBLIOTECAS

La Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, con el apoyo del Ministerio de Cultura, declararon el 24 de Octubre como Día Internacional de las Bibliotecas. Eso fue en 1997 y el motivo fue rendir homenaje a todas las bibliotecas del mundo a partir de la destrucción de la Biblioteca de Sarajevo que fue incendiada en 1992 durante el conflicto balcánico. El objetivo es que la opinión pública de todo el mundo reconozca la importancia de las bibliotecas como un instrumento de mejora de la formación y la convivencia humanas. La cultura es la única arma que puede hacer un mundo mejor. **LPE**

TODOS UNIDOS POR LOS DERECHOS HUMANOS

El próximo 10 de diciembre se conmemora el Día Internacional de los Derechos Humanos. La Declaración Universal de los Derechos Humanos fue elaborada por representantes de muchos países del mundo y proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en París, el 10 de diciembre de 1948. Este documento establece, por primera vez, que los derechos humanos fundamentales que deben protegerse en el mundo entero y está traducida en más de 500 idiomas.

En la fotografía, Eleanor Roosevelt, primera dama de EEUU y Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos, mirando la Declaración en español, hace 71 años. **LPE**

Si te quieres bajar el pdf puedes hacerlo a través de: www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/

El Haiku de la última página

Amor, no llores.
Esto no es un haiku.
Es un suspiro.

(JSiF)

LPE